



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL SEXISMO  
AMBIVALENTE EN MÉXICO

**T E S I S**  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

DIEGO ARMANDO LUNA BAZALDÚA

Directora de Tesis:	Dra. Sofía Rivera Aragón
Revisor de Tesis:	Dr. Rolando Díaz Loving
Sinodales:	Dra. Lucy María Reidl Martínez
	Lic. Miriam Camacho Valladares
	Lic. Lidia Aurora Ferreira Nuño

Proyecto PAPIIT IN 305706-3

MÉXICO, D.F.

2008





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El desarrollo de mis estudios durante casi cinco años y la conclusión a través de esta tesis de licenciatura no hubieran sido posibles sin la ayuda de varias personas. Agradezco ante todo a mis padres - Rafaela y Armando - por su amor, paciencia, y apoyo en todas las decisiones que he tomado; sin su constante trabajo y esfuerzo yo no habría logrado varias metas que me he propuesto.

En esta dedicatoria merecen un reconocimiento muy especial mis hermanas, cada una de ellas con su forma de ser tan diferente me han motivado a seguir trabajando en mi proyecto de vida. Para: Vanesa, Denisse, Fernanda y Olivia. También agradezco con muchísimo afecto a mi abuelita Bernarda por su amor y esperanza.

Dicen que los amigos son la familia que uno elige y por supuesto mis amigos y amigas también son parte importante de mi vida, les agradezco su paciencia, amistad y cariño. Podría cometer un gran error al olvidarme de alguien en esta lista pero cada una y uno de ustedes saben que los aprecio, gracias a: Ana, Alejandra y Minerva; Ivette, Ramón, Sandra, Saida, Edna, Ulises, Jonás, Alejandra, Pavel y Miriam; Zazil y Guillermo; Geraldine, Yareli y Marisol; Antonieta, Christine, Tarah, Felipe y Fernando.

A la Dra. Sofía Rivera Aragón - una gran amiga y colega - quien a lo largo de varios años me ha permitido adentrarme en el fascinante mundo de las ciencias sociales. Su arduo trabajo como académica de la Facultad de Psicología es un ejemplo para mí, y su apoyo en distintos proyectos académicos me condujo a la realización y finalización de esta tesis. También agradezco al grupo de colaboradores de Sofía por su compañerismo y compromiso con nuestra bella disciplina: Cinthia, Tonatiuh, Nancy, Angélica, Ginita, Fátima, Blanquita, Mirna y Claudia.

Un especial agradecimiento merecen cinco académicos de la Facultad de Psicología por haberme brindaron su apoyo para durante mi estancia de intercambio académico en la UCLA: Dr. Rolando Díaz Loving, Dra. Emily Ito Sugiyama, Dra. Lucy María Reidl Martínez, Dra. Sofía Rivera Aragón, y Dra. Rozzana Sánchez Aragón.

Durante la revisión de mi tesis fue esencial el compromiso y tiempo invertido de estimadas académicas y académico de la Facultad de Psicología con sus observaciones y recomendaciones, gracias a: Dr. Rolando Díaz Loving, Dra. Lucy María Reidl Martínez, Lic. Lidia Aurora Ferreira Nuño, y Lic. Miriam Camacho Valladares.

Agradezco de corazón a dos grandes instituciones educativas que me abrieron sus puertas dándome la oportunidad de adentrarme al mundo del conocimiento científico y humanístico: a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a la Universidad de California en los Ángeles (UCLA). En particular quiero agradecer a miembros de la academia de estas dos universidades quienes me han motivado con sus enseñanzas y amor por el conocimiento: Dr. Víctor Uriarte Bonilla, Dra. Patricia Corres Ayala, Dr. Serafín Mercado Doménech, Dra. Irma Yolanda del Río Portilla, Dr. Arturo Bouzas Riaño, Dr. David Ayala Murguía, Dra. Isabel Reyes Lagunes, Lic. Gabriel Jarillo, Dra. Dolores Mercado Corona, Mtro. Rafael Luna Sánchez, Dr. Pablo Fernández Christlieb, Lic. Juan Varela, Dra. Anne Peplau, Dr. Paul Abramson, Dr. Steve Lopez, Dr. Iddo Tavory, y Dra. Sabrina Pagano.

Finalmente, agradezco a la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la UNAM por apoyarme con una beca económica dentro del proyecto PAPIIT "*Caracterización del lado negativo de la pareja (poder, celos, infidelidad y solución del conflicto) como precursor de la salud mental*" con clave UNAM IN305706-3 (2006-2008).

# ÍNDICE

Resumen .....	4
Introducción .....	4
Capítulo 1. Definiciones de Género .....	7
1.1 Antecedentes al estudio del género en la psicología.....	11
1.2 El Género visto desde las teorías psicológicas .....	18
1.3 Perspectiva biopsicosociocultural del género .....	23
1.4 La identidad de género como un fenómeno multidimensional.....	28
A modo de conclusión .....	31
Capítulo 2. Sexismo y estereotipos de género .....	32
2.1 El estudio del sexismo en la Psicología Mexicana .....	34
2.2 Medición del Sexismo .....	35
2.3 Teoría del Sexismo Ambivalente .....	36
2.4 Medición del Sexismo Ambivalente.....	41
2.5 Críticas a la Teoría del Sexismo Ambivalente.....	45
2.6 Equidad de género y el empoderamiento de las mujeres .....	46
Capítulo 3. Método.....	49
3.1 Justificación.....	49
3.2 Pregunta de investigación.....	49
3.3 Objetivos .....	50
3.4 Hipótesis de la investigación.....	50
3.5 Definición de las variables de la investigación.....	53
3.6 Muestreo .....	55
3.7 Diseño y tipo de estudio .....	57
3.8 Instrumentos .....	58
3.9 Procedimiento.....	66
Capítulo 4. Resultados.....	67
4.1. Validación psicométrica del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).....	67
4.2. Validación psicométrica del Inventario de Sexismo Ambivalente Hacia Hombres (AMI).....	70
4.3. Análisis Factorial de segundo orden y análisis de consistencia interna para el ASI.....	73
4.4. Análisis Factorial de segundo orden y análisis de consistencia interna para el AMI .....	75
4.5. Análisis de correlación entre el ASI y el AMI.....	77
4.6. Estadísticas descriptivas del ASI y el AMI .....	78
4.7. Diferencias por sexo y nivel de escolaridad .....	78
4.8. Correlación con otras escalas etnopsicométricas de género .....	81
Capítulo 5. Discusión y conclusiones.....	85
Referencias .....	102
Anexo A. Instrumentos de Medición.....	112

## Resumen

El presente trabajo es una aproximación inicial a la investigación psicosocial del sexismo hostil y benevolente dirigido hacia mujeres y hombres basada en la teoría estadounidense del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996,1999) entendido como una expresión particular de prejuicios entre grupos. Para la realización de este proyecto se aplicaron diversos instrumentos a trescientos participantes de la Zona Metropolitana del Valle de México con la intención de medir sexismo hostil y benevolente hacia mujeres y hacia hombres, machismo, estereotipos de género, y actitudes hacia los roles de género. Tras ello, se hicieron diversos análisis estadísticos a las escalas de sexismo ambivalente hacia mujeres (ASI) y sexismo ambivalente hacia hombres (AMI) para conocer su validez de constructo, la consistencia interna entre sus reactivos, la relación entre los subfactores de cada uno de los inventarios, y su validez convergente y su validez discriminante con otras escalas actitudinales etnopsicométricas. Los resultados son analizados y discutidos en base a su congruencia con la teoría del sexismo ambivalente y a datos etnopsicológicos encontrados previamente en México.

## Introducción

En el año 2005 el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) afirmó que la violencia por motivos de género es la violación de los derechos humanos más generalizada y más tolerada socialmente en todo el mundo. El costo de la discriminación para las mujeres, sus hijos, sus familias y sus comunidades es un obstáculo sustancial para reducir la pobreza, lograr la igualdad entre hombres y mujeres y alcanzar los demás Objetivos del Desarrollo del Milenio.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (2005) propone que la violencia por motivos de género debe ser entendida en su sentido más amplio a partir de sus múltiples manifestaciones: violencia doméstica, maltrato sexual y psicológico, conductas nocivas como la mutilación, selección prenatal en

función del sexo del feto, y manifestaciones de bajo valor social relacionado con ser hombre o ser mujer.

Así, queda claro que la violencia de género puede tener manifestaciones abiertas y directas como puede ser el maltrato físico o el acoso sexual; pero también puede presentarse de modo encubierto e indirecto a través de expresiones verbales, posturas, o la negación de ciertos derechos (Krahé, 2000).

Desafortunadamente, la violencia de género ha quedado explicada y justificada como una situación natural en el orden sociocultural patriarcal en México, manteniendo así a través del tiempo la inequidad social entre hombres y mujeres (Cazés Menache, 2005).

Estos fenómenos psicológicos y socioculturales ligados a la violencia e inequidad de género, mismos que han tenido múltiples expresiones a lo largo de la historia en muy diversas culturas, hoy en día son estudiados, criticados y cuestionados desde la academia científica y feminista (Lagarde de los Ríos, 1997, Cazés Menache, 2005; Connell, 1995). Con ello se ha llegado a la conclusión de que aún falta mucho por hacer si se busca una verdadera igualdad y democracia de género en nuestra sociedad, este trabajo de día a día involucra promover cambios importantes a nivel individual, comunitario, social y cultural.

La investigación en psicología social no está exenta de este compromiso a favor de la sociedad igualitaria al realizar estudios de las causas, desarrollo y consecuencias de las diversas manifestaciones de la violencia de género (Bustos Romero, 1994; Barbera, 1998). Dentro de los estudios de violencia de género en la psicología se pueden hallar una serie de investigaciones relacionadas con las manifestaciones psicosociales contemporáneas del sexismo (Spence y Helmreich, 1972; Beere, King, Beere y King, 1984; Swim, Aikin, Hall y Hunter, 1995; Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995) entendido como una manifestación particular de prejuicios dirigidos hacia uno o ambos sexos.

Una propuesta reciente en la conceptualización y estudio del sexismo es la hecha por Glick y Fiske (1996, 1999) quienes entienden por sexismo no solo actitudes hostiles hacia los hombres o las mujeres, sino también las actitudes con una carga emocional positiva que justifican los roles tradicionales y la inequidad social entre hombres y mujeres. Esta propuesta ha sido bautizada como la aproximación teórica del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996) y ha encontrado respaldo empírico en diversas partes del mundo (Glick, Fiske, Mladinic, Saiz, Abrams, Masser, et al., 2000; Glick, Lameiras, Fiske, Eckes, Masser, Volpato, et al., 2004).

Con estos antecedentes sociales y de avances en la literatura científica en torno al estudio del sexismo, el presente trabajo es una primera aproximación para estudiar el fenómeno social del sexismo ambivalente en México. El objetivo de la investigación fue obtener las características psicométricas de los inventarios originales de sexismo ambivalente hacia las mujeres (ASI) y de sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI) en población mexicana.

## Capítulo 1. Definiciones de Género

El estudio del género parte necesariamente de comprender su relación y diferencia con el concepto de sexo. El sexo denota un conjunto limitado de características fisiológicas y estructurales innatas relacionadas con la reproducción dividiendo a las especies animales en macho y hembra; por su parte, el género puede definirse como todas aquellas características y simbolismos que nuestra sociocultura relaciona implícitamente con las mujeres y los hombres, estas características son transmitidas de generación en generación a partir de diversos agentes socializadores (García-Mina, 2003). El género ha sido visto como un fenómeno multidimensional y multifactorial compuesto por factores biopsicosocioculturales (Rocha Sánchez, 2004; Rocha Sánchez y Díaz Loving, 2004).

García-Mina (2003) menciona que el uso de la categoría género ha llevado a una gran confusión conceptual en el marco de las ciencias sociales y las humanidades. El uso indiscriminado que ha recibido este término es común en los siguientes casos: muchas veces con aspectos relacionados al sexo, se le ha llegado a confundir con aspectos específicos de la identidad de género, se llega a utilizar solo para referirse a aspectos únicos de las mujeres, ó bien se le utiliza en el marco de las políticas sociales. Todo lo anterior obstaculiza la utilidad de esta categoría y una definición clara de su uso dentro de la psicología social.

Lamas (1996) especifica que el término anglosajón “gender” es utilizado en la academia feminista para definir las características humanas consideradas adquiridas por hombres y mujeres a través de la cultura y que no son derivadas naturalmente de su sexo. El problema se da al utilizar el término “gender” en su equivalencia en al español como “género”, en idioma castellano este termino se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. Con ello, Lamas deja en claro que el uso del término no significa precisamente lo mismo en ambos idiomas.



Como contexto histórico, se sitúa el inicio del uso del término de género en la obra de Money (1955; en García-Mina, 2003). Money utilizó el término de “rol de género” proponiendo que esta nueva definición pretendía evaluar: las conductas, preferencias, intereses, estilos de comunicación, contenidos de los sueños y fantasías diurnas, y respuestas en test proyectivos de sus pacientes. Además, Money incorporó el término de identidad de género en su esquema conceptual definiéndolo como la igualdad a sí mismo, la unidad y persistencia de la propia identidad como varón o mujer, en mayor o menor grado, en especial tal como se experimenta en la consciencia de uno mismo y en la propia conducta.

Otro gran impulso en la construcción del concepto de género fue la contribución de Stoller (1968) quien dio una definición más clara de dicho concepto basándose en sus investigaciones sobre niños y niñas quienes, debido a problemas anatómicos congénitos, habían sido educados de acuerdo con un sexo que no se correspondía a su sexo genético-biológico, así como en sus investigaciones con personas transexuales que habían decidido cambiar de sexo a partir de cirugías. De este modo, Stoller (1968) identifica al género como con la identidad que uno tiene de ser hombre y mujer, del sexo fenotípico que presente.

Como ejemplo del uso del concepto de género en las ciencias sociales encontramos el caso de Ashmore y Del Boca (1986; en García-Mina, 2003), estos autores utilizan los términos sexo y género de modo intercambiable porque desean enfatizar el carácter social que subyace a ambas categorías. Kessler y McKenna (1978) no consideran que los términos sexo y género sean sinónimos pero también usan estas categorías de manera intercambiable; ellos emplean el término “sexo” para referirse a las actividades reproductivas y al intercambio sexual y el término “género” para nombrar todos los demás aspectos que configuran el ser mujer y varón, ellos enfatizan que estas categorías son construidas socialmente.

Dentro del uso del género como política social encontramos a autores como Connell (1995). Connell define al género como una de las formas en las

que se ordena la práctica social; en los procesos de género, la conducta cotidiana se organiza en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana y de poder. Desde esta perspectiva se enfatiza la identidad de género como organizada en prácticas simbólicas que pueden abarcar mucho más que la vida de un individuo, y se encuentra en el discurso, la ideología o la cultura.

Burin y Meler (1998) mencionan que el género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a hombres, también es producto de un largo proceso histórico de construcción social. Tal diferenciación no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino pues, a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2000) hace una clara distinción en torno a algunos conceptos específicos relacionados con el sexo, el género y la sexualidad con el fin de tener una mayor claridad conceptual en torno a estos temas:

1. Sexo. Se refiere al conjunto de características biológicas que definen al espectro de humanos como hembras y machos
2. Sexualidad. Dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales.
3. Género. Es la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. El género, tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente, y en las sociedades contemporáneas, refleja y perpetúa las relaciones particulares de poder entre el hombre y la mujer.

4. Identidad de género. Define el grado en que cada persona se identifica como masculina o femenina o alguna combinación de ambos. Es el marco de referencia interno, construido a través del tiempo, que permite a los individuos organizar un autoconcepto y a comportarse socialmente en relación a la percepción de su propio sexo y género.
5. Orientación sexual. Es la organización específica y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual. Puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos.
6. Identidad sexual. Incluye la manera como la persona se identifica como hombre o mujer, o como una combinación entre ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales.

A nivel del estudio científico de este fenómeno, García-Mina (2003) menciona varios niveles para conceptualizar al género como objeto de estudio, dichos niveles se ven relacionados directamente con contenidos específicos a analizar y con distintas disciplinas sociales (ver tabla 1).

**Tabla 1. Niveles de análisis del Género en Ciencias Sociales. García-Mina (2003)**

<b>Niveles</b>	<b>Conceptualización del género</b>	<b>Contenidos específicos</b>	<b>Disciplinas</b>
Sociocultural	Construcción cultural del sexo que varía en función de los contextos socioeconómicos, étnicos, religiosos e históricos	Los modelos normativos de masculinidad y feminidad	Antropología
Psicosocial o Interpersonal	El género como principio organizador de las estructuras sociales y de las relaciones entre los sexos.	Los procesos a través de los cuales se construye el género  Los procesos de socialización mediante los cuales se transmiten los modelos normativos sociales	Sociología
Individual	El género como conjunto de características tipificadas sexualmente, internalizadas a través del proceso de socialización, cuya incidencia	Los procesos de tipificación del género  La identidad de género	Psicología

	en la organización y constitución de la identidad es fundamental	Los estilos de rol de género y su relación con otras variables comportamentales y de personalidad.	
--	--	--	--

Por último, se ha propuesto que los matices y variaciones dentro de la categoría “género” son sutiles, los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente, y también funcionan como componentes fundamentales de todo sistema social. El hecho de vivir en un mundo compartido por dos sexos puede interpretarse en una variedad infinita de formas; estas interpretaciones y los modelos que crean, operan tanto a nivel social como individual (Conway, Bourque y Scott, 2003)

### ***1.1 Antecedentes al estudio del género en la psicología.***

#### **Antecedentes dentro de las ciencias sociales**

Rocha Sánchez (2004) reporta algunas investigaciones previas al estudio formal del género dentro de la psicología científica; estas primeras aproximaciones se basan en la búsqueda de diferencias entre hombres y mujeres partiendo de explicaciones biológicas que sustentan la inequidad entre los sexos argumentando diferencias en el desarrollo de la inteligencia y otras capacidades mentales. Entre los estudios citados por dicha autora se encuentran el de Huarte de San Juan en el siglo XV, el de Cattell (1903) y el de Ellis (1904).

Del mismo modo, Beall (1993) cita como es que en sus inicios las ciencias biológicas y psicológicas defendieron una postura en la cual se presumía que las mujeres eran inferiores a los hombres, aquí cita el trabajo de investigadores como: Bain, Hall, Woolley, Buró y Moore, y de Spencer.

García-Mina (2003) menciona que hasta mediados del siglo pasado, el término “género” se utilizaba básicamente en estudios lingüísticos. Como categoría gramatical servía para clasificar las palabras como femeninas, masculinas o neutras. El concepto de género se consideraba un atributo de

nombres, adjetivos, artículos y pronombres, pero no se valoraba como un atributo humano. Antes de ello, la literatura científica y no científica no se dedicaba al estudio del género como tal, sino al estudio del sexo y las diferencias entre hombres y mujeres partiendo de un punto de vista de la biología.

Una de las primeras aproximaciones que desvincula al género del sexo es la hecha por Margaret Mead (1935). En sus apuntes de su análisis comparativo entre distintas sociedades primitivas, Mead concluye que el género es un concepto que tiene como base la cultura y no la biología; de este modo, los roles y estereotipos de género varían entre distintas culturas por lo que difícilmente se puede hablar de un patrón biológico universal. Desafortunadamente sus aportes no fueron tomados en cuenta durante los años cuarenta y cincuenta porque la perspectiva dominante relacionaba al género con la biología (Conway, Bourque y Scott, 2003).

Las primeras aproximaciones al estudio del género apartándolo del sexo, desde una perspectiva más psicológica y social que biológica, comienzan con los trabajos de Money (1955; en García-Mina, 2003) y Stoller (1968). Estas primeras investigaciones comenzaron a esbozar algunos conceptos en torno al género diferenciándolos de definiciones relacionadas a la sexualidad biológica; sin embargo, es importante tener en cuenta que estas aproximaciones derivaron de estudios de casos de psicopatologías (Money, 1955; en García-Mina, 2003) y de la indagación de la etiología en individuos hermafroditas, transexuales y con trastornos de la identidad sexual (Stoller 1968) por lo que hasta esos momentos estas propuestas teóricas no habían sido estudiadas en población general de hombres y mujeres.

### **Los modelos masculino-femenino**

Se dan avances teóricos y en la investigación en psicología social en el momento en que se proponen modelos explicativos en torno al género y a las posibles causas que producen diferencias entre los sexos utilizando explicaciones sobre posibles rasgos de personalidad masculinos y femeninos. Por ejemplo, partiendo de un modelo sociológico, Parsons y Bales (1955)

proponen el concepto de roles instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) cuyo origen es atribuido a la división de trabajo entre los sexos; estas teorías sociológicas de roles de género afirman que los hombres deben de competir para proveer de recursos a la familia y las mujeres deben de encargarse de satisfacer las necesidades físicas y emocionales de los miembros de la familia. Suponiendo la veracidad y justificación de esta división de roles entonces se podría esperar que los hombres muestren independencia, asertividad y otras habilidades instrumentales; por otro lado, los rasgos que deberían presentar las mujeres para ejecutar eficazmente su rol serían habilidades interpersonales, el cuidado de los otros, y la sumisión ante el varón. Es importante señalar que dentro del ámbito académico feminista se ha criticado mucho el modelo funcionalista de Parsons debido a que justifica la inequidad entre hombres y mujeres (Conway, Bourque y Scott, 2003).

Bakan (1966) propuso un modelo dicotómico de rasgos separándolos en términos de los rasgos relacionados con la agencia (masculino) y con la comunalidad (femenino), y se presupone que estas características reflejan la sensación del yo del individuo. La propuesta teórica de Bakan (1966) ha sido considerada la base para el estudio de los rasgos instrumentales y expresivos en el ámbito de la psicología del género norteamericana.

Spence y Helmreich (1978) citan otros modelos teóricos en los que se proponen dicotomías que asumen diferencias entre hombres mujeres como son: el modelo del espacio externo e interno de Ericsson (1964), el modelo de dependencia e independencia del campo de Witkin (1974), y el modelo del alocentrismo y autocentrismo de Gutman (1965).

Los ejemplos antes mencionados son importantes debido a que comienzan a definir y diferenciar la categoría del género; además, deben ser considerados por su mayor hincapié en aspectos psicológicos y socioculturales para comprender dicho fenómeno. La principal deficiencia de estos primeros modelos es que conceptualizaron al género como un fenómeno bipolar conformado de opuestos no relacionados, y esto llevo a la aplicación de dichos modelos al estudio de variables de personalidad, atributos, conductas y

actitudes (Spence, 1998). Ejemplos de dicha deficiencia pueden ser encontrados en la construcción de instrumentos de medición que asumen a la masculinidad y a la feminidad como opuestos como: *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* (Hathaway y McKinley, 1943), y *Attitude-Interest Analysis Survey* (Terman y Milles, 1936; en Rocha Sánchez, 2004).

### **Avances recientes en el estudio del género**

Un gran avance se dio cuando Constantinople (1973) realizó una revisión de los modelos bipolares y sugirió que los diversos aspectos del género eran multidimensionales, además propuso que se debían de examinar las relaciones entre estas múltiples facetas en lugar de asumir una unidad entre ellas. Esta crítica a los modelos bipolares llevaría con el tiempo al desarrollo de propuestas dentro de la psicología social del género que se basan en el análisis y estudio de múltiples componentes relacionados con el género, el sexo y la sexualidad humana.

Otra gran aportación es la investigación realizada por Maccoby y Jacklin (1974). Estas investigadoras realizaron un análisis meta-analítico de diversas investigaciones científicas que reportaban diferencias significativas entre hombres y mujeres, ellas concluyen que las diferencias significativas entre los hombres y mujeres son muy pocas. Además, señalan que cuando se llegan a dar diferencias estadísticamente significativas entre los sexos se observa una mayor variación intragrupo que intergrupo. Deaux (1998) menciona que la publicación de estos trabajos coincide con el inicio del periodo actual en torno a la investigación del género desde la perspectiva psicológica.

Bem (1974) propone superar la dicotomía masculino-femenina introduciendo el concepto de la androginia dentro de la literatura científica. La androginia hace alusión a individuos que presentan características, llevan a cabo roles, y muestran conductas femeninas y masculinas sin que esto represente algún tipo de desviación a la norma social. Esta autora también ha desarrollado su teoría del esquema de género, propone que todos podemos ser caracterizados a partir del nivel en el que somos esquemáticos ó no esquemáticos con respecto al género de los demás (Bem, 1981).

Spence y Helmreich (1972, 1978) comienzan a estudiar algunos aspectos relacionados con el género como son las actitudes hacia las mujeres y la masculinidad-feminidad; ya en estos momentos se propone estudiar la masculinidad y feminidad no en base a modelos bipolares sino en base a un modelo ortogonal. Estos primeros trabajos fueron la base para que Spence (1993, 1998) proponga que el género sea un fenómeno multidimensional y multifactorial dejando atrás las concepciones dicotómicas y mono-esquemáticas.

Producto de esta etapa del estudio del género en la psicología social norteamericana se desarrollaron distintos instrumentos de medición. Los principales fueron:

- Escala de actitudes hacia las mujeres. (AWS; Spence y Helmreich, 1972).
- Inventario de roles sexuales de Bem (BSRI; Bem, 1974).
- Cuestionario de atributos personales (PAQ; Spence, Helmreich y Stapp, 1974).
- Cuestionario extendido de atributos personales (EPAQ; Spence, Helmreich y Holahan, 1979).
- Test de listado de adjetivos (ACT; Williams y Best, 1982, 1990).

Los autores y acontecimientos revisados en esta sección nos dan una idea de cómo ha avanzado la investigación en torno al género masculino y femenino en la psicología como ciencia. Es posible distinguir que conforme avanza el tiempo, las aproximaciones se estratifican en cuanto a sus explicaciones sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres y en el papel que estos juegan en una sociedad específica.

A modo de síntesis, la tabla 2 muestra una comparación del estudio del género dentro de la psicología científica a lo largo del siglo pasado. Es importante tener en cuenta que ha habido una evolución en la definición del género y en las aproximaciones utilizadas para su estudio.



**Tabla 2. Estudio del género en la psicología**

Periodo de tiempo	Características de esta etapa en el estudio del género.
1900 – 1950	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Búsqueda de diferencias psicológicas entre hombres y mujeres.</li> <li>- Atribución de las diferencias entre los sexos a factores biológicos.</li> <li>- Se presume que las mujeres son inferiores a los hombres.</li> </ul>
1950 - 1960	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aproximaciones desde perspectivas ligadas a la psiquiatría y a la medicina.</li> <li>- Se concluye que el sexo y el género no son lo mismo.</li> <li>- El género parte del sexo y del modo que cada persona se identifica a si misma como hombre o mujer.</li> </ul>
1960 - 1970	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aproximaciones desde las teorías de los rasgos de personalidad.</li> <li>- Se asume la existencia de rasgos de personalidad femeninos y masculinos, estos rasgos son acordes a los roles que hombres y mujeres desempeñan en una determinada sociedad.</li> <li>-El género es un fenómeno bipolar conformado por opuestos no relacionados.</li> </ul>
1970 a la fecha	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aproximaciones psicosociales que estudian al género como un fenómeno multifactorial y multidimensional.</li> <li>- Las diferencias entre los sexos se deben más a factores sociales y de aprendizaje que a factores biológicos.</li> </ul>

### **El estudio del género dentro de la psicología científica en México**

Santiago Ramírez (1977) psicoanalista mexicano, habla desde su postura teórica de la situación de las mujeres y hombres mexicanos. Ramírez menciona que el mundo del mexicano tiene una doble moral sexual y características contrastadas en los papeles que recíprocamente juegan el hombre y la mujer. El varón es visto como el dueño de prerrogativas, usa sin restricciones el dinero, se permite de placeres que se le niega a la mujer, y el mundo en México desde la perspectiva sociocultural es un mundo de hombres. La mujer es objeto de desprecio, su papel es pasivo y su función es la de servir al hombre sin la posibilidad de hacer uso del dinero, el poder y los recursos que el hombre posee; si la mujer logra salir de su oficio como madre y ama de casa se encontrará con oficios poco calificados como: ser lavanderas, servicio doméstico o trabajo en comercios pequeños. La principal limitación metodológica de esta postura teórica es que sus interpretaciones son producto de observaciones, registros, anécdotas, obtenidos por medio del psicoanálisis, terapia a la que, por su elevado costo, no tienen acceso grupos representativos de la población que intentan explicar (Reyes Lagunes, 2001).

Díaz Guerrero (1955, 1994, 2003) destaca que la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones principales: 1. La supremacía

indiscutible del padre, y 2. El necesario y absoluto autosacrificio de la madre. Estas proposiciones parecen derivar de premisas socioculturales generalizadas que sostienen la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer. Este autor ya enfatiza en sus trabajos como se van a dar prácticas de socialización diferencial entre hombres y mujeres desde muy temprana edad: a los varones se le enseña a ser temerarios, agresivos y bruscos; las mujeres aprenden acerca de las labores femeninas y sumisas.

En el área de la medición psicológica se encuentra que los instrumentos de medición relacionados con el género son en gran parte adaptaciones de cuestionario de otros países, cuestionarios creados en México basados en teorías extranjeras, y solo unos cuantos de estos cuestionarios tienen como sustento modelos teóricos propuestos por mexicanos. Algunos de estos inventarios son:

- En 1981 se adaptó el EPAQ (Spence, Helmreich y Holahan, 1979) en México en su versión conocida por MEPAQ (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981).
- En 1991, dentro de su tesis de maestría, Acuña Morales (1991) obtiene la validez de constructo del Inventario de Roles Sexuales de Bem en su traducción al idioma español.
- En 1993 se crea el IMAFE (Inventario de Masculinidad y Femenidad) mismo que pretende medir características de personalidad masculinas y femeninas, incluyendo el machismo y el marianismo, dentro de la cultura mexicana (Lara-Cantú, 1993).
- Rocha Sánchez (2000) elabora un inventario multidimensional para evaluar el género en adolescentes partiendo de la propuesta de Spence (1993, 1998).
- En el 2001 se lleva a cabo una mejora, actualización y revalidación del MEPAQ (Díaz Loving, Sánchez Aragón y Rivera Aragón, 2001).
- Rocha Sánchez (2004) presenta un inventario multidimensional de género válido y confiable para la población mexicana, dicho cuestionario mide: rasgos de personalidad instrumentales y expresivos, roles de género, estereotipos de género, y actitudes hacia los roles de género.

## **1.2 El Género visto desde las teorías psicológicas**

Diversas teorías psicológicas y psicosociales han intentado explicar al “género” y diversos fenómenos relacionados con el mismo. A continuación se citan algunos aspectos generales en torno al género que han sido explicados por las teorías psicológicas. Se presentan las aportaciones hechas por las teorías psicodinámicas, las teorías de reforzamiento social, y las teorías cognoscitivas.

Debe tenerse en cuenta que hay otras teorías y modelos psicológicos que se relacionan con el género pero han sido excluidos del presente texto debido a que solo se abordarán las teorías generales. Dentro de estas teorías específicas citadas por Helgenson (2005) ligadas al género encontramos:

- Teoría Psicoevolutiva de la selección de pareja (Buss, 1989; en Helgenson, 2005).
- Teoría del Rol Social (Eagly, Word y Diekman, 2000; en Helgenson, 2005).
- Modelo contextual de Deaux y Major (1987; en Helgenson, 2005).
- Teoría construccionista de género de Hare-Mustin y Marecek (1988; en Helgenson, 2005).

### **Teorías psicodinámicas**

Freud (1905/1986) realizó una serie de ensayos en torno al desarrollo de la sexualidad humana y la identificación genérica. Freud (1905/1986) propone ciertas etapas (u organizaciones) de desarrollo psicosexual por las cuales pasan todos los individuos y argumentó que durante el transcurso de estas etapas, y junto con una serie de factores sociales externos al individuo, los niños y las niñas llegan a formar su identidad de género yendo desde concepciones primitivas del género (activo-pasivo) hasta una diferenciación clara (masculino-femenino, niño-niña). Freud (1905/1986) señala que al mismo tiempo que se va desarrollando la identidad de género también el objeto de deseo y satisfacción va cambiando del propio cuerpo a un objeto ajeno al niño.

Haciendo hincapié en el proceso del desarrollo de la identidad de género a partir de la teoría del desarrollo psicosexual, Freud (1905/1986) sostuvo que el niño, una vez que llega a la fase “fálica”, comienza a cuestionarse en torno a la vida sexual y a asumirse como hombre o mujer en base a la presencia o ausencia del pene.

Autores como Klein (sin fecha; en Conway, Bourque y Scott, 2003) han argumentado a favor de un análisis explícito del desarrollo psicológico de las mujeres, insistiendo en que las niñas nunca experimentan una separación aguda de sus madres como Freud propuso en un inicio. Esta autora además afirma que para las mujeres las fronteras entre el yo y los otros son más difusas que para los hombres, por lo tanto las mujeres están más relacionadas con los demás y tienen una capacidad mayor para razonar de modo empático.

Además, Freud (1905/1986, 1940/1986) propuso que niños y niñas siguen distintas evoluciones en el desarrollo de su identidad de género: los niños se sienten atraídos por su madre pero temen al padre por el miedo a la castración, aunque a final de cuentas harán las pases con este último; por su parte, las niñas sienten resentimiento hacia su madre por la castración que han sufrido y se presentan cierta atracción hacia su padre, sin embargo al final de su desarrollo regresan al lado de la madre como compañeras.

Lacan (1982; en Chodorow, 2003) dentro de sus aportaciones al estudio psicodinámico del género enfatizó la importancia del lenguaje y de lo simbólico en la psique, y argumentó que el desarrollo es un ingreso en la cultura propia; desde el punto de vista lacaniano, aunque los sujetos pueden tener diferentes relaciones con las categorías de género que representan a lo simbólico, el ámbito simbólico mismo está reservado exclusiva y universalmente al falo y al nombre del padre; la significación de la madre, precultural y no simbólica queda limitada a la esfera de lo imaginario.

Chodorow (2003) sostiene que la identidad de género y los aspectos de la psicología del género son únicos para cada individuo independientemente de las pautas de desarrollo psicosexual marcadamente masculinas propuestas por

la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana. Esta autora enfatiza el papel de la cultura como uno de los fenómenos primordiales que orienta la construcción de la identidad de género en los individuos; además sostiene que la identidad de género se ve matizada por los aspectos subjetivos individuales – como son las emociones, las fantasías y las atribuciones – que se ven moldeados por las experiencias de vida que cada uno de nosotros tenemos. Aunado a lo anterior, Chodorow propone que la identificación de género es un proceso dinámico y cambiante a lo largo de la vida de un individuo.

Fast (1993) propone un modelo alternativo al del desarrollo psicosexual de Freud subrayando que el modelo original es falocéntrico y presenta algunas incongruencias que pueden explicarse si el modelo de desarrollo psicosexual se ve desde una perspectiva distinta. Fast (1993) expone una propuesta psicodinámica, uniendo el modelo de Freud con las etapas de desarrollo de Piaget, en la que presenta el desarrollo psicosexual y de la identidad de género se da en tres etapas: un primer periodo donde no existe la capacidad de diferenciar a nivel cognoscitivo a los niños de las niñas durante los primeros 18 meses de vida; una segunda etapa de reconocimiento de las diferencias sexuales que inicia entre los 18 y los 24 meses; y por último, el periodo edípico que comienza a partir de entre los 3 y 4 años de edad.

### **Teorías de reforzamiento Social**

Helgeson (2005) menciona que existen dos aproximaciones conductuales de aprendizaje que pueden explicar aspectos relacionados con el género: el modelo de reforzamiento y el modelo de aprendizaje observacional.

Según Helgeson (2005) el modelo de reforzamiento se basa en recompensar a chicos y chicas basados en las conductas diferenciales que ellos exhiben, las consecuencias positivas o negativas de la conducta adecuada o inadecuada al rol de género determinarían si los niños exhibirán o no dicha conducta en el futuro. De este modo, un reforzamiento externo puede llevarnos a mostrar un patrón específico de conductas, intereses y preferencias, actitudes y roles de acuerdo a las normas sociales que dictan lo adecuado a hombres y mujeres.

El aprendizaje observacional es la tendencia que presenta una persona a reproducir acciones, actitudes, y respuestas emocionales exhibidas en la vida real o a través de modelos simbólicos. Bajo esta perspectiva los roles de género entonces son construidos y alterados a través de la exposición de nuevos y diferentes modelos (Mischel, 1996).

Helgeson (2005) comenta que la aplicación de la teoría de aprendizaje social sugiere que si hay cambios en las normas sociales y los roles de nuestros modelos en una determinada cultura entonces cambiarán las diferencias entre los hombres y las mujeres. Esto es claro con el rápido y constante proceso de cambio cultural que ha tenido la sociedad occidental a lo largo del siglo pasado y principios de este siglo.

Finalmente, existe evidencia empírica que sostiene la influencia de distintos modelos sociales en el ambiente que refuerzan conductas adecuadas a los roles de género tradicionales de hombres y mujeres en distintas etapas de la vida como son: los padres (Rocha Sánchez 2004; Rubin, Provenzano y Luria, 1974), amigos (Brody y Hall, 1993), o profesores (Fagot y Hanga, 1985).

### **Teorías Cognoscitivas**

Kohlberg (1966) en su teoría del desarrollo cognoscitivo postula que el desarrollo del género es análogo a la teoría Piagetiana de la constancia física (Piaget, 1954; en Kohlberg, 1966). Kohlberg propuso que los niños no pueden entender conceptos generalizados, como el conocimiento de su propio sexo y las expectativas de rol de género que lo acompañan, hasta que sus habilidades cognoscitivas están lo suficientemente desarrolladas a una etapa o nivel en el cual ellos puedan entender la constancia de género.

El modelo de Kohlber (1966) presupone varios estadios en la evolución del esquema del género dentro del desarrollo infantil:

1. Identidad de género. Entre los 2 y 3 años de edad los niños aprenden a identificar a la gente en base a la categorías “niño” y “niña” aplicando dichas etiquetas a sí mismos o a otras personas. Estas categorías son

- aplicadas por los niños basándose en rasgos superficiales y temporales como el pelo o la ropa en lugar de aspectos ligados a la biología.
2. Consistencia de género. Entre los 4 y 5 años de edad, los niños pueden clasificarse a sí mismos como hombres o mujeres dándose cuenta de que dicha categoría se mantiene constante a través del tiempo; sin embargo, los niños aún no son capaces de clasificar a alguien como hombre o mujer en base a distinciones biológicas sino a partir de rasgos como el tamaño o apariencia física. En esta edad los niños también aprenden el contenido de las categorías de género y llegan a ser conscientes de los diferentes roles de género que poseen hombres y mujeres en la sociedad.
  3. Constancia de género. Tras pasar por las etapas anteriores, los niños y niñas puede aplicar el uso de la categoría de género basándose en aspectos de la biología de los demás y la propia. Además, están conscientes de que el género como categoría mental es constante a lo largo del tiempo.

Bem (1981) postuló la teoría del esquema de género. Un esquema queda definido como un conjunto de ideas que ayuda un individuo a organizar determinada información, estos esquemas son redes o patrones de asociación en constante cambio y evolución utilizados para organizar nueva información y para filtrar la información cuando se decide que ésta no será procesada. Los esquemas de género se desarrollan a partir de toda la información que un niño adquiere y que tiene cualquier relación con el género, entre esta información podemos incluir los tipos de conducta, propiedades de los objetos, actitudes, e inclusive estados de ánimo. A partir de esta información, los individuos pueden ser medidos y catalogados como esquemáticos y no esquemáticos. Aún cuando la teoría de Bem tuvo auge en su momento, Spence (1993) ha demostrado que no se puede concebir al género dentro de un esquema monodimensional.

Por su parte, Signorella (1998) propone ver a los esquemas de género como multidimensionales en lugar de monodimensionales. En su propuesta, Signorella (1998) menciona que los esquemas de género pueden estar

formados de cuando menos diez componentes básicos que pueden tener combinaciones complejas entre sí resultando en doscientos setenta y seis prototipos de esquemas de género. A partir de esto, Signorella (1998) propone que sus postulados son básicos para integrar la teoría del esquema de género de Bem (1981) con el modelo multidimensional del género de Spence (1993).

A partir de lo comentado en esta sección es posible hacer una comparación contrastando las aportaciones de las grandes teorías psicológicas en torno al estudio del género masculino y femenino en distintos dominios. Las primeras teorías psicodinámicas enfatizan aspectos subjetivos ligados al desarrollo de la identidad de género; las teorías psicodinámicas más actuales enfatizan la individualidad en el desarrollo de este fenómeno subrayando el papel de los agentes culturales y simbólicos en el desarrollo de la identidad a lo largo de la vida.

Por su parte, las teorías conductuales resaltan el papel del reforzamiento social en el aprendizaje de conductas específicas acordes a los roles sociales de género. Al igual que las teorías psicodinámicas, estas teorías también reconocen la función de la cultura y los agentes sociales en la adquisición y cambio de conductas a lo largo de la vida.

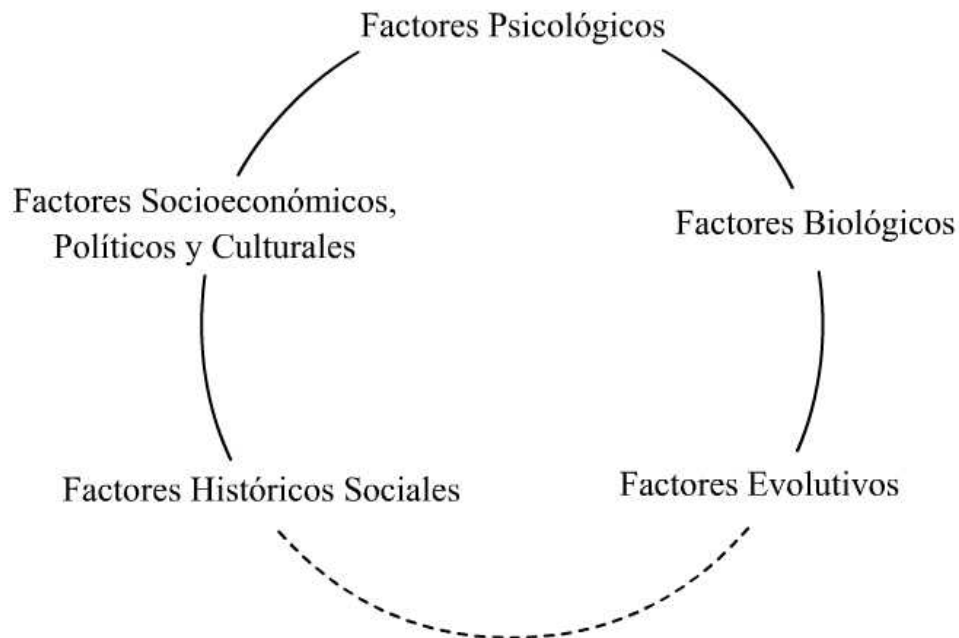
Finalmente, las teorías cognoscitivas se concentran en el estudio de los esquemas de información relacionados con la identidad de género y las categorías de género. De modo similar a las teorías psicodinámicas, varias de estas teorías ponen un gran énfasis en el desarrollo psicológico de los individuos y su relación con el desarrollo de esquemas de género; esta perspectiva es congruente con la teoría conductual al subrayar el papel del aprendizaje en la generación de esquemas cada vez más complejos.

### ***1.3 Perspectiva biopsicosociocultural del género***

Diversos autores ubican al género como un fenómeno con una compleja estructura biopsicosociocultural (Coltrane, 1994; García-Mina, 2003; Rocha Sánchez, 2004; Sternberg, 1993). Sternberg (1993) comenta que a partir de la



perspectiva, ya sea biológica o social, desde la que se plantee el estudio de este fenómeno, serán los resultados que se obtendrán, este autor recomienda ver al género como un fenómeno complejo.



**Figura 1. Factores biopsicosociales relacionados con el género**

### **Factores Evolutivos**

La perspectiva evolutiva estudia el género como un fenómeno que es resultado de factores que se han moldeado a lo largo de la historia natural del hombre; esta perspectiva parte de los postulados de Darwin en torno a la evolución de las especies atribuyendo las diferencias sociales entre los sexos al proceso de selección natural y adaptación al entorno (Nogués, 2003).

Partiendo de lo anteriormente mencionado, Kenrick y Trost (1993) han explicado y justificado la agresividad masculina, las diferencias de poder entre los sexos, la estructura familiar, y las relaciones sociales, como resultado de una competencia biológica que se ha dado a lo largo de la evolución humana.

Aún cuando se deben tener en cuenta los aportes y propuestas dadas por esta perspectiva, resulta ineficaz explicar la complejidad del género solamente a través de los postulados de las perspectivas evolutivas.

### **Factores Biológicos**

Nogués (2003) menciona que el género podría definirse como el conjunto de roles y estereotipos atribuidos a los sexos y que resultan del moldeado que la sociedad realiza sobre la diferencia sexual biológica. El material que la diferencia sexual aporta al moldeado está constituido por los elementos genéticos, fisiológicos, morfológicos, neurológicos y psíquicos que estructuran al individuo en tanto que pertenece a un sexo.

Rocha Sánchez (2004) apunta que la identidad de género parte de un aspecto biológico, no como una predisposición genética y natural, sino como la plataforma a partir de la cual, las distintas sociedades han construido y generado una serie de representaciones alrededor de la diferencia biológica, corporal y fisiológica. Esta autora señala que el equipo biológico no parece suficiente para entender el desarrollo de diferencias que se da entre las mujeres y los hombres.

### **Factores Psicológicos**

Los factores psicológicos son muy importantes dentro del estudio del género como fenómeno complejo ya que pueden ser vistos como los mediadores entre los factores biológicos y los factores socioculturales.

Desde una perspectiva psicológica, Cross y Markus (1993) mencionan que desde el género es una categoría mental básica utilizada para entender y emplearse en un entorno social. Estas autoras subrayan que el género no es solamente una creación cognoscitiva ya que en muchos aspectos es una creación social construida en base a una diferencia física.

Signorella (1998), partiendo de su concepción multidimensional de los esquemas mentales del género, enumera algunos los aspectos del género relacionados directamente con la psicología como son: El conocimiento, la percepción, las actitudes, las preferencias, los rasgos de personalidad, las actividades y roles preferidos, y las conductas manifiestas.

## **Factores Socioeconómicos, Políticos y Culturales**

Coltrane (1994) recomienda evitar el estudio del género de modo reduccionista, explica que no es posible llevar a cabo dicha investigación partiendo de lo biológico o lo psicológico sin tomar en cuenta las condiciones de la estructura social que histórica y culturalmente se han venido dando ya que repercuten en las concepciones del ser hombre o mujer. Dentro de estas condiciones se encuentran: los movimientos sociales a favor las mujeres y las ideologías socialmente compartidas.

Desde la perspectiva económica, Haavio-Mannila (1975; citados en Spence y Helmreich, 1978) han compilado evidencia sugiriendo que la diferenciación de los roles entre hombres y mujeres esta relacionada con la tasa de industrialización del entorno social y de la participación en la fuerza laboral. Brown (1958) menciona que los sistemas de producción han creado ideologías específicas con el objeto de explicar o justificar la organización social en la que se desarrolla el ser humano, incluyendo la organización sexo-genérica.

En cuanto a factores políticos relacionados con el género, Connell (1995) hace notar que el Estado es una institución patriarcal sosteniendo que la estructura política se encuentra controlada en su gran mayoría por hombres, dejando a las mujeres sin una representación política pública. Ligado a lo anterior, Geis (1993) propone que con el fin de acabar con los estereotipos negativos hacia los sexos y la inequidad en el estatus-poder, las mujeres deben de tener una mayor presencia en los altos puestos organizacionales, además las instituciones educativas deben de promover de modo sistemático la equidad de género.

Gilmore (1990) tras hacer un estudio etnográfico en varias culturas encuentra que existen diferencias en lo que significa ser un hombre y una mujer, este autor menciona que estos ideales de los masculino y femenino no son puramente psicogenéticos en su origen sino que también existen un componente culturalmente impuesto, esto es, el género no es un simple reflejo de factores biopsíquicos sino también de una representación colectiva. Gilmore

(1990) propone el estudio de los ritos, costumbres, roles sociales, y simbolismos de lo que culturalmente se comparte como femenino y masculino.

Partiendo de un enfoque nomotético en estudios transculturales, Williams y Best (1982, 1990; Best y Williams, 1993) han encontrado que la cultura ejerce un efecto significativo sobre determinados aspectos ligados al género humano. A partir de ciertas variables de comparación, estos autores concluyen que la cultura en la que se desenvuelven los individuos tiene un gran peso en el modo en el cual ellos se atribuyen ciertas variables de personalidad y los estereotipos que comparten en torno a mujeres y hombres.

### **Factores Históricos Sociales**

Connell (1995) menciona que el género se da en momentos y lugares específicos y siempre está sujeto al cambio, de tal modo que podemos decir que el género es histórico. Este autor comenta que para comprender el patrón actual en torno a lo masculino y lo femenino, es necesario analizar el periodo en el cual se formó.

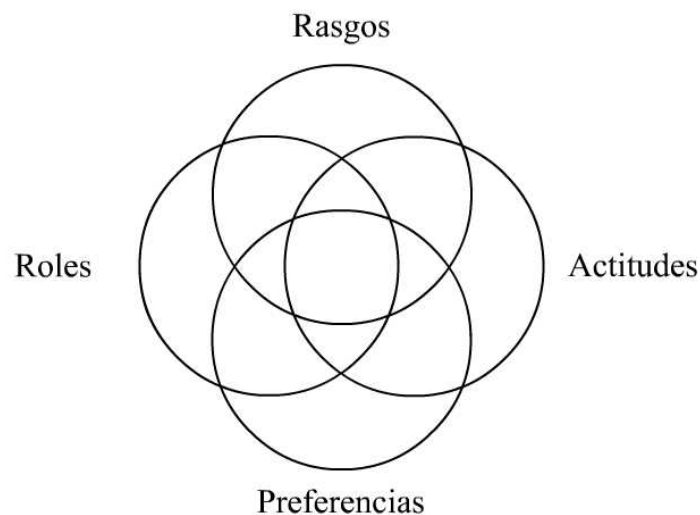
En el caso de México y otros países latinoamericanos, Connell (1995) explica que, a consecuencia de la subordinación social indígena como fuerza laboral para los españoles, se han dado fenómenos como el machismo y el marianismo. Como ejemplos del proceso socio-histórico presenta al catolicismo español, la ideología de la abnegación femenina, y la opresión económica misma, que bloqueó cualquier otra fuente de autoridad que no fuese la masculina.

Relacionado con el avance y representación histórica de lo femenino y lo masculino, Conway y sus colaboradores (2003) mencionan que en muchos periodos históricos las percepciones populares respecto al temperamento del hombre y de la mujer han cambiado significativamente.

### **1.4 La identidad de género como un fenómeno multidimensional**

Conforme la investigación ha avanzando, se han añadido y corregido conceptos relativos al estudio del género. Uno de los avances más recientes en el área es la propuesta multidimensional de Spence (1993, 1998). Esta autora propuso que el estudio de la identidad de género debe basarse en el entendimiento y conceptualización del género como un fenómeno multidimensional y multifactorial conformado por variables como son: los atributos de personalidad, actitudes, preferencias, y conductas.

Entre las razones para optar por un modelo multidimensional en lugar de un modelo dicotómico, Spence (1998) menciona que es obvio que los hombres y mujeres difieren a través de varias dimensiones observables y que las correlaciones a partir de numerosos instrumentos de medición no exhiben un patrón simple de respuestas, dando lugar a una mayor variabilidad (Ver figura 2).



**Figura 2. Modelo multidimensional de la Identidad de género. Spence (1993)**

#### **Rasgos de Personalidad**

Las dimensiones psicológicas de la masculinidad y la feminidad se refieren a aquellos atributos socialmente deseables y estereotípicos que diferencian a hombres y mujeres y que por tanto definen la esencia de la personalidad masculina y la personalidad femenina (Rocha Sánchez y Díaz

Loving, 2004). Aun cuando a simple vista pueden parecer dos polos opuestos, dichos rasgos han ser vistos como dimensiones ortogonales de personalidad de modo que un mismo sujeto puede tener rasgos tanto instrumentales como expresivos en un determinado momento de su vida (Spence y Helmreich, 1978).

Es importante tomar en cuenta que teóricos e investigadores hacen una distinción nominal y conceptual entre estos rasgos, entre ellos destacan: rasgos instrumentales y expresivos (Parsons y Bales, 1955); agencia y comunalidad (Bakan, 1966; Spence y Helmreich, 1978; Rocha Sánchez, 2004); dependencia e independencia de campo (Witkin, 1974; en Spence y Helmreich, 1978); Alocentrismo y Autocentrismo (Gutman, 1965; en Spence y Helmreich, 1978); espacio externo e interno (Ericsson, 1964; en Spence y Helmreich, 1978).

Los autores señalan que los rasgos de personalidad, junto con el conocimiento sobre los estereotipos y sus expectativas en cuanto a los roles sociales, son internalizados por los sujetos a partir de un proceso de constante socialización (McCreary, 1990; McCreary et al, 2002).

### **Roles de Género**

Golombok y Fivush (1994) señalan que los roles de género incluyen aquellas conductas y actitudes consideradas apropiadas para hombres o mujeres en una cultura particular mismas que son llevadas a cabo por los individuos. A nivel social, los estereotipos dictan lo que socialmente es apropiado en torno al género y, sin embargo, como Glick y Fiske (1998) señalan, los roles y las necesidades sociales pueden determinar lo que determinará posteriormente el contenido de los estereotipos.

Lara Cantú (1994) sostiene que en México la dicotomía masculino-femenina alcanza dimensiones dramáticas donde la incorporación de la mujer al trabajo no ha implicado un cambio en otras esferas de la vida social e individual, además de que no existe una conciencia de género entre la gente. Esta autora sostiene que, pese a los cambios en la estructura social, los

estereotipos en torno a los roles masculinos y femeninos no se han modificado impidiendo un avance a una mejor equidad social.

### **Preferencias o intereses**

Se refiere a la preferencia que la gente tiene por ciertas actividades o roles que socialmente son atribuidos a uno u otro sexo. Spence y Hall (1996) han encontrado que las actividades masculinas y femeninas no tienen que estar relacionadas estadísticamente una con otra y con otros aspectos del género. De este modo una persona, sin importar su sexo, puede interesarse por determinadas actividades que socialmente son vistas como “femeninas” o “masculinas”.

### **Actitudes**

Las actitudes del género aluden a la creencia de cómo deberían comportarse mujeres y hombres (Lips, 2000; en Rocha Sánchez, 2004). Hay que tener en cuenta que las creencias y prácticas sociales se encuentran en un estado de flujo constante por lo que no se puede esperar que las actitudes relacionadas con ellas se mantengan estables (Spence, 1998).

Deaux (1998) menciona que los resultados estadísticos de las investigaciones en torno a las actitudes hacia los roles de género durante las últimas dos décadas destacan un cambio de actitud con dirección al empoderamiento femenino. Por su parte, Barbera (1998) menciona que las investigaciones más recientes documentan cambios actitudinales importantes respecto a los roles de las mujeres y, aunque en menor extensión, respecto a los roles de los varones; además, las actitudes más tradicionales se dan entre las personas de más edad, menor nivel educativo, con menores ingresos, y más religiosas.

Lips (2000; en Rocha Sánchez, 2004) señala que la discriminación no necesariamente tiene que ser hostil, sino que puede reflejarse incluso en la idealización que cada individuo hace sobre el género opuesto en base a los estereotipos. Esta postura está relacionada con la teoría del sexismo

ambivalente (Glick y Fiske, 1996) que será presentada en el capítulo siguiente de esta investigación.

Con lo anterior se puede entender como es que la identidad de género es un fenómeno en constante retroalimentación como lo expresa Geis (1993). Esta autora sostiene que los estereotipos refuerzan la visión personal y colectiva de los roles, actitudes, preferencias y rasgos que distinguen a hombres y mujeres con lo que se crea un vínculo de reforzamiento constante entre los factores que componen a la identidad de género a nivel individual y su construcción a nivel social.

La importancia de esta aproximación radica en su énfasis en la complejidad y multidimensional en el estudio del género. A partir del trabajo realizado por Spence (1993) se han desarrollado diversas investigaciones psicosociales multidimensionales que pretenden explicar diversos fenómenos sociales ligados al estudio del género dentro de la psicología (Signorella, 1998; Biernat y Kobrynowicz, 1998; Rocha Sánchez, 2004); de hecho, el modelo que será discutido en el siguiente capítulo se basa en la idea de la complejidad multidimensional en el estudio de las actitudes sexistas hacia hombres y mujeres (Glick y Fiske, 1996, 1998, 1999).

### ***A modo de conclusión***

Este primer capítulo presenta un panorama general del estudio del género en cuanto a la complejidad de su definición y su relación con otros fenómenos ligados a la sexualidad humana y a la identidad. Se abordó la diferenciación de su estudio en las diversas ciencias sociales enfatizando el análisis de este fenómeno dentro de la psicología como ciencia, se incluyó cómo han cambiado las perspectivas dentro de la Psicología del Género a lo largo del siglo pasado y las tendencias contemporáneas en esta área de estudio. Finalmente, se subrayó el papel actual del estudio del género como un fenómeno biopsicosocial multidimensional.



## Capítulo 2. Sexismo y estereotipos de género

A nivel de esquemas cognoscitivos, el género es una de las primeras categorías que las personas utilizan para comprender e interactuar con su mundo social, produciendo que las etiquetas de género utilizadas no solo nos hablen de “hombre” y “mujer”, sino de una densa cantidad de información sobre rasgos particulares, roles, conductas, y ocupaciones que implícitamente se atribuyen a estas categorías (Cross y Markus, 1993).

Goodwin y Fiske (2001) definen al sexismo como una serie de actitudes, creencias, o conductas que mantienen el estatus no equitativo entre hombres y mujeres. En sus inicios, el sexismo era conceptual y operacionalmente definido como el conjunto de actitudes y roles que mantenían las diferencias de estatus entre hombres y mujeres; sin embargo, los teóricos contemporáneos han argumentado que en el sexismo moderno se producen en una mezcla simultánea entre creencias positivas en torno a la igualdad y creencias negativas acerca de los hombres y mujeres; esto es, en lugar de afirmaciones hostiles directas, el sexismo moderno busca mantener un estatus de inequidad entre hombres y mujeres de modo indirecto y encubierto.

Spence (1998) considera el estudio del sexismo dentro del estudio de las actitudes hacia hombres y mujeres. Spence resalta que las manifestaciones del sexismo pueden ir cambiando conforme cambia la estructura social y discute que el estudio del sexismo no se encuentra apartado del estudio de la identidad de género.

Como se mencionó anteriormente, Rocha Sánchez (2004) incluye al sexismo como parte del componente afectivo dentro de las actitudes hacia los roles de género. Desde esta perspectiva, el sexismo queda implícito dentro de los estereotipos (componente cognoscitivo), que marcan lo adecuado e inadecuado en torno a los roles y actividades que han de desempeñar los hombres y las mujeres; estos dos componentes – el afectivo y el cognoscitivo – pueden llegar a predecir conductas discriminatorias (componente conductual).

Ashmore (1981; en Six y Eckes, 1989) define al estereotipo como el conjunto de creencias acerca de los atributos personales de un grupo de personas. Dentro del marco teórico de la teoría de la cognición social, los estereotipos sociales son vistos como productos de los procesos cognoscitivos que se dan en nuestra vida cotidiana como son la categorización social, la inferencia social, y el juicio social.

Deaux y Lafrance (1998) argumentan que los estereotipos de género consisten en un conjunto de creencias específicas acerca de lo que una mujer y un hombre probablemente poseen. Más que el simplemente ser modelos descriptivos, los estereotipos de género generalmente son prescriptivos, reflejando lo que una mujer y un hombre deberían hacer. Así pues, los estereotipos parecen ser el aspecto más fundamental del sistema de creencias en torno al género, en términos de durabilidad sobre el tiempo y de su influencia en otros aspectos del sistema.

Six y Eckes (1989) mencionan una serie de características en torno a los estereotipos de género:

- Los estereotipos de género contienen una serie de componentes cognoscitivos específicos identificables como son los rasgos, roles conductuales, apariencia física, ocupaciones, y orientación sexual de hombres y mujeres.
- Los estereotipos de género están organizados no solo en términos de creencias generales acerca de hombres y mujeres, sino que también con base en categorías más específicas. Estos subtipos, más ricos y detallados que las creencias generales, son asumidos como si se localizaran al nivel de categorías básicas conocidas como prototipos.

Bustos Romero (1994) menciona que los estereotipos de género pueden ser vistos como la serie de actitudes, valores y expectativas definidos como femeninos y masculinos a nivel social, esta situación deriva en una participación diferente de mujeres y hombres en los ámbitos social, familiar, económico, y político.

Con todo lo anterior, se debe tener en cuenta que el estudio del sexismo y el estudio del género en la psicología no son sinónimos. Por un lado, el sexismo queda circunscrito en el estudio psicosocial de las actitudes y estereotipos de género; por el otro, el estudio del género en la psicología está vinculado con otros factores asociados a las mujeres y los hombres como pueden ser: los roles de género, los rasgos de personalidad, los intereses y motivaciones, las relaciones sociales entre hombres y mujeres, la representación social y cultural del género, entre muchos otros aspectos.

Así pues, el estudio científico sistemático de los estereotipos de género, mismos describen y prescriben roles tradicionales de hombres y mujeres, es fundamental para entender los contenidos cognoscitivos y afectivos que motivan la aparición de conductas que sustentan y promueven la inequidad de género en distintos ámbitos sociales.

La tabla 3 ejemplifica algo que ya había bosquejado Spence (1993): las actitudes y el sexismo no son monodimensionales o fenómenos bipolares sino que, muy por el contrario, son multidimensionales.

**Tabla 3. Modelo multidimensional de las actitudes sexistas**

Componentes de las actitudes de género		
Afectivo	Cognoscitivo: Estereotipos	Conductual
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sexismo Hostil</li> <li>• Sexismo Benevolente</li> </ul>	Información categórica descriptiva y prescripta sobre los roles de mujeres y hombres.	Conductas que favorezcan o impidan un trato equitativo a mujeres y hombres

## **2.1 El estudio del sexismo en la Psicología Mexicana**

A continuación se enlistan una serie de investigaciones que, desde diversos ámbitos de la Psicología Social mexicana, se encuentran relacionadas directa o indirectamente con el estudio del sexismo:

1. Díaz Guerrero (1994, 2003), al estudiar las premisas historicosocioculturales, analizó la actitud que los mexicanos poseen en torno a temas como el machismo y la virginidad. Bajo su línea de investigación sobre las premisas histórico-socio-culturales se encuentra que, conforme pasa el tiempo y ocurren distintos acontecimientos

sociales, las generaciones de adolescentes mexicanos rechazan cada vez más las prescripciones y normas socioculturales sobre los roles de hombres y mujeres. Díaz Guerrero (2003) menciona que el machismo, como mandato de nuestra historio-sociocultura, ha declinado fuertemente en los últimos 35 años.

2. Bustos Romero (1996) ha realizado una serie de estudios bajo la perspectiva de la teoría crítica. En dichas investigaciones se han analizado de modo cualitativo una serie de mensajes en medios de difusión masiva – como libros de texto y propaganda televisiva – en los cuales se muestran explícita e implícitamente contenidos sexistas.
3. Rocha Sánchez (2004) investigó un conjunto de actitudes y de estereotipos de género socialmente compartidos en una muestra de la población mexicana. Esta autora, además, correlacionó estas variables con rasgos de personalidad y con roles de género para analizar de modo integral la identidad de género combinando la teoría de Spence (1993) con los postulados de la etnopsicología mexicana.

## **2.2 Medición del Sexismo**

A nivel internacional se han construido, validado y confiabilizado diversas escalas que pretenden medir el sexismo hacia a uno o ambos sexos; a continuación se describen brevemente algunas de las escalas de sexismo más utilizadas:

1. *Attitudes toward Women Scale* (AWS; Spence y Helmreich, 1972). Considerada la primera escala moderna que mide las actitudes sexistas hacia las mujeres, esta escala ha mostrado una alta correlación con otras escalas que miden diversos aspectos relacionados con la identidad de género.

2. *Sex-Role Egalitarianism Scale* (Beere, King, Beere y King, 1984). Dicha escala pretende medir el tradicionalismo de los roles de género y la actitud a favor de la equidad entre hombres y mujeres.
3. *Modern Sexism Scale* (Swim, Aikin, Hall y Hunter, 1995). Partiendo de la premisa de que los prejuicios de raza y género han cambiado conforme se han dado movimientos sociales, estos autores proponen medir las nuevas manifestaciones del sexismo contrastándolas con el sexismo tradicional.
4. *Neo-Sexism Scale* (Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995). Similar al caso anterior, esta escala evalúa algunas manifestaciones latentes de sexismo a partir de afirmaciones sobre la situación actual de hombres y mujeres en la sociedad.

En el caso particular de México, algunos investigadores han estudiado, de modo directo e indirecto, al sexismo utilizando diversos instrumentos de medición:

1. Díaz Guerrero (1994) evalúa diversos aspectos relacionados con el género como son el machismo, la virginidad y la abnegación de la mujer mexicana dentro de las premisas histórico-socio-culturales (PHSC).
2. Rocha Sánchez (2004) realizó un inventario multidimensional para evaluar roles de género, rasgos de personalidad, actitudes hacia los roles, y estereotipos de género. De los resultados de su investigación se encuentran que las actitudes hacia los roles de género se agrupan dentro de tres grandes factores: actitudes favorables hacia los roles tradicionales, actitudes favorables hacia la equidad de género, y actitudes favorables hacia el empoderamiento.

### **2.3 Teoría del Sexismo Ambivalente**

Glick y Fiske (1996) desarrollaron una teoría en la que se plantea el análisis y la evaluación del sexismo, visto como un caso especial de prejuicio, de modo ambivalente. Bajo esta perspectiva, se plantea que el sexismo debe

ser analizado a partir de sus contenidos y manifestaciones afectivas hostiles y benevolentes hacia hombres y mujeres.

### **Sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres**

El sexismo ha sido conceptualizado comúnmente como un reflejo de hostilidad hacia las mujeres. Esta perspectiva niega un aspecto significativo del sexismo: los sentimientos positivos subjetivos hacia las mujeres comúnmente van de la mano, sin ser contrarios, con una antipatía sexista (Glick y Fiske, 1996).

En este sentido, el sexismo es un fenómeno multidimensional que se compone de dos constructos relacionados en cuanto a su fin – la perduración de la inequidad de género y de los roles tradicionales – pero diferenciados afectivamente: el sexismo hostil y el sexismo benevolente. El *sexismo hostil* es el equivalente a la definición clásica de los prejuicios de género, en este tipo de sexismo se presentan una serie de actitudes con carga negativa hacia las mujeres y enfatizan directamente una diferencia de estatus y poder entre hombres y mujeres (Glick y Fiske, 1996).

El *sexismo benevolente* es un conjunto de actitudes sexistas interrelacionadas que ven y restringen los roles de las mujeres con base en los estereotipos de género socialmente compartidos en una cultura determinada; además, este sexismo benévolo es subjetivamente positivo en un tono emocional (para el perceptor) y tiende a promover la interacción y acercamiento tradicional entre los hombres y las mujeres (Glick y Fiske, 1996; Goodwin y Fiske, 2001).

El grado de sexismo hostil comparado con el sexismo benévolo puede variar ampliamente a través de las distintas sociedades desde aquellas donde la mujer presenta pocos o nulos derechos como ser humano hasta aquellas dominadas por una ideología de caballerosidad. Sin embargo, aún cuando el balance no equitativo del poder entre los sexos es complejo presenta un patrón estable entre las distintas culturas reflejando la coexistencia de un poder estructural masculino en lo económico, legal y político, y un poder diádico

femenino en sus relaciones con los demás. Ambos tipos de sexismo – hostil y benévolo – sirven para justificar el poder estructural dado a los hombres. Las creencias sexistas hostiles caracterizan a las mujeres como incapaces de ejercer el poder sobre lo económico, legal, y político, mientras que el sexismo benevolente provee una racionalización para confinar a las mujeres a los roles domésticos (Glick y Fiske, 1996).

### **Sexismo Hostil y Benevolente hacia los hombres**

Glick y Fiske añadieron en 1999 algunos postulados a su teoría para evaluar fenómenos que no habían sido tomados en cuenta en la propuesta original y, además, construyeron un instrumento con el fin de evaluar el grado de sexismo ambivalente hacia los hombres. Basados en las teorías psicosociales del género y de las relaciones entre grupos, Glick y Fiske (1999) proponen que el sexismo hostil hacia los hombres se presenta como un resentimiento por parte de los grupos subordinados, en este caso las mujeres, hacia el poder estructural que presentan los hombres. Así, el sexismo hostil hacia los hombres les atribuye a éstos rasgos negativos asociados con el poder y los evalúa como agresivos en sus interacciones y relaciones sociales con las mujeres.

Es importante tomar en cuenta que el sexismo hacia los hombres también puede ser benevolente, esto se da al desarrollarse una actitud *maternalista* por parte de las mujeres; el modelo del maternalismo femenino asume que los hombres son débiles y que necesitan de una mujer que los proteja y cuide en la realización de las labores que a ellos les serían imposibles de realizar – como el cuidado de los hijos o el trabajo en el hogar –. Debe tenerse en cuenta que el maternalismo, aún cuando resalta a la mujer como competente y poderosa, también justifica el servicio de la mujer hacia el hombre y los roles sociales tradicionales (Glick y Fiske, 1999).

### **Fuentes del sexismo ambivalente**

Glick y Fiske (1996, 1999) proponen que el sexismo hostil y benevolente tiene sus raíces en las condiciones biológicas y sociales que son comunes en los grupos humanos. La investigación ha demostrado que en todas las culturas

humanas se observa la presencia de un patriarcado, esto es, un sistema social donde los hombres poseen un control estructural en los ámbitos de lo económico, legal, y político. Estos autores sostienen que este patriarcado probablemente se debe a una serie de factores relacionados con la biología de la reproducción sexual: el dimorfismo sexual en donde el mayor tamaño y fuerza de los hombres podría ser un factor determinante que les ha permitido el dominio en las sociedades preindustriales, la tendencia a que los hombres posean una orientación hacia la dominancia grupal más fuerte que las mujeres, y divisiones de los roles asignándole a las mujeres las actividades domésticas.

Aunque la hostilidad entre los grupos que difieren en su apariencia física es una condición común a la gran mayoría de los grupos humanos, la interacción constante entre hombres y mujeres crea una situación que es diferente de otros tipos de relaciones entre grupos dominantes y dominados. La reproducción sexual promueve que las mujeres posean un “poder diádico”, es decir, un poder que se da por la dependencia de dos personas en una relación obligando a los hombres a depender de las mujeres como las cuidadoras de los niños y, generalmente, para la satisfacción de las necesidades sexuales. Además, los hombres buscan satisfacer sus necesidades psicológicas de intimidad con mujeres, quizá porque dichas necesidades no son fáciles de cubrir entre los mismos hombres quienes típicamente son competidores del estatus y los recursos.

Dentro de las sociedades patriarcales, el poder diádico de las mujeres se ve reflejado en una forma particular de ideología social: en actitudes protectoras hacia las mujeres, en reverencias del rol de las mujeres como esposas y madres, y en una idealización de las mujeres como objetos de amor romántico (Glick y Fiske, 1996).

### **La naturaleza y dimensionalidad del sexismo ambivalente**

La concepción de la ambivalencia del sexismo propone que el sexismo hostil y el sexismo benévolo se encuentran correlacionados de modo positivo, aún cuando otros autores de teorías ambivalentes asumen que las creencias



asociadas con la ambivalencia se encuentran negativamente correlacionadas (Glick y Fiske, 1996).

Una posible razón del porque se dan estas actitudes ambivalentes sin una sensación de confusión, conflicto, o tensión, es por que quizá estas creencias benévolas se refieran a grupos de hombres y mujeres favorecidos – es decir, estas creencias se relacionan con los roles tradicionales que se realizan en una sociedad paternalista –. El sexismo hostil podría estar dirigido a grupos de hombres y mujeres que no se adecuan a la norma social tradicional (Glick y Fiske, 1996). Esta diferenciación en subtipos de hombres y mujeres puede ayudar a justificar que algunas actitudes hostiles no son perjudiciales hacia todos los hombres y mujeres sino que se encaminan a grupos específicos no adaptados a la sociedad tradicional (Glick y Fiske, 1996).

En cuanto a la dimensionalidad de estos constructos, Glick y Fiske (1996) en un primer momento señalaron que el sexismo ambivalente podría repercutir en tres áreas básicas en las cuales era bastante notorio: el paternalismo, la diferenciación de género, y la heterosexualidad. Dichos autores demostraron, a partir de análisis factoriales, cómo es que este constructo se manifestaba en estas tres áreas.

Posteriormente, Glick y Fiske (1999) propusieron un análisis de estas mismas tres dimensiones desde el punto de vista del grupo dominado para entender como es que el sexismo ambivalente también incidía en el grupo dominante con poder. Sin embargo, las publicaciones mas recientes de estos autores proponen analizar al sexismo ambivalente solo en sus dos dimensiones básicas: el sexismo hostil y el sexismo benevolente (Lamerias et al., 2001; Glick et al., 2000; Glick et al, 2004).

En la tabla 4 se muestran las dimensiones factoriales de sexismo ambivalente que fueron propuestas por Glick y Fiske (1996,1999). Se puede observar en dicha tabla una idea general de cómo es que los autores conceptualizan el sexismo ambivalente en cada una de estas dimensiones psicosociales.

**Tabla 4. Dimensiones de incidencia del sexismo ambivalente identificadas por Glick y Fiske (1996, 1999)**

<b>Dimensión</b>	<b>Sexismo Hostil hacia las mujeres</b>	<b>Sexismo Benevolente hacia las mujeres</b>	<b>Sexismo Hostil hacia los hombres</b>	<b>Sexismo Benevolente hacia los hombres</b>
Dinámicas de Poder	El patriarcado dominante justifica que las mujeres presenten capacidades inferiores que las hacen subordinarse a los hombres.	El patriarcado protector muestra que las mujeres deben ser protegidas por los hombres a causa de su debilidad	Hay un resentimiento al paternalismo y se le atribuyen a los hombres incapacidades en los roles que solo las mujeres pueden llevar a cabo	El matriarcado protector enaltece a las mujeres como las protectoras de los hombres en el hogar y el cuidado de los hijos
Diferenciación de los roles de género	Se considera que las mujeres son incompetentes e inútiles para llevar a cabo labores fuera del hogar. Además, se les considera como oportunistas y abusadoras.	Se ve a las mujeres en roles tradicionales dentro del hogar atribuyéndoles características que las hacen idóneas para desempeñar dichos roles.	Los hombres son evaluados como incapaces de realizar ciertas actividades que tradicionalmente son consideradas como femeninas. Se les considera como presumidos por sus capacidades y poder	El estereotipo atribuye a los hombres una serie de rasgos como su inteligencia y su capacidad de razonamiento que los hacen ver como ideales para realizar las labores que tradicionalmente les han sido atribuidas.
Heterosexualidad	Se propone que las mujeres se aprovechan de los hombres en sus relaciones sociales	Se alaba a las mujeres al ser ellas la fuente única de amor en las relaciones interpersonales	Los hombres abusan de las mujeres debido a su poder y dominancia social	Los hombres son proclamados como la principal razón de la felicidad y dicha de las relaciones interpersonales de las mujeres

## **2.4 Medición del Sexismo Ambivalente**

Glick y Fiske (1996) presentaron el primero de dos instrumentos de medición de sexismo ambivalente: el Inventario del Sexismo Ambivalente (ASI). Dicho instrumento pretende medir actitudes sexistas hostiles y benévolas hacia las mujeres mediante 22 reactivos en una escala Likert con 6 opciones de respuesta (que van desde 1= totalmente en desacuerdo, hasta 6=totalmente de acuerdo). El análisis factorial de dicho instrumento demostró que evaluaba las actitudes sexistas benévolas y hostiles en las tres dimensiones teóricas identificadas por los autores.

En el año de 1999 Glick y Fiske publicaron el segundo de los inventarios de sexismo ambivalente – llamado el Inventario de Sexismo Ambivalente hacia los hombres (AMI) –; éste inventario pretende medir actitudes sexistas benévolas y hostiles hacia los hombres y cuenta con 20 reactivos en una escala Likert con 6 opciones de respuesta (que van desde 1= totalmente en desacuerdo, hasta 6=totalmente de acuerdo). Al igual que en el caso del ASI, el AMI también resultó evaluar las actitudes en las tres dimensiones teóricas propuestas.

La tabla 5 muestra las características psicométricas de la consistencia interna obtenidas por Glick y Fiske para el inventario de sexismo ambivalente (ASI, 1996) y para el inventario de sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI, 1999). Como se puede observar en dicha tabla, ambas pruebas presentan una consistencia interna alta a nivel general y de los subfactores que las componen, lo anterior habla de una buena confiabilidad por parte de ambos instrumentos de medición.

**Tabla 5. Consistencia interna del AMI y del ASI**

<b>Escala</b>	<b>Tipo de sexismo</b>	<b>Confiabilidad por factor</b>	<b>Confiabilidad general</b>
Inventario de Sexismo Ambivalente hacia las mujeres (ASI)	Sexismo Hostil	$\alpha=.92$	$\alpha=.92$
	Sexismo Benévolo	$\alpha=.85$	
Inventario de Sexismo Ambivalente hacia los hombres (AMI)	Sexismo Hostil	$\alpha=.86$	$\alpha=.87$
	Sexismo Benévolo	$\alpha=.83$	

La validez de constructo del ASI fue obtenida mediante un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (VARIMAX) (Glick y Fiske, 1996) encontrándose cuatro factores principales con un valor propio mayor a 1.0. El primero de los factores obtenidos se refiere a un factor general de Sexismo Hostil (valor propio de 29.2 y una varianza explicada de 26%), los tres factores restantes se refieren a diversos aspectos del Sexismo Benevolente (con valores propios que iba del 2.9 al 6.4 y con una varianza explicada que sumada

era del 10%). El análisis factorial confirmatorio mostró la existencia de dos factores generales, el primero corresponde al Sexismo Hostil (valor propio de 26.0, y varianza explicada de 23%) y el otro al Sexismo Benevolente (valor propio de 6.68 y una varianza explicada del 6%).

El AMI presentó una configuración más compleja en cuanto a su estructura factorial. El análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (VARIMAX) aplicado a los datos arrojó 6 subfactores con un valor propio mayor a 1, de estos 6 subfactores tres pertenecen al sexismo hostil – resentimiento del paternalismo, diferenciación de género compensatoria, y hostilidad heterosexual – y los otros tres al sexismo benevolente – maternalismo, diferenciación complementaria de género, e intimidad heterosexual –. En los datos reportados por Glick y Fiske (1999) no se señalan los valores propios específicos y la varianza explicada de cada uno de los subfactores.

### **Correlación entre el sexismo hostil y benevolente y entre el AMI y el ASI**

Congruente con lo anteriormente anotado en la teoría, los datos empíricos obtenidos a partir de una muestra no probabilística de 16 naciones muestran que el sexismo hostil y el sexismo benevolente hacia los hombres y las mujeres muestran cierto grado de correlación (Glick et al., 2004).

Las tablas 6 y 7 muestran a detalle el grado de relación entre ambos tipos de sexismo en una muestra internacional de hombres y de mujeres, encontrándose en todos los tipos de sexismo hacia mujeres y hombres un índice de correlación moderado estadísticamente significativo siendo estos resultados congruentes con lo propuesto por la teoría.

**Tabla 6. Correlación entre el ASI y el AMI en hombres**

	Sexismo Hostil hacia Mujeres	Sexismo Benevolente hacia Mujeres	Sexismo Hostil hacia Hombres	Sexismo Benevolente hacia Hombres
Sexismo Hostil hacia Mujeres	1.0**	.33**	.34**	.50**
Sexismo Benevolente hacia Mujeres	-	1.0**	.39**	.56**
Sexismo Hostil hacia Hombres	-	-	1.0**	.46**
Sexismo Benevolente hacia Hombres	-	-	-	1.0**

\*\* $p < .01$

**Tabla 7. Correlación entre el ASI y el AMI en mujeres**

	Sexismo Hostil hacia Mujeres	Sexismo Benevolente hacia Mujeres	Sexismo Hostil hacia Hombres	Sexismo Benevolente hacia Hombres
Sexismo Hostil hacia Mujeres	1.0**	.44**	.36**	.49**
Sexismo Benevolente hacia Mujeres	-	1.0**	.54**	.69**
Sexismo Hostil hacia Hombres	-	-	1.0**	.46**
Sexismo Benevolente hacia Hombres	-	-	-	1.0**

\*\* $p < .01$ 

### Relación del ASI y del AMI con otras escalas. Validez convergente y Validez discriminante

Glick y Fiske (1996) presentaron hallazgos de la validez convergente y discriminante del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) a partir de su grado de relación con otras escalas actitudinales que pretenden medir sexismo hacia las mujeres. Así, se realizó una investigación en la que se correlacionó al ASI con la AWS (*Attitudes Toward Women Scale*; Spence y Helmreich; 1972), con los factores de sexismo moderno y sexismo tradicional de la escala de Swim et al. (1995), y con la RMA (*Rape Myth Acceptance Scale*; Burt, 1980; en Glick y Fiske, 1996).

La tabla 8 muestra la relación entre el ASI y las otras escalas de sexismo hacia las mujeres. Los resultados indican que el puntaje global del ASI presentan una buena correlación con las otras escalas de sexismo, los subfactores de sexismo hostil y sexismo benevolente también presentan un buen grado de correlación; además, al controlar cada uno de los subfactores se encuentra que el sexismo benevolente en realidad no correlaciona de modo significativo con las otras escalas por lo que es el sexismo hostil el que realmente se correlaciona con otras escalas de sexismo. Glick y Fiske (1996) explican que las otras escalas de sexismo solamente miden el sexismo hostil y no han tomado en cuenta al sexismo benevolente como una manifestación de la inequidad de género.

**Tabla 8. Indicios de la validez convergente y discriminante del ASI**

Escala ASI	AWS	Sexismo Tradicional	Sexismo Moderno	RMA
ASI global	.63**	.42**	.57**	.54**
Sexismo Hostil	.68**	.48**	.65**	.61**
Sexismo Benévolo	.40**	.24**	.33**	.32**

Sexismo Hostil, controlando el SB	.60**	.43**	.60**	.55**
Sexismo Benévolo, controlando el SH	.04	-.03	-.06	-.02

\*\* $p < .01$

En 1999, Glick y Fiske evaluaron la validez convergente del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI) con base en su relación con otras escalas que medían la actitud hacia los hombres: *Attitudes toward Men Scale* (AMS1; Downs and Engleson, 1982; en Glick y Fiske, 1999), y con la *Attitudes toward Men Scale* (AMS2; Izzo, 1983; en Glick y Fiske, 1999).

La tabla 9 muestra el grado de relación del AMI con otras escalas que pretenden medir actitudes sexistas hacia los hombres. Los resultados muestran que el AMI, a nivel general y de sus subfactores, presenta un buen grado de relación con otras escalas que pretenden medir el mismo fenómeno por lo que se puede inferir un buen grado de validez de dicha prueba. A diferencia del ASI, la subescala de sexismo benevolente del AMI sí presentó un buen grado de relación con otras escalas de sexismo hacia hombres, esto es explicado por Glick y Fiske (1999) cuando comentan que ninguna de las dos escalas con las cuales se correlacionó el AMI presentaban una distinción clara entre reactivos que pretendían medir un sexismo hostil y un sexismo benevolente.

**Tabla 9. Indicios de la validez convergente y discriminante del AMI**

Escala AMI	AMS1	AMS2
AMI global	.85**	.70**
Sexismo Hostil	.72**	.61**
Sexismo Benévolo	.82**	.68**
Sexismo Hostil, controlando el SB	.43**	.60**
Sexismo Benévolo, controlando el SH	.48**	.34**

\*\* $p < .01$

## 2.5 Críticas a la Teoría del Sexismo Ambivalente

Partiendo de la teoría de la disonancia cognoscitiva, Petrocelli (2002) ha realizado una serie de comentarios analizando el concepto del sexismo ambivalente y los hallazgos empíricos encontrados por Glick y Fiske en sus investigaciones. Al comparar los resultados de las medias de los puntajes

obtenidos en los subfactores del ASI de un estudio transcultural reportado por Glick y Fiske (2000) entre 16 naciones con los resultados previamente reportados por los mismos Glick y Fiske (1996) al utilizar la misma escala en una muestra estadounidense, Petrocelli (2002) concluyó que los resultados del estudio transcultural eran contrarios a los que los autores originales del ASI habían reportado.

Petrocelli (2002) menciona que parecería que en realidad no existe una discrepancia significativa entre ambos constructos, es decir entre el sexismo benevolente y el hostil, por lo que el ASI en realidad podría no estar evaluando dos tipos distintos de sexismo.

Petrocelli (2002) recomienda a Glick y Fiske que se deben reportar las desviaciones estándar obtenidas en el estudio realizado en el año 2000 con el fin de saber si la varianza confirma o refuta la hipótesis que él mismo plantea. Además, este autor recomienda que aún cuando la estructura factorial del ASI presenta un soporte teórico y empírico, es recomendable desarrollar instrumentos alternativos que revelen de un mejor modo la manifestación y medición de prejuicios benevolentes antes de que los investigadores examinen a detalle la teoría propuesta por Glick y Fiske (1996, 1999).

## ***2.6 Equidad de género y el empoderamiento de las mujeres***

La teoría del sexismo ambivalente da por hecho que existe inequidad de poder dentro de las relaciones entre hombres y mujeres (Glick y Fiske, 1996, 1999; Fiske, Xu, Cuddy y Glick, 1999). Sus postulados básicos sobre sexismo hostil y benevolente resaltan que este fenómeno de ambivalencia de prejuicios se da por la diferencia de estatus y poder entre los sexos.

En este sentido, se podría inferir a partir de la teoría que si existiese total equidad entre hombres y mujeres entonces el sexismo no sería benevolente ya que ambos grupos requieren competir por recursos sin depender totalmente uno del otro.

Además, si las mujeres poseyeran mayor poder social sobre los hombres entonces la teoría afirmaría que dado el cambio de poder entonces los prejuicios ambivalentes también cambiarían. En este escenario hipotético, las mujeres serían vistas de un modo ambivalente como competentes, instrumentales pero frías emocionalmente; por su parte, los estereotipos ambivalentes hacia los hombres los calificarían como incompetentes y poco inteligentes al mismo tiempo que les atribuiría características como la calidez y la empatía en sus relaciones sociales (Fiske, Xu, Cuddy y Glick, 1999).

Queda claro que la teoría del sexismo ambivalente no es capaz de predecir o explicar actitudes y situaciones donde se esta a favor de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres en sus distintos roles; de hecho, los factores teóricos propuestos por la teoría y los factores encontrados en la investigación jamás explican o consideran a la equidad de género y a las actitudes a favor del empoderamiento femenino (Glick y Fiske, 1996, 1999; Glick et. al., 2000; Glick et. al., 2004).

Afortunadamente, otros autores ajenos a esta teoría han hablado de estos fenómenos que también existen en la sociedad contemporánea. Cázes Menache (2005) afirma que se deben promover acciones integrales para asegurar que las mujeres reciban trato justo y alcancen igualdad de oportunidades y de recursos, también estipula que se les debe garantizar la plena equidad en el ejercicio de sus derechos sociales, jurídicos, civiles y políticos.

Lara Cantú (1993) afirma que los cuestionamientos planteados por diversos movimientos como el de la liberación femenina, la mayor participación de la mujer en la actividad productiva, los avances tecnológicos y la influencia de los medios masivos de información han contribuido, entre otros, a que se replanteen los supuestos tradicionales de lo que se considera femenino y masculino. Así, hoy en día se pone en duda la validez histórica y social de la supremacía del hombre y se lucha por la equidad de género en diversos ámbitos de la vida cotidiana.



Kaufman (1994) asegura que el mundo del poder y el patriarcado también ocasionan en los hombres un cierto grado de aislamiento y alienación, llegando a tener experiencias contradictorias con las relaciones de poder. El uso del poder en los hombres está dirigido al control de los otros y al control de las emociones propias por lo que hay grupos de hombres, sobretodo de sectores de la masculinidad no hegemónica, que también luchan hoy en día por la equidad entre mujeres y hombres. La idea central de estas propuestas es que al existir equidad entre los sexos también se acabará el aislamiento emocional y el dolor que los hombres llegan a sentir al no poder relacionarse sanamente con otras personas.

La idea anterior se relaciona con la masculinidad crítica, esta aproximación se basa en las aportaciones que algunos hombres hacen a las teorías feministas analizando las formas dominantes de la condición masculina y plantean alternativas no sexistas y antisexistas para las relaciones entre hombres, y de los hombres con las mujeres (Cazés Menache, 2005).

El empoderamiento femenino se logra en procesos en los cuales cada mujer (de cualquier edad y estado), fortalece y desarrolla capacidad política que le permite defenderse, enfrentar la opresión y dejar de estar sujeta al dominio entendido como deshumanización, violencia, explotación y pobreza. Con ello, el empoderamiento consisten en que la gente esté en posición de ejercer su capacidad de elegir de acuerdo con su propio y libre deseo; el empoderamiento implica una política democrática en que la gente pueda influir en las decisiones sobre sus propias vidas (De Dios Vallejo, 2004).

Por otra parte, Rocha Sánchez (2004) encuentra en sus investigaciones sobre las actitudes hacia los roles de género en población mexicana que en general los hombres parecen estar más de acuerdo en la permanencia de los roles tradiciones de hombres y mujeres, mientras que las mujeres parecerían estar más a favor de la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de las mujeres.

## **Capítulo 3. Método**

### ***3.1 Justificación***

Glick y Fiske (1996, 1999) presentan una propuesta teórica original en el estudio de los estereotipos sexistas al clasificarlos de un modo distinto al tradicionalmente utilizado. Su modelo teórico del sexismo ambivalente presenta una concepción en la cual las relaciones de género son vistas como un fenómeno complejo multivariado, dentro de su propuesta se analiza cómo es que el poder entre los sexos es enmascarado por una afectividad hostil y benevolente que es compartida culturalmente, preservando con ello los roles y estatus tradicionalmente asignados a hombres y mujeres.

La presente investigación aporta una innovación teórica en la conceptualización y operacionalización del sexismo en nuestro país mediante la evaluación de la validez y la confiabilidad de los instrumentos utilizados por Glick y Fiske (1996, 1999), cuyo objetivo era demostrar de modo empírico la veracidad de su teoría, en una población mexicana. Con ello, además de dar indicios sobre la aplicabilidad de la teoría del sexismo ambivalente en México, se podrán tener datos sobre la pertinencia del uso del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) y del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI) en la Cultura Mexicana o en su defecto de la necesidad de construir pruebas que intenten evaluar dichos fenómenos pero que sean culturalmente sensibles.

### ***3.2 Pregunta de investigación***

¿Pueden medir los inventarios de sexismo ambivalente hacia hombres y mujeres desarrollados en Estados Unidos por Glick y Fiske (1996, 1999) dicho constructo en una muestra de la población mexicana?

¿Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres que cuentan con distintos niveles de escolaridad con respecto a sus puntajes en ambas escalas de sexismo ambivalente?

¿Se relacionan dichas escalas con otros inventarios validados en población mexicana que miden aspectos actitudinales ligados a diversas actitudes y estereotipos de género?

### **3.3 Objetivos**

#### **Objetivo General**

Obtener las características psicométricas del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; desarrollado por Glick y Fiske, 1996) y del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI; desarrollado por Glick y Fiske, 1999) en una muestra mexicana.

#### **Objetivos específicos**

1. Conocer la validez y confiabilidad del ASI y el AMI en población mexicana.
2. Analizar si existen diferencias estadísticamente significativas en el puntaje obtenido en el ASI y el AMI en base al sexo y la escolaridad de los participantes de la investigación.
3. Conocer como se relacionan las escalas de sexismo ambivalente hacia mujeres y hombres con otras escalas que miden aspectos relacionados con los estereotipos de género, las actitudes hacia los roles de género, y el machismo.

### **3.4 Hipótesis de la investigación**

#### **Hipótesis conceptual**

Se espera que, congruente a los resultados obtenidos en México en el estudio transcultural (Glick et al., 2004), el sexismo benevolente y hostil hacia mujeres presente puntajes mayores comparados con el sexismo benevolente y hostil hacia hombres.

En cuanto a su relación con los otros inventarios que pretenden medir actitudes de género similares, se esperaría, con base a lo encontrado por Glick

y Fiske (1996,1999), que los factores de sexismo hostil hacia mujeres y hombres presenten una relación positiva con las pruebas actitudinales que miden una actitud tradicional favorable de los roles de género como el factor de machismo (Díaz Guerrero, 1994) y el subfactor de la actitud a favor de los roles tradicionales del inventario de Rocha Sánchez(2004). Por otro lado, dado que el sexismo benevolente puede llegar a confundirse con una actitud realmente positiva hacia los hombres y las mujeres, se esperaría que congruente con la teoría los subfactores de sexismo benevolente hacia mujeres y hombres se relacionen con los estereotipos hacia mujeres y hombres y con las actitudes favorables hacia la equidad de género y hacia el empoderamiento femenino (Glick & Fiske, 1996, 1999).

### **Hipótesis de trabajo**

Se esperan, con base en lo encontrado en investigaciones de actitudes de género y sexismo con poblaciones mexicanas, los siguientes resultados:

- Que los hombres con un nivel de escolaridad bajo presenten actitudes sexistas más hostiles hacia las mujeres.
- Que los hombres con un nivel de escolaridad bajo presenten actitudes sexistas más benevolentes hacia los hombres.
- Que las mujeres con un nivel de escolaridad bajo presenten actitudes sexistas más hostiles hacia los hombres.
- Que las mujeres con un nivel de escolaridad bajo presenten actitudes sexistas más benevolentes hacia las mujeres.
- Que el sexismo benevolente y hostil hacia las mujeres se correlacione directamente con el sexismo benevolente y hostil hacia los hombres.
- Que el sexismo benevolente hacia las mujeres se correlacione directamente con las actitudes a favor de la equidad de género y con las actitudes a favor del empoderamiento femenino.
- Que el sexismo hostil hacia las mujeres se correlacione directamente con el machismo, con las actitudes a favor de los roles tradicionales, con los estereotipos hacia las mujeres, con los estereotipos generales hacia hombres y mujeres, y con los estereotipos hacia los roles de hombres y mujeres.

- Que el sexismo benevolente hacia los hombres se relacione con los estereotipos hacia los hombres, con los estereotipos generales hacia los hombres y mujeres, con los estereotipos hacia los roles de hombres y mujeres, y con el machismo.
- Que el sexismo hostil hacia los hombres se relacione con los estereotipos hacia los hombres, con los estereotipos generales hacia los hombres y mujeres, con los estereotipos hacia los roles de hombres y mujeres.

### **Hipótesis estadísticas de la relación entre los factores de sexismo hostil y benevolente**

H0: No se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia las mujeres con el Sexismo Benevolente hacia los hombres, con el Sexismo Hostil hacia las mujeres y con el Sexismo Hostil hacia los hombres.

H1: Sí se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia las mujeres, con el Sexismo Benevolente hacia los hombres, con el Sexismo Hostil hacia las mujeres y con el Sexismo Hostil hacia los hombres.

### **Hipótesis estadísticas de la comparación por sexo**

H0: No se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres con niveles de escolaridad bajos y altos en su grado de sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres y hacia los hombres.

H1: Sí se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres con niveles de escolaridad bajos y altos en su grado de sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres y hacia los hombres.

### **Hipótesis estadísticas de la correlación de sexismo benevolente y sexismo hostil hacia mujeres con otras variables**

H0: No se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia las mujeres y Sexismo Hostil hacia las mujeres con el Machismo, las actitudes hacia los roles de género, y los estereotipos de género.

H1: Si se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia las mujeres y Sexismo Hostil hacia las mujeres con el Machismo, las actitudes hacia los roles de género, y los estereotipos de género.

### **Hipótesis estadísticas de la correlación de sexismo benevolente hacia hombres con otras variables**

H0: No se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia los hombres y Sexismo Hostil hacia los hombres con el Machismo, las actitudes hacia los roles de género, y los estereotipos de género.

H1: Si se encontrará una correlación estadísticamente significativa entre el Sexismo Benevolente hacia los hombres y Sexismo Hostil hacia lo hombres con el Machismo, las actitudes hacia los roles de género, y los estereotipos de género.

## ***3.5 Definición de las variables de la investigación***

### **Sexismo Ambivalente**

Definición conceptual. El sexismo ambivalente, como constructo, puede ser definido como toda aquella actitud o estereotipo de género con una carga afectiva positiva (benevolente) y/o negativa (hostil) que mediante una descripción y/o prescripción de los rasgos de personalidad, de los roles de género y sociales, de las conductas, y de las diferencias de poder que tradicionalmente se han atribuido a mujeres y hombres, en una sociocultura específica, tiene como fin preservar el estatus no equitativo entre los sexos (Glick y Hilt, 2000).

Definición operacional. El sexismo ambivalente será medido mediante el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996) el cual mide el grado de sexismo benevolente y hostil hacia las mujeres. Además del anterior, también se medirá el sexismo ambivalente a través del Inventario de Sexismo

Ambivalente hacia Hombres (AMI; Glick y Fiske, 1999) el cual pretende medir el grado de sexismo benevolente y hostil hacia los hombres.

### **Machismo**

Definición conceptual. Díaz Guerrero (2003) menciona que el significado del Machismo es originario de México y, como fenómeno psicosocial, no siempre se refiere al sexo, sino a la superioridad del hombre sobre la mujer en tamaño, condición, fuerza y otro atributo. El machismo, desde esta perspectiva, se trata de una hombría exageradamente dominante.

Definición operacional. El machismo será medido mediante el factor Machismo del cuestionario de las Premisas Histórico-Socio-Culturales de Díaz Guerrero (2003).

### **Actitudes hacia los roles de género**

Definición conceptual. Rocha Sánchez (2004) especifica que las actitudes de género parecen aludir a la creencia de cómo deberían comportarse mujeres y hombres, y aclara que existen distintos componentes de esta actitud: el afectivo relacionado con el sexismo y el prejuicio, el cognoscitivo relacionado con el estereotipo de género, y el conductual que hace referencia a la discriminación sexual entre mujeres y hombres.

Definición operacional. A partir de la escala de Actitudes hacia los roles de género de Rocha Sánchez (2004) en su versión corta se evaluó el grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas afirmaciones que miden tres factores: la actitud favorables hacia roles tradicionales, la actitud favorable hacia la equidad de género, y la actitud favorables hacia el empoderamiento femenino.

### **Estereotipos de género**

Definición conceptual. Rocha Sánchez (2004) explica que los estereotipos de género reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, los rasgos, las características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres y la mujeres y, además, son socialmente compartidas. Dichas creencias se convierten en una forma de esquema a

través del cual se organiza la información y conllevan al establecimiento de normas y reglas implícitas que crean y mantienen las diferencias valoradas entre los géneros.

Definición operacional. Los estereotipos de género serán operacionalizados a partir de el inventario de estereotipos de género de Rocha Sánchez (2004) en su versión corta; dicho inventario presenta 4 subfactores que miden estereotipos generales y específicos de hombres y mujeres, y estereotipos de los roles que desempeñan las mujeres y los hombres.

### **Sexo**

Definición conceptual. El sexo denota un conjunto limitado de características fisiológicas y estructurales innatas relacionadas con la reproducción, y que divide a las especies animales en macho y hembra, en el caso de los humanos, en hombre y mujer (García-Mina, 2003).

Definición operacional. Los participantes serán categorizados como hombres o mujeres en base a la respuesta que emitan en una pregunta sociodemográfica que pide que declaren su sexo como masculino o femenino.

### **Grado de escolaridad**

Definición conceptual. El grado de escolaridad es definido como el nivel máximo de estudios que una persona ha logrado a lo largo de su vida pudiendo ir desde el no poseer grado alguno hasta tener un grado posdoctoral.

Definición operacional. Se evalúa a partir de la respuesta emitida por parte de los participantes en un cuestionario sociodemográfico donde se incluye una pregunta que pide declarar el grado de escolaridad que posee el participante, las opciones de respuesta van desde primaria hasta doctorado.

## **3.6 Muestreo**

La muestra total (N=300) esta compuesta por 150 hombres y 150 mujeres. La edad promedio de los participantes es de 26.58 años (desviación estándar de



10.52 años), el rango de edad de los participantes va de los 16 años a los 66 años.

En cuanto a la escolaridad de los participantes, se encuentra que esta iba desde algunas personas que solo habían cursado la primaria hasta unos cuantos participantes con estudios de doctorado. En general, la mayor parte de los participantes cuentan con estudios de licenciatura (65%) o bachillerato (19%). La tabla 23 muestra más datos sobre la escolaridad de los participantes de la investigación.

**Tabla 10. Datos descriptivos de la escolaridad de los participantes**

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje (%)
Primaria	3	1.0
Secundaria	17	5.7
Estudios técnicos	15	5.0
Bachillerato	57	19.0
Licenciatura	196	65.3
Maestría	6	2.0
Doctorado	2	.7
No contestó	4	1.3

Con respecto al estado civil, se encuentra que la mayoría de los participantes son solteros (74%) aunque también un buen porcentaje de ellos están casados o se encuentran en una unión libre dentro de su relación; la tabla 24 presenta datos descriptivos sobre el estado civil de los participantes.

**Tabla 11. Estado civil de los participantes**

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje (%)
soltero	224	74.7
casado	37	12.3
unión libre	16	5.3
divorciado	13	4.3
viudo	1	.3
No contestó	9	3.0

Un buen número de los participantes estudiaba al momento de la investigación (58%), además el número de empleados y profesionistas fue considerable. Los datos específicos de la ocupación de los participantes se presentan en la tabla 25.

**Tabla 12. Datos sobre la ocupación de los participantes**

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje (%)
profesionista	37	12.3
empleado	52	17.3
hogar	3	1.0
desempleado	2	.7
estudiante	176	58.7
empresario	14	4.7
otro	8	2.7
jubilado	1	.3
No contestó	7	2.3

Finalmente, cerca del 48% de los participantes trabajaba fuera de su hogar al momento de contestar la encuesta mientras 50% dijo no trabajar fuera de su hogar. La tabla 26 muestra a detalle la situación laboral fuera del hogar de los participantes.

**Tabla 13. Datos en torno a los participantes que trabajan fuera de su hogar**

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Trabaja fuera de casa	144	48.0
No trabaja fuera de casa	151	50.3
No contestó	5	1.7

### **3.7 Diseño y tipo de estudio**

Basado en lo propuesto por Festinger y Katz (1972), la investigación se enmarcó principalmente en dos tipos de estudio:

1. Estudio de tipo descriptivo. En la primera parte de la investigación se analizó cómo es y cómo se manifiesta el sexismo ambivalente en una muestra mexicana, así como también conocer sus componentes a través de la validación de las escalas ASI y AMI.
2. Estudio de tipo correlacional. En la segunda parte de la misma investigación se analizó cómo se relacionan los posibles componentes del sexismo ambivalente hacia mujeres y hombres con otros constructos como son el machismo, los estereotipos de género, y las actitudes hacia los roles de género.

En cuanto al tipo de diseño, enmarcado en la propuesta de Festinger y Katz (1972), la investigación presentó las siguientes características:

1. Diseño no experimental. En la presente investigación no se pretende hacer una manipulación deliberada de variables, pero sí se observó la magnitud del sexismo ambivalente como fenómeno social en un ambiente natural para después analizarlo. Por lo tanto, la investigación quedaría enmarcada dentro del área de los diseños no experimentales.
2. Diseño transversal. Los datos se recopilaron solamente en un tiempo determinado; al no hacer en una recopilación sucesiva de datos en la misma muestra, la investigación quedó enmarcada dentro de un diseño no experimental transversal.

### **3.8 Instrumentos**

A continuación se enlistan los instrumentos de medición que se utilizaron en la presente investigación junto con sus características psicométricas. En el caso del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI), en la publicación original donde se expone dicho instrumento y las publicaciones posteriores donde se ha utilizado este instrumento no se han reportado los valores propios de cada uno de los subfactores que componen a la prueba.

#### **1. Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI)**

**Definición.** El sexismo ambivalente es definido por Glick y Fiske (1996) como un caso especial de prejuicio marcado por una profunda ambivalencia hacia las mujeres. Por un lado encontramos el sexismo hostil que se refiere al sexismo, en su concepción tradicional, que presenta una carga afectiva negativa dentro de la actitud que lo compone. Por el otro se encuentra el sexismo benevolente, éste tipo de sexismo es visto como un sexismo enmascarado por una carga afectiva positiva pero que, a pesar de ello, busca justificar la situación de desigualdad entre mujeres y hombres.

El inventario fue traducido al castellano por Lameiras, Rodríguez y Sotelo (2001). Este inventario está conformado por 22 reactivos que evalúan el grado de acuerdo o desacuerdo que los participantes tienen con respecto a afirmaciones sobre estereotipos, rasgos, características y roles de las mujeres. La forma de responder se encuentra en un formato tipo Likert en 6 puntos, en

donde 6 representa totalmente de acuerdo y 1 totalmente en desacuerdo. Las afirmaciones quedan distribuidas en dos grandes factores (ver tablas 10 y 11).

**Tabla 14. Factores que componen a la versión original del ASI**

Factor	Subfactores	Definición
Sexismo Hostil	<i>Sin subfactores</i>	Es el equivalente a la clásica definición de los prejuicios de género en donde se presentan una serie de actitudes con carga negativa hacia las mujeres, y que enfatizan directamente una diferencia de estatus y poder entre los hombres y las mujeres
Sexismo Benevolente	Paternalismo Protector	Son el conjunto de actitudes sexistas interrelacionadas que ven y restringen los roles de las mujeres en base a los estereotipos de género socialmente compartidos en una cultura determinada. Este tipo de sexismo es subjetivamente positivo en un tono emocional y promueve la interacción y acercamiento tradicional entre hombres y mujeres.
	Diferenciación de Género Complementaria	
	Intimidad Heterosexual	

**Tabla 15. Reactivos que componen a cada factor en su versión original**

Factor	Reactivos
Sexismo Hostil	2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 21
Sexismo Benevolente	1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22

**Validez.** En el caso de la muestra estadounidense, se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax) para obtener la validez de constructo del instrumento, el cual arrojó 4 factores con valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 36% de la varianza explicada total. Posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio que arrojó 2 factores generales con valor propio mayor a 1, dichos factores explicaban el 30% de la varianza explicada total (Glick y Fiske, 1996).

Además, se ha comprobado la validez convergente y discriminante del inventario a partir de su relación con otras pruebas que pretenden medir el mismo constructo (ver la sección 2.4 de este documento donde se presentan las características psicométricas del ASI).

**Confiabilidad.** Se realizó la prueba Alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .92 (ver tabla 12).

**Tabla 16. Consistencia Interna General y por Factor del ASI en su versión original**

Escala	Tipo de sexismo	Consistencia por factor	Consistencia general
Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI)	Sexismo Hostil	$\alpha=.92$	$\alpha=.92$
	Sexismo Benévolo	$\alpha=.85$	

## 2. Inventario de Sexismo Ambivalente hacia los Hombres (AMI)

**Definición.** El sexismo ambivalente hacia hombres, similar al sexismo ambivalente hacia las mujeres, se caracteriza por ser una actitud, idea o conducta sexista con una carga afectiva negativa (hostil) y/o positiva (benevolente) hacia los hombres, y tiene como fin justificar la diferenciación de roles, estatus y poder entre hombres y mujeres (Glick y Fiske, 1999).

El inventario fue traducido al castellano por Lameiras, Rodríguez y Sotelo (2001). El inventario está conformado por 20 reactivos que evalúan el grado de acuerdo o desacuerdo que los participantes tienen con respecto a afirmaciones sobre estereotipos, rasgos, características y roles de los hombres. La forma de responder se encuentra en un formato tipo Likert en 6 puntos, en donde 6 representa totalmente de acuerdo y 1 totalmente en desacuerdo (ver tablas 13 y 14).

**Tabla 17. Factores que componen a la versión original del AMI**

Factor	Subfactores	Definición
Sexismo Hostil	Resentimiento del Paternalismo	El sexismo hostil hacia los hombres refleja los estereotipos negativos de los hombres como seres dominantes pero a la vez incapaces de realizar determinadas tareas compensando esos aspectos negativos de su identidad en una asignación diferenciada de roles de género.
	Diferenciación de Género Compensatoria	
	Hostilidad Heterosexual	
Sexismo Benevolente	Maternalismo	El sexismo benevolente hacia los hombres presenta una carga afectiva positiva dentro de la actitud o idea sexista presentada. Dicha idea, aún cuando positiva, representa en sí misma una explicación que justifica de la inequidad existente entre los hombres y las mujeres.
	Diferenciación de Género Complementaria	
	Intimidad Heterosexual	

**Tabla 18. Reactivos que componen a cada factor del AMI en su versión original**

Factor	Reactivos
Sexismo Hostil	1, 2, 4, 8, 9, 11, 14, 15, 17, 19
Sexismo Benevolente	3, 5, 6, 7, 10, 12, 13, 16, 18, 20

**Validez.** En el caso de la muestra estadounidense, se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax) para obtener la validez de constructo del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres, el cual arrojó 6 factores con valor propio mayor de 1, de estos 6 subfactores tres pertenecen al sexismo hostil (resentimiento del paternalismo, diferenciación de género compensatoria, y hostilidad heterosexual) y los otros tres al sexismo benevolente (maternalismo, diferenciación complementaria de género, e intimidad heterosexual). En los datos reportados por Glick y Fiske (1999) no se señalan los valores propios específicos y la varianza explicada de cada uno de los subfactores (Glick & Fiske, 1999)

En relación con la validez convergente y discriminante del inventario, se ha comprobado que presenta un buen grado de relación con otras escalas que también miden las actitudes hacia los hombres (ver la sección 2.4 de este documento donde se presentan las características psicométricas del AMI).

**Confiabilidad.** Se aplicó la prueba Alfa de Cronbach a los reactivos que componen esta prueba con el objetivo de conocer la consistencia interna del inventario en su totalidad, los resultados de dicho análisis estadístico arroja que la prueba presenta una consistencia Interna general de .87.

**Tabla 19. Consistencia Interna General y por Factor del AMI en su versión original**

Escala	Tipo de sexismo	Consistencia por factor	Consistencia general
Inventario de Sexismo Ambivalente hacia hombres (AMI)	Sexismo Hostil	$\alpha=.86$	$\alpha=.87$
	Sexismo Benévolo	$\alpha=.83$	

### 3. Subfactor de Machismo de las Premisas Histórico-Socio-Culturales (PHSCs)

**Definición.** Díaz Guerrero (1994) menciona que en la cultura mexicana al hombre se le asignó históricamente todo el poder y a la mujer mexicana todo el amor, concluyendo que fácilmente el machismo podría haberse originado en México. En este sentido, la imagen mexicana del hombre mexicano se caracteriza por palabras y símbolos como macho. En este sentido, Díaz Guerrero (1994) menciona que el machismo se refiere a la superioridad del hombre sobre la mujer en tamaño, condición, fuerza y otros atributos.

**Tabla 20. Factores de las PHSC**

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>
1. Machismo	Se evalúa la actitud hacia la supremacía cultural del hombre sobre la mujer
2. Obediencia Afiliativa	De manera indirecta, esta dimensión mide lo opuesto a la disposición conductual implícita en un estilo de confrontación de autoafirmación
3. Virginitad	Se relaciona con el grado de importancia que se asigne a tener o no relaciones sexuales antes del matrimonio
4. Consentimiento	Mide el grado de aceptación, por lo sujetos, de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y predica que ellas son más sensibles que los hombres
5. Temor a la autoridad	Evalúa el grado en el que participante concuerda en que los hijos deben tener razón de temer a sus padres
6. Statu quo familiar	Representa la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia mexicana
7. Respeto sobre amor	Dado el tipo de relación entre padres e hijos que es promovido por muchas de las premisas socioculturales en México, se considera importante contrastar el respeto y el amor, es decir, una relación de poder frente a una de amor
8. Honor Familiar	Evalúa la disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia
9. Rigidez Cultural	Se relaciona con el grado en el cual la gente está de acuerdo con normas culturales verdaderamente estrictas

Dado que solo se eligió el factor de Machismo para la realización de la presente investigación, no se considera necesario anotar los reactivos que lo componen puesto que todos los plasmados en su sección en la batería de pruebas aplicadas en la investigación corresponden a dicho factor.

**Validez.** Se aplicó un análisis factorial de eje principal a los 123 que componen a la prueba original de las Premisas Histórico-Socio-Culturales obteniendo 12 factores que explicaban el 54.35% de la varianza común de los reactivos. Posteriormente se realizó una rotación varimax a los datos obteniéndose con ello de 4 a 12 factores, de los cuales se eligieron los nueve

factores que mostraban una congruencia con las hipótesis de la dialéctica sociocultura-persona y con la realidad de la familia mexicana.

**Confiabilidad.** Los textos originales de Díaz Guerrero (1994, 2003) no señalan el grado de consistencia interna entre los reactivos que forman cada uno de los factores medidos por las Premisas HistóricoSocioCulturales. Con este antecedente, en la presente investigación se evaluará el valor de la consistencia interna del factor “Machismo” previo a llevar a cabo la correlación entre dicho factor y los factores de sexismo ambivalente.

#### 4. Escala de la actitud hacia los roles de género

**Definición.** Rocha Sánchez (2004) especifica que las actitudes de género parecen aludir a la creencia de cómo deberían comportarse mujeres y hombres, y aclara que existen distintos componentes de esta actitud: el afectivo relacionado con el sexismo y el prejuicio, el cognoscitivo relacionado con el estereotipo de género, y el conductual que hace referencia a la discriminación sexual entre mujeres y hombres.

La escala está conformada por 32 reactivos, 12 afirmaciones acerca de la evaluación de los roles tradicionales de hombres y mujeres y 17 afirmaciones encaminadas a la exploración de la disposición para una transformación de los roles tradicionales (ver tablas 17 y 18).

**Tabla 21. Factores que componen la Escala de la Actitud hacia los roles de género**

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Indicadores</b>
Actitud favorable hacia los roles tradicionales	Evaluación positiva hacia la ejecución y permanencia de roles que corresponde a los estereotipos de género	Me gusta que la mujer y el hombre realicen roles tradicionales, la mujer el hogar y los hijos y el hombre como proveedor y quien tiene el control
Actitud favorable hacia la equidad	Evaluación positiva hacia una ejecución más proporcional e igualitaria entre los roles de hombres y mujeres	Me gusta que el hombre participe en las labores tradicionalmente femeninas y que la mujer tenga mayores oportunidades
Actitud favorable hacia el empoderamiento	Evaluación positiva hacia la emancipación de la mujer y hacia la posibilidad de que la mujer se vuelva dueña de sí misma	Me gusta que la mujer participe en la toma de decisiones que sea autosuficiente



**Tabla 22. Reactivos que componen a cada factor en la versión corta de la escala**

<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>
Actitud favorable hacia los roles tradicionales	1, 4, 7, 10, 13
Actitud favorable hacia la equidad	2, 5, 8, 11, 14
Actitud favorable hacia el empoderamiento	3, 6, 9, 12

**Validez.** Se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax) para obtener la estructura factorial de la Escala de Actitudes hacia los Roles de Género, los resultados arrojaron 3 factores con valor propio mayor de 1, los cuales explican el 46.15% de la varianza (Rocha Sánchez, 2004).

**Confiabilidad.** Se aplicó la prueba Alfa de Cronbach a los reactivos que componen esta prueba con el objetivo de conocer la consistencia interna de los factores que componen a la escala de actitudes, los resultados de dicho análisis estadístico arrojaron los siguientes resultados:

**Tabla 23. Consistencia interna por factor**

<b>Factor</b>	<b>Consistencia Interna</b>
Actitud favorable hacia los roles tradicionales	$\alpha=.87$
Actitud favorable hacia la equidad	$\alpha=.85$
Actitud favorable hacia el empoderamiento	$\alpha=.77$

## **5. Inventario de los estereotipos de género**

**Definición.** Rocha Sánchez (2004) explica que los estereotipos de género reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, los rasgos, las características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres y la mujeres y, además, son socialmente compartidas. Dichas creencias se convierten en una forma de esquema a través del cual se organiza la información y conllevan al establecimiento de normas y reglas implícitas que crean y mantienen las diferencias valoradas entre los géneros.

La escala está conformada por 40 afirmaciones sobre las características diferenciales de hombres y mujeres, y sobre sus comportamientos y roles asignados socialmente. La forma de responder se encuentra en un formato tipo Likert de 5 puntos, en donde 5 representa totalmente de acuerdo y 1 totalmente en desacuerdo (ver tablas 20 y 21).

**Tabla 24. Factores que componen el Inventario de Estereotipos de Género**

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Indicadores</b>
Estereotipos generales sobre hombres y mujeres	Creencias vinculadas a la posición y desempeño social de hombres y mujeres a partir de su condición biológica	La mujer se realiza al ser madre, el hombre al ser proveedor, racional e inteligente
Estereotipos sobre de los varones	Creencias vinculadas a las características y comportamientos de los hombres	Los hombres son infieles, cortejan más fácilmente, son temerarios y valientes
Estereotipos sobre las mujeres	Creencias vinculada a las características y comportamientos de las mujeres	Las mujeres son fuertes emocionalmente, cariñosas e intuitivas, pueden cuidar de otros
Estereotipos sobre los roles de género	Creencias vinculadas a los comportamientos específicos de varones y mujeres en función de su rol	En la familia, la mujer realiza el quehacer y el hombre pone las reglas

**Tabla 25. Reactivos que componen a cada factor en la versión corta de la escala**

<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>
Estereotipos generales sobre hombres y mujeres	1, 5, 9, 13, 17
Estereotipos sobre los varones	2, 6, 10, 14, 18
Estereotipos sobre las mujeres	3, 7, 11, 15, 19
Estereotipos sobre los roles de género	4, 8, 12, 16, 20

**Validez.** Se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax) para obtener la estructura factorial del Inventario de Estereotipos de Género, los resultados arrojaron 4 factores con valor propio mayor de 1, los cuales explican el 53% de la varianza (Rocha Sánchez, 2004).

**Confiabilidad.** Se aplicó la prueba Alfa de Cronbach a los reactivos que componen esta prueba con el objetivo de conocer la consistencia interna de los factores que componen a la escala de actitudes, los resultados de dicho análisis estadístico arrojaron los siguientes resultados:

**Tabla 26. Consistencia interna por factor**

<b>Factor</b>	<b>Consistencia Interna</b>
Estereotipos generales sobre hombres y mujeres	$\alpha=.83$
Estereotipos sobre los varones	$\alpha=.81$
Estereotipos sobre las mujeres	$\alpha=.80$
Estereotipos sobre los roles de género	$\alpha=.84$

### **3.9 Procedimiento**

Se acudió a diferentes espacios públicos del Distrito Federal abordando a la gente que, tras una petición, aceptó participar contestando el cuestionario. Se le indicó a cada uno de los participantes que la información que brindada sería totalmente confidencial utilizándose simplemente para análisis estadísticos, teniendo presente la total confidencialidad de los datos que se proporcionen.

## Capítulo 4. Resultados

### 4.1. Validación psicométrica del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI)

El instrumento validado inicialmente quedó conformado por 22 reactivos, los cuales se relacionan con 22 afirmaciones sexistas hacia las mujeres. 11 de los reactivos corresponden a afirmaciones hostiles y los otros 11 reactivos se asocian con afirmaciones benevolentes. Los reactivos se presentan en una escala likert con seis opciones de respuesta: de (1) Totalmente en desacuerdo a (6) Totalmente de acuerdo.

El primer análisis realizado tuvo como objetivo analizar la capacidad de discriminación de los reactivos a partir de una prueba t de *Student*. Después de ello, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal (VARIMAX) con el fin de conocer la agrupación de los reactivos en factores.

El análisis de reactivos mediante la prueba t de *Student* mostró que todos los reactivos cuentan con una buena capacidad de discriminación entre puntajes altos y bajos por lo que se continuó con los 22 reactivos originales en los siguientes análisis. Ver la tabla 27 para más información sobre el análisis de discriminación mediante dicha prueba.

**Tabla 27. Resultados de la prueba t de *Student* para la discriminación de reactivos del ASI**

Reactivo	Valor de Prueba F	p	Valor de prueba t	p	Media
Reactivo 1	.377	.540	-9.83	.000	-2.509
Reactivo 2	4.151	.044	-7.93	.000	-1.856
Reactivo 3	10.891	.001	-5.75	.000	-1.660
Reactivo 4	.445	.506	-5.71	.000	-1.494
Reactivo 5	7.631	.007	-13.75	.000	-2.922
Reactivo 6	40.982	.000	-10.46	.000	-2.325
Reactivo 7	26.612	.000	-7.16	.000	-1.877
Reactivo 8	.019	.889	-6.09	.000	-1.611
Reactivo 9	29.984	.000	-8.61	.000	-2.196
Reactivo 10	14.482	.000	-16.59	.000	-3.001
Reactivo 11	1.629	.204	-11.80	.000	-2.654
Reactivo 12	2.519	.115	-11.22	.000	-2.680
Reactivo 13	22.058	.000	-15.16	.000	-3.050
Reactivo 14	10.095	.002	-12.40	.000	-2.638

Reactivo 15	19.114	.000	-16.17	.000	-2.774
Reactivo 16	4.423	.037	-10.29	.000	-2.302
Reactivo 17	14.775	.000	-10.29	.000	-2.209
Reactivo 18	1.215	.272	-10.20	.000	-2.047
Reactivo 19	1.738	.190	-4.43	.000	-1.434
Reactivo 20	31.219	.000	-12.10	.000	-2.500
Reactivo 21	1.315	.254	-6.73	.000	-1.584
Reactivo 22	1.023	.314	-5.82	.000	-1.589

El análisis factorial indica que se presentan 4 factores con un valor propio mayor a 1, dichos factores explican el 52.72% de la varianza total. La tabla 28 muestra los resultados arrojados por el análisis factorial exploratorio, se muestran los cuatro grandes factores encontrados junto con el peso de cada uno de sus reactivos. De este análisis se tomaron todos los reactivos con un peso mayor a .40, quedando incluidos los 22 reactivos originales.

**Tabla 28. Análisis Factorial del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).**

<b>FACTOR 1. SEXISMO HOSTIL</b> <b>21.32% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.	Afirmación Hostil	.761
Reactivo 16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	Afirmación Hostil	.735
Reactivo 5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente.	Afirmación Hostil	.680
Reactivo 14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	Afirmación Hostil	.673
Reactivo 21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales.	Afirmación Hostil	.665
Reactivo 10. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas.	Afirmación Hostil	.651
Reactivo 18. Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.	Afirmación Hostil	.637
Reactivo 11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	Afirmación Hostil	.621
Reactivo 7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre.	Afirmación Hostil	.564
Reactivo 2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres.	Afirmación Hostil	.509
<b>FACTOR 2. PROTECCIÓN E INTIMIDAD HETERO-PATRIARCAL</b> <b>15.43% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 13. El hombre está incompleto sin la mujer.	Afirmación Benevolente	.776
Reactivo 1. Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer.	Afirmación Benevolente	.760
Reactivo 6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan una pareja del otro sexo	Afirmación Benevolente	.754
Reactivo 12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	Afirmación	.729

	Benevolente	
Reactivo 20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	Afirmación Benevolente	.487
Reactivo 9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	Afirmación Benevolente	.443
<b>FACTOR 3. DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO BENEVOLENTE 9.94% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	Afirmación Benevolente	.738
Reactivo 22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.	Afirmación Benevolente	.730
Reactivo 8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	Afirmación Benevolente	.585
Reactivo 17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por un hombre.	Afirmación Benevolente	.408
<b>FACTOR 4. SEXISMO AMBIVALENTE 6.02% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres.	Afirmación Benevolente	.740
Reactivo 4. La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas.	Afirmación Hostil	.569

La tabla 29 muestra una definición general de cada uno de los factores junto con sus respectivos indicadores, se enfatiza el contraste que existe entre los diversos del sexismo hacia las mujeres encontrados en la presente investigación.

**Tabla 29. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores del ASI en su validación con población del Distrito Federal, México.**

Factor	Definición	Indicadores
SEXISMO HOSTIL	Es una evaluación negativa que se hace de las mujeres enfatizando rasgos, conductas y/o estereotipos negativos.	Las mujeres se ofenden muy fácilmente, las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres, Las mujeres exageran los problemas en el trabajo.
PROTECCIÓN E INTIMIDAD HETERO-PATRIARCAL	Enfatiza de un modo benévolo el rol de los hombres como protectores y amantes de las mujeres.	Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres, El hombre está incompleto sin la mujer, Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.
DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO BENEVOLENTE	Se destacan características positivas que las mujeres "poseen" y los hombres no, justificando con ello la inequidad entre ellos.	Las mujeres tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto, Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.
SEXISMO AMBIVALENTE	Es el reflejo de una actitud tanto hostil como benevolente hacia las mujeres mostrándolas como vulnerables pero astutas.	Las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres en caso de una catástrofe, La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas

		inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas.
--	--	---

#### **4.2. Validación psicométrica del Inventario de Sexismo Ambivalente Hacia Hombres (AMI)**

La versión original de este inventario consta de 20 reactivos, cada uno de estos reactivos expresa una afirmación sexista hacia los hombres. 10 de los reactivos corresponden a afirmaciones hostiles y los otros 10 reactivos se asocian con afirmaciones benevolentes. Los reactivos se presentan en una escala Likert con seis opciones de respuesta: de (1) Totalmente en desacuerdo a (6) Totalmente de acuerdo.

Al igual que en el proceso de validación del ASI, el primer análisis realizado tuvo como objetivo analizar la capacidad de discriminación de los reactivos a partir de una prueba t de *Student*. Tras ello, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal (VARIMAX) con el fin de conocer la agrupación de los reactivos en factores.

La prueba t de *Student* demostró que todos los reactivos de este inventario poseen con una buena capacidad de discriminación entre puntajes altos y bajos por lo que se continuó con los 20 reactivos originales en los siguientes análisis. Ver la tabla 30 para mas información sobre el análisis de discriminación mediante dicha prueba.

**Tabla 30. Resultados de la prueba T de Student para la discriminación de reactivos del AMI**

Reactivo	Valor de Prueba F	Significancia de la prueba F	Valor de prueba T	Media
Reactivo 1	12.013	.001	-8.428	-2.05
Reactivo 2	2.702	.103	-8.575	-2.16
Reactivo 3	.676	.412	-7.558	-1.82
Reactivo 4	5.394	.022	-9.730	-2.07
Reactivo 5	24.473	.000	-12.880	-2.93
Reactivo 6	30.822	.000	-12.723	-2.60
Reactivo 7	68.598	.000	-12.862	-2.46
Reactivo 8	1.129	.290	-7.217	-1.98
Reactivo 9	5.005	.027	-9.027	-2.08

Reactivo 10	19.849	.000	-13.642	-2.55
Reactivo 11	.076	.783	-8.742	-2.16
Reactivo 12	33.182	.000	-11.951	-2.57
Reactivo 13	1.940	.166	-8.251	-2.05
Reactivo 14	2.562	.112	-10.929	-2.38
Reactivo 15	1.382	.242	-6.371	-1.69
Reactivo 16	116.883	.000	-9.742	-2.11
Reactivo 17	.075	.784	-10.557	-2.39
Reactivo 18	1.820	.180	-9.596	-2.49
Reactivo 19	1.059	.305	-6.857	-1.77
Reactivo 20	110.431	.000	-9.017	-1.88

El análisis factorial arrojó inicialmente 4 factores con un valor propio mayor a 1, dichos factores explican el 55.77% de la varianza total. La tabla 31 muestra los resultados arrojados por el análisis factorial exploratorio, se muestran los cuatro grandes factores encontrados junto con el peso de cada uno de sus reactivos. De este análisis se tomaron todos los reactivos con un peso mayor a .40, quedando incluidos los 20 reactivos originales.

**Tabla 31. Análisis Factorial del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI).**

<b>FACTOR 1. COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO BENEVOLENTE 20.57% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 7. Una mujer nunca estará totalmente realizada en la vida si no tiene una relación estable con un hombre.	Afirmación Benevolente	.848
Reactivo 5. Toda mujer necesita a una pareja masculina que la adore.	Afirmación Benevolente	.826
Reactivo 12. Toda mujer debería tener un hombre al que adorar	Afirmación Benevolente	.787
Reactivo 16. Las mujeres sin los hombres están incompletas.	Afirmación Benevolente	.779
Reactivo 6. Los hombres estarían perdidos en este mundo si las mujeres no estuvieran ahí para protegerlos.	Afirmación Benevolente	.619
Reactivo 20. Las mujeres deberían de cuidar de su hombre en casa, porque los hombres se vendrían abajo (no sabrían que hacer) si se tuvieran que defender ellos mismos	Afirmación Benevolente	.582
Reactivo 1. Incluso si los dos miembros de una pareja trabajaran, la mujer debería prestar mas atención y ocuparse de su hombre en casa.	Afirmación Hostil	.525
<b>FACTOR 2. HOSTILIDAD HETERO-MATRIARCAL 11.93% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 8. Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos.	Afirmación Hostil	.813
Reactivo 17. Los hombres en el fondo son como niños.	Afirmación Hostil	.724
Reactivo 19. La mayoría de los hombres acosan sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas.	Afirmación Hostil	.600
Reactivo 9. Los hombres siempre lucharán para tener mayor poder en la sociedad que las mujeres.	Afirmación Hostil	.467
<b>FACTOR 3. COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO HOSTIL 11.83% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 15. La mayoría de los hombres proclaman la igualdad de la mujer, pero no pueden tratar a una mujer como una igual	Afirmación Hostil	.750



Reactivo 11. Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que mujer se ocupe de labores domésticas y del cuidado de los hijos.	Afirmación Hostil	.623
Reactivo 14. Los hombres cuando hablan con las mujeres generalmente intentan dominar la conversación.	Afirmación Hostil	.534
Reactivo 2. Un hombre que es sexualmente atraído por una mujer, hará lo que sea para llevarla a la cama sin remordimientos.	Afirmación Hostil	.553
Reactivo 4. Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas.	Afirmación Hostil	.533
<b>FACTOR 4. BENEVOLENCIA PATERNALISTA 11.44% de la Varianza</b>		Peso factorial
Reactivo 18. Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.	Afirmación Benevolente	.714
Reactivo 13. Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas.	Afirmación Benevolente	.682
Reactivo 10. Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres.	Afirmación Benevolente	.498
Reactivo 3. Los hombres son menos propensos a venirse abajo (no saber que hacer) en situaciones de emergencia que las mujeres.	Afirmación Benevolente	.488

Una definición general de cada uno de los factores del sexismo ambivalente hacia los hombres, así como algunos indicadores como ejemplos pueden ser encontrados en la tabla 32.

**Tabla 32. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores del AMI en su validación con población del Distrito Federal, México.**

Factor	Definición	Indicadores
COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO BENEVOLENTE	Conjunto de afirmaciones que resaltan la dependencia entre hombres y mujeres justificando los roles de género tradicionales.	Las mujeres se ofenden muy fácilmente, las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres, Las mujeres exageran los problemas en el trabajo.
HOSTILIDAD HETERO-MATRIARCAL	Afirmaciones relacionadas con las desventajas y vulnerabilidades de los hombres así como su intento de conquistar a las mujeres.	Los hombres en el fondo son como niños, los hombres se comportan como niños cuando están enfermos, etc.
COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO HOSTIL	Resaltan la diferenciación de género en ideas y conductas subrayando aspectos negativos de los hombres.	Un hombre que es sexualmente atraído por una mujer, hará lo que sea para llevarla a la cama sin remordimientos; La mayoría de los hombres proclaman la igualdad de la mujer, pero no pueden tratar a una mujer como una igual
BENEVOLENCIA PATERNALISTA	Se relaciona con ideas en las cuales el hombre es visto como temerario y aventurero para ayudar a una mujer vulnerable y débil.	Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres, los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.

### 4.3. Análisis Factorial de segundo orden y análisis de consistencia interna para el ASI

Siguiendo los pasos realizados en investigaciones en otros países y con el fin de evaluar la relación agrupación entre los factores obtenidos en los análisis factoriales exploratorios, se realizó un análisis factorial de segundo orden para el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).

El análisis factorial de segundo orden muestra que los primeros cuatro factores obtenidos en el análisis factorial exploratorio se agrupan en dos grandes factores que presentan un valor propio mayor a 1 y que explican el 72.57% de la varianza. La tabla 33 muestra a detalle las características de estos dos nuevos factores encontrados a partir del análisis.

**Tabla 33. Análisis Factorial de segundo orden del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).**

<b>FACTOR 1. SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LAS MUJERES</b> <b>37.74% de la Varianza</b>	Peso factorial
Factor 3. DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO BENEVOLENTE	.894
Factor 2. PROTECCIÓN E INTIMIDAD HETERO-PATRIARCAL	.772
<b>FACTOR 2. SEXISMO HOSTIL HACIA LAS MUJERES</b> <b>34.82% de la Varianza</b>	Peso factorial
Factor 4. SEXISMO AMBIVALENTE	.865
Factor 1. SEXISMO HOSTIL	.711

Se presenta a continuación en la tabla 34 una definición de los dos nuevos factores encontrados en este segundo análisis, estos factores se relacionan directamente con el sexismo hostil y benévolo hacia las mujeres.

**Tabla 34. Definiciones de los factores de segundo orden del ASI**

Factor	Definición	Indicadores
SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LAS MUJERES Reactivos 2, 3, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 21	Son afirmaciones relacionadas con un tipo de sexismo sutil hacia las mujeres que, a pesar de llevar en sí una carga positiva, justifica el mantenimiento de roles de género tradicionales y situaciones de discriminación.	Todo hombre debe tener a una mujer a quien amar, Las mujeres tienden a tener una mayor sensibilidad moral.
SEXISMO HOSTIL HACIA LAS MUJERES	Afirmaciones sexistas con una carga negativa hacia las mujeres, enfatizan	Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a

Reactivos 1, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22	estereotipos negativos para justificar la inequidad entre los hombres y las mujeres.	los hombres, la mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas.
--	--	---

Además, se realizó un análisis Alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna entre los reactivos de los dos factores encontrados. Los resultados de dicho análisis indican que ambos factores presentan un buen nivel de consistencia interna; la tabla 35 muestra la información de dicho análisis para cada uno de los factores así como para los reactivos específicos que componen a cada factor. En ambos casos se encuentra que un reactivo podía ser eliminado para aumentar el valor total del Alfa de Cronbach, sin embargo dado el poco aumento de la correlación entre los otros factores se decidió no eliminar ninguno de los reactivos; además, el valor del Alfa de Cronbach para toda la escala fue de .879.

**Tabla 35. Análisis de Alfa de Cronbach para el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI).**

<b>FACTOR 1. SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LAS MUJERES</b> n=12 $\alpha = .852$	Correlación del reactivo con la escala total	Valor del coeficiente alpha si el reactivo es eliminado
Reactivo 15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.	.674	.830
Reactivo 16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	.612	.835
Reactivo 5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente.	.668	.830
Reactivo 14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	.663	.831
Reactivo 21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales.	.503	.842
Reactivo 10. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas.	.600	.835
Reactivo 18. Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.	.541	.840
Reactivo 11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	.613	.835
Reactivo 7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre.	.474	.845
Reactivo 2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres.	.452	.846
Reactivo 3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres.	.149	.868
Reactivo 4. La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas.	.378	.850
<b>FACTOR 2. SEXISMO HOSTIL HACIA LAS MUJERES</b> n=10 $\alpha = .824$	Correlación del reactivo	Valor del coeficiente

	con la escala total	alpha si el reactivo es eliminado
Reactivo 13. El hombre está incompleto sin la mujer.	.669	.791
Reactivo 1. Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer.	.563	.803
Reactivo 6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan una pareja del otro sexo	.523	.807
Reactivo 12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	.613	.797
Reactivo 20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	.584	.802
Reactivo 9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	.452	.814
Reactivo 19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	.399	.819
Reactivo 22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.	.333	.826
Reactivo 8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	.458	.814
Reactivo 17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por un hombre.	.499	.810

#### **4.4. Análisis Factorial de segundo orden y análisis de consistencia interna para el AMI**

Al igual que en el caso del ASI, se llevó a cabo un análisis factorial de segundo orden del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia hombres (AMI) así como un análisis alfa de Cronbach para conocer la consistencia interna de los factores.

Los resultados del análisis factorial de segundo orden arrojaron la existencia de dos factores generales formados a partir de los cuatro factores encontrados en el análisis exploratorio. Estos dos factores tienen un valor propio mayor a uno y explican el 78.31% de la varianza total. La tabla 36 muestra a detalle la configuración factorial de los nuevos factores.

**Tabla 36. Análisis Factorial de segundo orden del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI).**

<b>FACTOR 1. SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LOS HOMBRES 39.65% de la Varianza</b>	Peso factorial
Factor 1. COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO BENEVOLENTE	.887
Factor 4. BENEVOLENCIA PATERNALISTA	.823
<b>FACTOR 2. SEXISMO HOSTIL HACIA LOS HOMBRES 38.65% de la Varianza</b>	Peso factorial
Factor 2. HOSTILIDAD HETERO-MATRIARCAL	.908

Factor 3. COMPLEMENTARIEDAD DE GÉNERO HOSTIL	.797
--	------

La tabla 37 muestra una definición de los dos nuevos factores encontrados tras el análisis factorial de segundo orden.

**Tabla 37. Definiciones de los factores de segundo orden del AMI**

Factor	Definición	Indicadores
SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LOS HOMBRES Reactivos 1, 3, 5, 6, 7, 10, 12, 13, 16, 18, 20	Estas afirmaciones se refieren a proclamar estereotipos positivos de los hombres justificando con ello que exista una inequidad de género en la sociedad	Toda mujer debería tener un hombre al que adorar, los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas.
SEXISMO HOSTIL HACIA LOS HOMBRES Reactivos 2, 4, 8, 9, 11, 14, 15, 17, 19	Las afirmaciones expresan prejuicios negativos hacia rasgos y conductas de los hombres.	Un hombre que es sexualmente atraído por una mujer, hará lo que sea para llevarla a la cama sin remordimientos, los hombres en el fondo son como niños.

Además, se hizo un análisis de la consistencia interna de cada uno de los factores encontrados en el análisis factorial de segundo orden del Inventario de Sexismo hacia los Hombres (AMI) mediante la prueba Alfa de Cronbach; los resultados muestran que ambos factores presentan un buen nivel de confiabilidad. La tabla 38 muestra a detalle los resultados del análisis Alfa de Cronbach realizados al factorial de segundo orden del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres; además, el valor del Alfa de Cronbach para toda la prueba es de .874.

**Tabla 38. Análisis de Alfa de Cronbach para el Inventario de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI).**

<b>FACTOR 1. SEXISMO BENEVOLENTE HACIA LOS HOMBRES</b> n=11 $\alpha = .867$	Correlación del reactivo con la escala total	Valor del coeficiente alpha si el reactivo es eliminado
Reactivo 7. Una mujer nunca estará totalmente realizada en la vida si no tiene una relación estable con un hombre.	.733	.843
Reactivo 5. Toda mujer necesita a una pareja masculina que la adore.	.721	.843
Reactivo 12. Toda mujer debería tener un hombre al que adorar	.699	.846
Reactivo 16. Las mujeres sin los hombres están incompletas.	.654	.849
Reactivo 6. Los hombres estarían perdidos en este mundo si las mujeres no estuvieran ahí para protegerlos.	.541	.857
Reactivo 20. Las mujeres deberían de cuidar de su hombre en casa, porque los hombres se vendrían abajo (no sabrían que hacer) si se tuvieran que defenderse ellos mismos	.497	.860
Reactivo 1. Incluso si los dos miembros de una pareja trabajaran, la mujer debería prestar mas atención y ocuparse de su hombre en casa.	.559	.856
Reactivo 18. Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.	.454	.864

Reactivo 13. Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas.	.433	.865
Reactivo 10. Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres.	.602	.853
Reactivo 3. Los hombres son menos propenso a venirse abajo (no saber que hacer) en situaciones de emergencia que las mujeres.	.356	.870
<b>FACTOR 2. SEXISMO HOSTIL HACIA LOS HOMBRES</b> n=9 $\alpha = .799$	Correlación del reactivo con la escala total	Valor del coeficiente alpha si el reactivo es eliminado
Reactivo 8. Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos.	.518	.776
Reactivo 17. Los hombres en el fondo son como niños.	.500	.778
Reactivo 19. La mayoría de los hombres acosan sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas.	.506	.778
Reactivo 9. Los hombres siempre lucharán para tener mayor poder en la sociedad que las mujeres.	.514	.777
Reactivo 15. La mayoría de los hombres proclaman la igualdad de la mujer, pero no pueden tratar a una mujer como una igual	.431	.787
Reactivo 11. Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que mujer se ocupe de labores domésticas y del cuidado de los hijos.	.480	.781
Reactivo 14. Los hombres cuando hablan con las mujeres generalmente intentan dominar la conversación.	.467	.783
Reactivo 2. Un hombre que es sexualmente atraído por una mujer, hará lo que sea para llevarla a la cama sin remordimientos.	.483	.781
Reactivo 4. Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas.	.508	.778

#### **4.5. Análisis de correlación entre el ASI y el AMI**

Para explorar la interrelación entre los factores del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia las mujeres y hacia los hombres, se realizaron correlaciones entre los factores mediante la prueba producto-momento de Pearson. En general, se encuentra que tanto el sexismo hostil como el sexismo benevolente hacia las mujeres se relacionan con el sexismo hostil y el sexismo benevolente hacia los hombres. La tabla 39 el grado de correlación entre los factores que componen las dos escalas de sexismo en el grupo de hombres y de mujeres de la muestra.

Se observa que todos los tipos de sexismo se relacionan con los otros factores sin importar si estos son benevolentes u hostiles, o si es sexismo dirigido hacia hombres o hacia mujeres.

**Tabla 39. Análisis de correlación entre los factores del ASI y el AMI en hombres y mujeres**

	Sexismo Benevolente hacia Mujeres	Sexismo Hostil hacia Mujeres	Sexismo Benevolente hacia Hombres	Sexismo Hostil hacia Hombres
Sexismo Benevolente hacia Mujeres	-	.441**	.559**	.393**
Sexismo Hostil hacia Mujeres	.369**	-	.773**	.543**
Sexismo Benevolente hacia Hombres	.465**	.709**	-	.603**
Sexismo Hostil hacia Hombres	.231**	.374**	.419**	-

\*\* $p < .01$

La parte superior derecha corresponde a las correlaciones entre factores en hombres y la parte inferior izquierda corresponden a las correlaciones entre factores en las mujeres.

#### 4.6. Estadísticas descriptivas del ASI y el AMI

Para poder ubicar a los sujetos con respecto a la media teórica en cada uno de los factores, se obtuvieron las estadísticas descriptivas para cada uno de ellos. Como se puede observar, el factor que obtuvo la media mas alta fue el factor Sexismo Hostil hacia los Hombres y la más baja el factor Sexismo Benevolente hacia los Hombres. Todos los factores caen debajo de la media teórica (ver tabla 40).

**Tabla 40. Estadísticas descriptivas para cada uno de los factores**

Factor	Número de Reactivos	$\mu$ teórica	$\mu$ muestral	Rango Teórico	Rango Muestral	Desviación Muestral
Sexismo Benevolente hacia mujeres	12	3.5	3.30	1-6	1-6	1.01
Sexismo Hostil hacia mujeres	10	3.5	3.07	1-6	1-6	1.05
Sexismo Benevolente hacia hombres	11	3.5	2.49	1-6	1-6	1.04
Sexismo Hostil hacia hombres	9	3.5	3.38	1-6	1-6	1.02

#### 4.7. Diferencias por sexo y nivel de escolaridad

Se llevó a cabo un Análisis de Varianza de 2 por 2 en cada uno de los cuatro factores de sexismo hostil y benevolente encontrados para analizar si existen o no diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres, por nivel de escolaridad bajo (preparatoria y

niveles educativos inferiores) o alto (licenciatura y niveles educativos superiores), y por la interacción entre ambas variables (sexo y escolaridad).

En el caso del sexismo benevolente hacia las mujeres, el análisis de varianza arroja que existen diferencias significativas por sexo donde los hombres presentan un puntaje más alto que las mujeres. También se encontraron diferencias significativas por nivel de escolaridad, en este caso las personas con una escolaridad baja presentan un puntaje más alto comparadas con las personas con una escolaridad alta. Finalmente, se encontró un efecto del sexo con la escolaridad indicando que los hombres con escolaridad baja son los que obtienen las puntuaciones más altas en el grado de sexismo benevolente hacia las mujeres mientras que las mujeres con una escolaridad baja son las que presentan las puntuaciones más bajas en este factor (ver tablas 41 y 42).

**Tabla 41. Análisis de Varianza de 2x2 para el Sexismo Benevolente hacia las Mujeres**

Variable	Suma de Cuadrados	Media Cuadrada	Valor de F	Significancia
Modelo corregido	42.095	14.032	15.696	.000
Sexo	33.994	33.994	38.025	.000
Escolaridad	4.765	4.765	5.330	.022
Interacción Sexo con Escolaridad	5.006	5.006	5.599	.019

**Tabla 42. Datos descriptivos de puntajes del Sexismo Benevolente hacia las Mujeres**

Variable	Media	Desviación Estándar
Sexo Masculino	3.753	.088
Sexo Femenino	2.966	.092
Escolaridad Baja	3.507	.107
Escolaridad Alta	3.212	.070
Masculino con Escolaridad Baja	4.051	.143
Masculino con Escolaridad Alta	3.454	.103
Femenino con Escolaridad Baja	2.962	.160
Femenino con Escolaridad Alta	2.969	.093

El análisis de varianza que correspondió al factor del sexismo hostil hacia las mujeres mostró que existen diferencias por sexo y por escolaridad, pero no se encontró una interacción significativa entre estas variables. Nuevamente, los resultados muestran que los hombres puntúan más alto que las mujeres en el grado de sexismo hostil hacia las mujeres; del mismo modo, las personas con una escolaridad baja puntúan más alto que las personas con



una escolaridad superior en el factor del sexismo hostil hacia las mujeres (Ver tablas 43 y 44).

**Tabla 43. Análisis de Varianza de 2x2 para el Sexismo Hostil hacia las Mujeres**

Variable	Suma de Cuadrados	Media Cuadrada	Valor de F	Significancia
Modelo corregido	31.812	10.604	11.049	.000
Sexo	15.313	15.313	15.955	.000
Escolaridad	12.929	12.929	13.472	.000
Interacción Sexo con Escolaridad	3.356	3.356	3.497	.063

**Tabla 44. Datos descriptivos de puntajes del Sexismo Hostil hacia las Mujeres**

Variable	Media	Desviación Estándar
Sexo Masculino	3.395	.091
Sexo Femenino	2.867	.096
Escolaridad Baja	3.374	.111
Escolaridad Alta	2.888	.072
Masculino con Escolaridad Baja	3.761	.148
Masculino con Escolaridad Alta	3.029	.107
Femenino con Escolaridad Baja	2.986	.166
Femenino con Escolaridad Alta	2.748	.097

Para el caso del sexismo benevolente hacia los hombres, el análisis de varianza arrojó la existencia de diferencias significativas con respecto a las distintas variables. Así, se encuentra que los hombres presentan un nivel de sexismo benevolente más alto hacia los propios hombres al ser comparados con las mujeres; así también, las personas con una escolaridad baja presentan un nivel más alto de sexismo benevolente hacia los hombres al compararse con personas con una escolaridad alta. Además, se encuentra una interacción entre el sexo y el nivel de escolaridad de los participantes encontrándose que los hombres con una escolaridad baja tienen a tener un nivel de sexismo más alto mientras que las mujeres con una escolaridad alta presentan los niveles más bajos de sexismo hacia los hombres (Ver tablas 45 y 46).

**Tabla 45. Análisis de Varianza de 2x2 para el Sexismo Benevolente hacia los Hombres**

Variable	Suma de Cuadrados	Media Cuadrada	Valor de F	Significancia
Modelo corregido	39.827	13.276	14.644	.000
Sexo	17.326	17.326	19.112	.000
Escolaridad	17.326	17.326	19.112	.000
Interacción Sexo con Escolaridad	6.387	6.387	7.045	.008

**Tabla 46. Datos descriptivos de puntajes del Sexismo Benevolente hacia los Hombres**

Variable	Media	Desviación Estándar
Sexo Masculino	2.854	.089

Sexo Femenino	2.292	.093
Escolaridad Baja	2.854	.108
Escolaridad Alta	2.292	.070
Masculino con Escolaridad Baja	3.306	.144
Masculino con Escolaridad Alta	2.403	.104
Femenino con Escolaridad Baja	2.403	.161
Femenino con Escolaridad Alta	2.182	.094

Para finalizar los resultados con respecto a las diferencias por sexo y nivel de escolaridad se analizó el factor del sexismo hostil hacia los hombres. El análisis de varianza arroja que existen diferencias por sexo y por escolaridad en este tipo de sexismo, más no se encuentra una interacción entre ambas variables. De este modo, se encuentra que las mujeres comparadas con los hombres tienen un grado mayor de sexismo hostil hacia los hombres; de igual forma, las personas con una escolaridad baja presentan un grado mayor de sexismo comparadas con las personas con una escolaridad alta.

**Tabla 47. Análisis de Varianza de 2x2 para el Sexismo Hostil hacia los Hombres**

Variable	Suma de Cuadrados	Media Cuadrada	Valor de F	Significancia
Modelo corregido	25.200	8.400	8.657	.000
Sexo	11.666	11.666	12.022	.001
Escolaridad	8.206	8.206	8.456	.004
Interacción Sexo con Escolaridad	1.121	1.121	1.155	.283

**Tabla 48. Datos descriptivos de puntajes del Sexismo Hostil hacia los Hombres**

Variable	Media	Desviación Estándar
Sexo Masculino	3.195	.092
Sexo Femenino	3.656	.096
Escolaridad Baja	3.619	.112
Escolaridad Alta	3.232	.072
Masculino con Escolaridad Baja	3.460	.149
Masculino con Escolaridad Alta	2.930	.107
Femenino con Escolaridad Baja	3.778	.167
Femenino con Escolaridad Alta	3.534	.097

#### **4.8. Correlación con otras escalas etnopsicométricas de género**

Previamente a desarrollar los análisis de correlación, se realizaron análisis de alfa de cronbach para conocer la consistencia interna entre los reactivos de las escalas de Machismo (Díaz Guerrero, 2003), de Estereotipos de Género (Rocha Sánchez, 2004), y de Actitudes hacia los roles de Género (Rocha Sánchez, 2004). La tabla 49 muestra los resultados de este análisis

comparando el grado de consistencia encontrado en la presente investigación con el hallado por los creadores de dichas escalas, en general las tres escalas presentan un buen grado de correlación entre sus reactivos por lo que es viable utilizarlas para los análisis estadísticos posteriores.

**Tabla 49. Alfa de Cronbach encontrada para las escalas etnopsicométricas**

Escala	Alfa de Cronbach original	Alfa de Cronbach en esta investigación
Machismo	Dato no disponible	$\alpha = .7353$
Estereotipos de Género	$\alpha = .9348$	$\alpha = .8938$
Actitudes de Género	$\alpha = .7000$	$\alpha = .8969$

Los últimos análisis estadísticos que se realizaron en el presente trabajo de investigación fueron correlaciones entre los factores hallados en las escalas de sexismo ambivalente hacia hombres y mujeres con factores de escalas etnopsicométricas de machismo, estereotipos de género y actitudes hacia los roles de género, todo esto se hizo con el fin de conocer la validez concurrente y discriminante que podrían tener las escalas de sexismo ambivalente.

En el caso de los hombres, las correlaciones producto momento de Pearson arrojan que los factores de sexismo ambivalente hacia las mujeres y hacia los hombres presentan un buen grado de correlación significativa directamente proporcional con los factores de machismo, con los diversos factores de estereotipos de género, y con una actitud a favor de los roles tradicionales; además, estos factores de sexismo benevolente hacia las mujeres y hacia los hombres correlacionaron de manera negativa con las actitudes a favor del empoderamiento femenino y las actitudes a favor de la equidad de género (Ver tabla 50).

La tabla 50 indica que también en el caso de los hombres el grado de sexismo hostil dirigido a mujeres y hombres presenta una correlación significativa directa con los factores de machismo, con los varios factores de estereotipos hacia hombres y hacia mujeres, y con una actitud a favor de los roles tradicionales de género.

**Tabla 50. Correlación de los factores de sexismo ambivalente con factores de escalas etnopsicométricas de género en el grupo de hombres.**

	Sexismo Benevolente hacia Mujeres	Sexismo Hostil hacia Mujeres	Sexismo Benevolente hacia Hombres	Sexismo Hostil hacia Hombres
Machismo	<b>.435**</b>	<b>.308**</b>	<b>.370**</b>	<b>.209*</b>
Estereotipos generales sobre hombres y mujeres	<b>.517**</b>	<b>.532**</b>	<b>.635**</b>	<b>.330**</b>
Estereotipos sobre de los varones	<b>.369**</b>	<b>.444**</b>	<b>.511**</b>	<b>.346**</b>
Estereotipos sobre las mujeres	<b>.385**</b>	<b>.538**</b>	<b>.595**</b>	<b>.474**</b>
Estereotipos sobre los roles de género	<b>.507**</b>	<b>.590**</b>	<b>.677**</b>	<b>.407**</b>
Actitud favorable hacia los roles tradicionales	<b>.470**</b>	<b>.382**</b>	<b>.422**</b>	<b>.241**</b>
Actitud favorable hacia la equidad	<b>-.375**</b>	-.059	<b>-.239**</b>	-.120
Actitud favorable hacia el empoderamiento	<b>-.424**</b>	-.119	<b>-.293**</b>	-.130

\* $p < .05$

\*\* $p < .01$

En el grupo de las mujeres, el sexismo benevolente hacia las mujeres presenta una correlación significativa directamente proporcional con los factores de machismo, estereotipos generales sobre hombres y mujeres, y con los estereotipos sobre los roles de género. También se encuentra que los factores de sexismo hostil hacia las mujeres y hacia los hombres se correlacionan de modo positivo significativo con los distintos factores de estereotipos de género y con el factor machismo (Ver tabla 51).

Finalmente, el factor de sexismo benevolente hacia los hombres presenta correlaciones significativas directamente proporcionales con las actitudes a favor de los roles de género tradicionales, con los estereotipos generales y específicos de hombres y mujeres, con los estereotipos de los roles de género, y con el factor machismo de las premisas histórico-socioculturales.

**Tabla 51. Correlación de los factores de sexismo ambivalente con factores de escalas etnopsicométricas de género en el grupo de hombres.**

	Sexismo Benevolente hacia Mujeres	Sexismo Hostil hacia Mujeres	Sexismo Benevolente hacia Hombres	Sexismo Hostil hacia Hombres
Machismo	<b>.256**</b>	<b>.226**</b>	<b>.403**</b>	<b>.244**</b>
Estereotipos generales	<b>.286**</b>	<b>.293**</b>	<b>.523**</b>	<b>.208*</b>

sobre hombres y mujeres				
Estereotipos sobre de los varones	.112	<b>.346**</b>	<b>.357**</b>	<b>.287**</b>
Estereotipos sobre las mujeres	.015	<b>.378**</b>	<b>.361**</b>	<b>.393**</b>
Estereotipos sobre los roles de género	<b>.221**</b>	<b>.295**</b>	<b>.392**</b>	<b>.186*</b>
Actitud favorable hacia los roles tradicionales	.153	.126	<b>.189*</b>	-.037
Actitud favorable hacia la equidad	-.034	-.077	-.145	-.085
Actitud favorable hacia el empoderamiento	-.083	-.073	-.156	-.084

\* $p < .05$       \*\* $p < .01$

## Capítulo 5. Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en la investigación han mostrado la configuración factorial múltiple del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia las Mujeres y del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia los Hombres; así como también la existencia de dos factores generales de sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres, y de sexismo hostil y benevolente hacia los hombres.

En el caso del sexismo dirigido hacia las mujeres se encontraron cuatro factores similares, mas no iguales, a los encontrados en investigaciones con población estadounidense (Glick y Fiske, 1996). Al igual que en la escala original, se encuentra un factor general de sexismo hostil y subfactores de sexismo benevolente hacia las mujeres, pero además se encontró un factor de sexismo ambivalente que incluye actitudes sexistas hostiles como benevolentes. Esta configuración factorial inicial del ASI podría estar indicando cierto patrón de sexismo que es similar en México y Estados Unidos de América, donde el sexismo benevolente es expresado de distintos modos mientras que el sexismo hostil hacia las mujeres presenta cierto patrón común.

El factor de la diferenciación de género queda explicado con el análisis realizado por De Dios Vallejo (2004) quien afirma que en la estructura social se señala cierta superioridad del género masculino sobre el género femenino y se dictan las conductas que debe seguir cada sexo, marcando así la desigualdad social en razón de supuestos componentes biológicos y culturales para uno y otro sexo, acentuando la discriminación hacia el sexo femenino.

Dentro de estos factores resalta la protección y relaciones íntimas hétero-patriarcales, este factor puede relacionarse con la situación social patriarcal vivida en México descrita por Cazes Menache (2005). La sexualidad patriarcal en nuestro país se estructura en torno al hombre y a todos los hombres concebidos como padres y paradigma de la humanidad, así los poderes de dominio y de opresión son atributos de la masculinidad. Así, la posesión y el ejercicio diferenciados y desiguales de tales de poderes se

concreta en el sexismo, que da formas específicas a la imposición de exclusividades de género. Éstas a su vez constituyen la base de las subordinaciones y discriminaciones intragenéricas e intergenéricas. Así, un conjunto de actitudes patriarcales están justificando una organización social en la cual las estructuras y prácticas sociales se dan con la dominación del hombre sobre la mujer (Burr, 1998).

Relacionado con estos factores de sexismo hacia las mujeres, Díaz Guerrero (2003) encontró que de hecho algunas ideas plasmadas en la cultura mexicana representan esta imagen ambivalente de las mujeres que combina la pureza, castidad y belleza con la sumisión, la obediencia, la dependencia que tienen hacia los hombres; ejemplos de dichas representaciones culturales de las mujeres en México son: “una mujer debe ser dócil”, “una mujer debe ser virgen hasta el matrimonio”, “una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo”, “las mujeres tienen que ser protegidas”, entre otros.

Etaugh y Bridges (2001) sostienen que las mujeres poseen una desventaja de poder con respecto a los hombres en la sociedad y, consecuentemente, son más proclives de ser objeto de sexismo con el fin de mantener la dominancia masculina en la sociedad. Estas autoras concuerdan con la perspectiva del sexismo ambivalente al afirmar que es una realidad en la sociedad la existencia de estereotipos y actitudes hostiles y benevolentes que evitan la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Castañeda Gutman (2002) habla del doble discurso del machismo en el cual los hombres expresan comentarios a favor de la liberación de las mujeres al mismo tiempo que se contradicen desconfiando de las capacidades de las mujeres para llevar a cabo sus objetivos de vida. Esta propuesta mexicana de Castañeda Gutman se asemeja al fenómeno psicosocial de la ambivalencia sexista pero reduce varios aspectos de la teoría del sexismo ambivalente al discurso masculino, por lo que solo es una aproximación que puede explicar algunos aspectos de este complejo fenómeno pero que no lo abarca en su totalidad.

Las aportaciones teóricas de todos estos autores explican los distintos factores asociados a las actitudes sexistas ambivalentes hacia las mujeres en la sociedad mexicana. Estos análisis desde distintas disciplinas sociales han coincidido en que se ha justificado en distintos niveles de la sociedad la inequidad social hacia las mujeres a través de actitudes y prácticas discriminatorias ambivalentes que originan y mantienen el poder patriarcal.

El análisis factorial de segundo orden muestra que el ASI posee una estructura factorial igual a la encontrada en otros países: un factor general de sexismo hostil y un factor general de sexismo benevolente hacia las mujeres (Glick et. al., 2000). Esto implicaría que la presencia del sexismo ambivalente hacia las mujeres es un fenómeno constante entre muy diversas culturas, incluyendo el caso de México, sin importar diversos factores sociales e históricos que interfieran o promuevan la equidad de género, dicha inferencia es congruente con lo predicho por la teoría (Glick y Fiske, 1996). En este sentido, es posible que la diferencia entre distintas sociedades pueda estar dada en las manifestaciones específicas en las cuales se da y se interpreta el sexismo como hostil o benévolo.

El análisis factorial exploratorio del Inventario de Sexismo Ambivalente hacia los hombres presenta una estructura multifactorial que se asimila a la encontrada en investigaciones en Estados Unidos (Glick y Fiske, 1999). El sexismo hostil hacia los hombres queda configurado en dos subfactores en población mexicana mientras que en población americana dicho constructo quedó representado en tres subfactores; por otro lado, el sexismo benevolente hacia los hombres también quedó configurado en dos subfactores en población mexicana a pesar de que en población estadounidense dicho factor teórico se configuró entre tres subfactores. Así, la estructura factorial inicial mostrada por el AMI permite inferir que la expresión del sexismo ambivalente hacia los hombres es similar en ambos países de Norteamérica.

Ambos factores de complementariedad de género encontrados en población mexicana pueden ser explicados por las aportaciones hechas por Valdez Medina *et al.* (2006) quienes sostienen que a lo largo de la historia de la



humanidad en distintas sociedades se ha dado un proceso de socialización diferencial complementaria en hombres y mujeres y que lleva a la dominación masculina en distintos terrenos de la vida. Esta complementariedad se acepta como normal en muchos sectores de la población e instituciones sociales pues justifica de modo benévolo el poder que los hombres han tenido a lo largo de la historia (De Dios Vallejo, 2004).

Al igual que el caso de las mujeres, diversas investigaciones en el área de la etnopsicología mexicana han demostrado que la representación social del hombre esta plasmada por estereotipos y rasgos ambivalentes haciéndolo ver como un ser romántico, proveedor en el hogar, y protector de la familia, al mismo tiempo que se le presenta como fuerte, dominante, macho, y agresivo (Díaz Guerrero, 1994, 2003; Rocha Sánchez, 2004).

Con respecto a la hostilidad hétero-matriarcal, Castañeda (2002) afirma que los hombres también transmiten, con gran frecuencia, un doble mensaje sobre sí mismos; en este sentido, muchos hombres aparentan ser fuertes y autosuficientes al mismo tiempo que se declaran inútiles en distintas cosas como el cuidado del hogar, sus emociones, y otras áreas “femeninas” de la vida cotidiana. En estas situaciones, Castañeda señala que las mujeres toman el relevo de los hombres en las tareas que ellos justifican no querer hacer o poder, y con ello se da un monopolio en toda una serie de actividades controladas por cada uno de los sexos.

Con las aproximaciones anteriores, se entiende que el sexismo ambivalente hacia las mujeres necesariamente tendrá su contraparte ambivalente también en los hombres ya que de ese modo se terminan de justificar y aceptar diversas manifestaciones de inequidad de género en nuestra sociedad.

Al ser sometido a un análisis factorial de segundo orden, el AMI demuestra tener una multidimensionalidad compuesta por dos grandes factores: un factor de sexismo hostil hacia los hombres y otro factor sexismo benevolente hacia los hombres. Al igual que en el caso del inventario de

sexismo hacia las mujeres, el AMI tiene como base dos grandes factores que también han sido encontrados en otros países en diversas partes del mundo (Glick et. al., 2004). Estos resultados sugieren que la presencia de una actitud benevolente y al mismo tiempo hostil dirigida hacia los hombres son comunes dentro de nuestra cultura, pero al mismo tiempo es un fenómeno que se da en las relaciones sociales entre la gente en muchas partes del mundo.

Este énfasis en los aspectos específicos de cada cultura con respecto al proceso de formación de estereotipos y prejuicios hacia los grupos es enfatizado por Fiske, Xu, Cuddy y Glick (1999). Estos autores han argumentado que la cultura canaliza el prejuicio al hacernos definir quienes somos “nosotros” y quienes son “los otros”, de modo que cada prejuicio es el reflejo de una historia cultural única; sin embargo, los estereotipos también obedecen a principios universales de las estructuras sociales, por lo que existen procesos universales en la formación de prejuicios al mismo tiempo que estos prejuicios pueden llegar a ser expresados de un modo cualitativamente distinto en cada cultura.

Autores mexicanos como Cazés Menache (2005) hablan sobre los aspectos específicos de los prejuicios de género en cada cultura al afirmar que los prejuicios, normas y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los hombres conforman cosmovisiones particulares de género, que son siempre etnocentristas. Así, Cazés Menache afirma que los prejuicios de género siempre contarán con aspectos específicos a cada cultura de modo que pueden llegar a existir expresiones específicas de discriminación en la cultura mexicana que no son comunes a las expresiones de sexismo en otros países.

Con todo ello, queda clara la ambivalencia de prejuicios hacia los hombres y las mujeres propuesta por los autores (Glick y Fiske, 1996, 1999). También en México las relaciones estructurales entre estos grupos van a derivar en la presencia de prejuicios ambivalentes durante las interacciones entre personas del grupo con poder (los hombres) y personas del grupo dominado (las mujeres) (Fiske, Xu, Cuddy y Glick, 1999). Entonces, el siguiente paso en esta línea de investigación podría ser averiguar manifestaciones de

prejuicios ambivalentes cualitativamente únicas en México, ya se han dado varios avances en dicha área a partir de las investigaciones sobre las premisas histórico-socioculturales (Díaz Guerrero, 1994, 2003) y en la etnopsicología del género (Rocha Sánchez, 2004).

Con respecto a la confiabilidad de las pruebas, se encontró que el grado de correlación entre los reactivos de cada factor es un tanto menor a los obtenidos en Estados Unidos (Sexismo benevolente hacia mujeres  $\alpha = .85$ ; Sexismo hostil hacia las mujeres  $\alpha = .92$ ; Sexismo benevolente hacia los hombres  $\alpha = .83$ ; Sexismo hostil hacia los hombres  $\alpha = .86$ ) pero mayor a los resultados encontrados en España (Sexismo benevolente hacia mujeres  $\alpha = .83$ ; Sexismo hostil hacia las mujeres  $\alpha = .83$ ; Sexismo benevolente hacia los hombres  $\alpha = .78$ ; Sexismo hostil hacia los hombres  $\alpha = .77$ ) (Glick y Fiske, 1996; Glick y Fiske, 1999; Glick, Lameiras y Rodríguez Castro, 2002).

Esta consistencia interna de los reactivos en los distintos factores es una evidencia más para sostener que el fenómeno del sexismo ambivalente que se ha encontrado en muchas partes del mundo también sucede en México. Con ello, se sustenta la necesidad de hacer posteriores investigaciones sociales en torno a dicho fenómeno.

La correlación directa significativa encontrada en los factores de sexismo benevolente y hostil hacia hombres y mujeres también se ha encontrado en otros países (Glick et al., 2004). Esto demuestra que una persona, sea hombre o mujer, puede estar de acuerdo simultáneamente con afirmaciones o prejuicios hostiles y benevolentes hacia el otro sexo o hacia su mismo sexo, confirmando con ello las explicaciones hechas por la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996, 1999).

Este patrón de correlaciones encontradas en hombres y mujeres es explicado por los autores de la teoría (Glick y Fiske, 1996, 1999; Glick et al., 2004) quienes afirman que las correlaciones indican que el Sexismo Benevolente y el Sexismo Hostil, sin importar si se dirige a mujeres u hombres,

son un conjunto complementario de creencias y estereotipos de roles tradicionales de género. Entonces, de acuerdo a la teoría, encontrar este tipo de resultados correlacionales en distintas naciones podría ser otro indicador de la existencia de sexismo ambivalente a nivel mundial.

Kilianski y Rudman (1998) consideran lógicos los resultados de Glick y Fiske (1996) entre las correlaciones existentes entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente ya que ese patrón significaría que la aceptación y apoyo del sexismo benevolente también llevaría consigo de modo implícito un aumento en el sexismo hostil. Se entiende con ello que existe pues un círculo de retroalimentación en el cual el apoyar el sexismo, sin importar que sea benévolo u hostil, llevará consigo a menos oportunidades de cambio social a favor de la igualdad de género.

La crítica hecha por Petrocelli (2002) al grado de correlación directa entre el sexismo benevolente y el sexismo hostil, sin importar si es dirigido hacia hombres o hacia mujeres, difícilmente aplicaría a la presente investigación puesto que los resultados de los análisis factoriales exploratorios y de segundo orden evidenciaron la existencia de factores diferenciales – aunque relacionados – de sexismo benevolente y de sexismo hostil. Por lo tanto, existe evidencia estadística suficiente para afirmar que aún, cuando se presenta cierto grado de correlación directa entre el sexismo benevolente y el sexismo hostil, los factores que componen al sexismo ambivalente son básicamente dos distintos cualitativamente y cuantitativamente.

Al analizar las diferencias por sexo, escolaridad y por la interacción de ambas variables con respecto a cada uno de los factores del sexismo ambivalente hacia las mujeres y hacia los hombres se encontró un patrón de puntuaciones en los diversos factores. Por un lado, parecería que los hombres en general tienden a tener un mayor nivel de sexismo comparados con las mujeres, excepto en el caso del sexismo benevolente hacia otros hombre ya que en dicha circunstancia son las mujeres quienes presentan un nivel de sexismo mayor.

Este patrón de grado de sexismo en el cual los hombres presentan niveles de sexismo hostil y benevolente más altos que las mujeres, con excepción del sexismo benevolente hacia otros hombres, se ha encontrado en Estados Unidos (Glick y Fiske, 1999) y en muchas partes del mundo (Glick et al., 2004). Así, los autores afirman que los hombres presentan niveles más altos de sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres porque con ello afirman y refuerzan la estructura patriarcal misma que es su fuente de poder y dominación social sobre las mujeres (Glick y Fiske, 1996).

Glick et al (2004) comentan que a pesar de que podría esperarse que las mujeres presentaran un nivel significativamente alto de sexismo benevolente hacia los hombres, en realidad es normal que los propios hombres posean un nivel más elevado de sexismo benévolo hacia los mismos hombres ya que estas afirmaciones apoyan el alto estatus social percibido hacia los hombres fuera de los roles hogareños (por ejemplo, al promover la idea de que los hombres deben tener pocas responsabilidades domésticas). Así, mientras que para las mujeres trae costos el apoyar el sexismo benevolente hacia las propias mujeres, en el caso de los hombres el apoyar el sexismo benevolente hacia su propio sexo trae consigo tan solo beneficios.

La excepción a este patrón se da cuando las mujeres poseen puntajes significativamente más elevados de sexismo hostil dirigido hacia los hombres. Este resultado se debe, según los autores de la teoría, a que las mujeres aprueban la hostilidad hacia los hombres debido al resentimiento que sienten por el poder social que los hombres poseen; ahora bien, la existencia de este resentimiento no necesariamente representa un reto a la jerarquía de género ya que las actitudes benevolentes coexisten con las actitudes hostiles (Glick et al., 2004).

De modo consistente se encontró que las personas con un nivel educativo más bajo reportan niveles más altos de sexismo, sin importar si se trata del tipo hostil o del benevolente, hacia hombres y mujeres al compararse con personas con un nivel educativo más alto. La teoría del sexismo ambivalente y las investigaciones iniciales realizadas en torno este fenómeno

(Glick y Fiske, 1996, 1998, 1999) no reportan estudios en los que se considere la relación y/o contraste de los factores de sexismo ambivalente hacia mujeres o hacia hombres con respecto al nivel educativo, y la interacción que el nivel educativo tiene con el sexo de los participantes. En ese sentido, la presente investigación es innovadora al intentar indagar cómo es que el sexo y el nivel educativo de los participantes interactúan con respecto a la hostilidad y benevolencia sexista.

Investigación previa sobre sexismo ambivalente en España (Glick, Lameiras y Rodríguez Castro, 2002) encuentra que conforme las personas presentan un nivel de educación más alto – desde los estudios de primaria hasta los estudios de posgrado – los niveles de sexismo tienden a presentar una correlación negativa con esta variable, de hecho el nivel educativo predice significativamente de modo negativo tanto al sexismo hostil como al sexismo benevolente. Entonces, de modo idéntico a los resultados encontrados en población mexicana, en población española el tener más estudios podría llevar consigo predecir un menor sexismo.

La investigación en México realizada por Rocha Sánchez (2004) muestra un patrón similar al encontrado en el presente trabajo. Esta autora reporta que, en sus estudios psicosociales, las personas con un grado de escolaridad más bajo tienden a estar más de acuerdo con el mantenimiento de los roles tradicionales de género y presentan un grado más alto de acuerdo con respecto a los distintos estereotipos culturalmente compartidos sobre los hombres, las mujeres y los roles de cada uno de los sexos en la sociedad.

Finalmente, se presentó la interacción entre el sexo y el nivel de escolaridad en los casos de sexismo benevolente hacia hombres y hacia mujeres pero no fue así en los casos de sexismo hostil hacia ambos sexos; en los casos donde se presentó una interacción de variables, los hombres con escolaridad baja son los que reportan mayores niveles de sexismo benevolente hacia las mujeres y hacia los propios hombres.

Como se mencionó en párrafos anteriores, los autores originales (Glick y Fiske, 1996, 1999) no examinaron directamente la posible interacción del sexo de los participantes con su nivel de escolaridad con respecto a cada uno de los factores de sexismo ambivalente. Ante esta situación, sólo es posible inferir posibles explicaciones de estas interacciones en el sexismo benevolente hacia mujeres y hacia hombres en base a trabajos previos en el área de las actitudes sexistas y los resultados anteriormente comentados en la presente investigación.

Los resultados de la interacción entre el sexo y el nivel educativo indicaron que en general las mujeres, y especialmente las mujeres con un nivel educativo alto, son las que presentan el nivel más bajo de sexismo benevolente hacia los hombres principalmente, pero también hacia las propias mujeres. En este sentido, Kiliansky y Rudman (1998) afirman que las mujeres que tienen que competir contra hombres en aspectos profesionales – esto es mujeres que pueden llegar a presentar cierto grado de estudios superiores – claramente tenderían a tomar una postura de desacuerdo con respecto al sexismo benevolente ya que el reforzarlo les podría impedir lograr sus aspiraciones en el ámbito laboral.

Investigaciones realizadas en torno a las premisas socioculturales en población mexicana han demostrado que consistentemente, sin importar que posean el mismo grado de escolaridad, los hombres tienden a puntuar significativamente más alto que las mujeres en distintos factores ligados al sexismo como son el machismo y los preceptos de la virginidad femenina (Díaz Guerrero, 2003). Así, podría pensarse que entonces quizá los hombres, como lo han afirmado Glick et al. (2004), tienden a estar más de acuerdo con el sexismo porque es un modo de reafirmar su poder social en esta cultura patriarcal.

Del mismo modo, Rocha Sánchez (2004) encuentra en sus investigaciones que el sexo y el nivel educativo presentan una interacción con respecto a los estereotipos de género idéntica a la encontrada en el presente trabajo con respecto al sexismo benevolente hacia hombres y mujeres. Si bien

en ambas investigaciones se midieron constructos distintos aunque relacionados, el patrón de respuestas es similar por lo que se podría pensar que quizá la educación, como se ha encontrado en investigaciones en España, puede ser un factor clave para reducir los prejuicios sexistas en la gente.

Con respecto a las correlaciones entre los cuatro factores de sexismo ambivalente y los factores de los inventarios etnopsicométricos de machismo, estereotipos de género, y de actitudes hacia los roles de género, se encontraron patrones de correlación que son acordes a lo previsto por la teoría y que aportan nueva evidencia sobre el fenómeno de la ambivalencia de los prejuicios de género.

Las correlaciones hechas en la muestra de los hombres arrojan que el sexismo benevolente y hostil hacia hombres y hacia las mujeres presentaban correlaciones positivas en general con todas las escalas relacionadas con los roles tradicionales de género y con la inequidad de género; de modo contrario, estos factores de sexismo benevolente mostraron una relación inversa con las actitudes a favor de la equidad de género y de empoderamiento de las mujeres en nuestra sociedad. Este patrón de correlaciones en el grupo de hombres hace pensar que entonces ambas manifestaciones de sexismo, tanto las hostiles como las benevolentes, son cercanas a un conjunto de actitudes tradicionalistas sobre los papeles de las mujeres y los hombres en la sociedad, y también van de la mano con los estereotipos tradicionales de hombres y mujeres encontrados en nuestra cultura.

Glick y Fiske (1996, 1999) en sus investigaciones originales del sexismo hacia los hombres y hacia las mujeres también correlacionaron los factores de sexismo hostil y sexismo benevolente con otras escalas que pretenden medir actitudes de género (en específico hacia las mujeres) y diversas manifestaciones de sexismo moderno. Los resultados de sus investigaciones, los cuales fueron muy similares en el contexto de investigación psicosocial estadounidense a lo encontrado en el presente trabajo, arrojan que los factores de hostilidad y benevolencia hacia ambos sexos se correlacionan de modo positivo con otras medidas que miden actitudes sexistas modernas y



tradicionales hacia las mujeres y también muestran correlación con escalas que miden actitudes tradicionales de los roles masculinos. Con todo ello, estos autores demuestran la eficacia y validez que tienen ambos inventarios de sexismo ambivalente con respecto a otras escalas actitudinales de prejuicios de género.

Es interesante ver la configuración de correlaciones inversamente proporcionales con respecto a las escalas a favor de la equidad de género y del empoderamiento femenino en la muestra de hombres, como se mencionó en el marco teórico estos factores no fueron considerados por Glick y Fiske en sus investigaciones iniciales (1996, 1999). Este hallazgo enfatiza que estar a favor de una verdadera equidad de género va en contracorriente del sexismo encubierto como benevolencia, de este modo podría pensarse que el discurso a favor de la equidad de género está claramente diferenciado del discurso de la benevolencia sexista como lo afirma Castañeda Gutman (2002).

En el caso de las mujeres, las correlaciones entre los factores de las escalas de sexismo ambivalente y los factores de los inventarios etnopsicométricos presentan patrones de correlación similares, pero no idénticos, a los encontrados con los hombres. En general las escalas de sexismo ambivalente, sin importar si se refieren a sexismo hostil o benevolente, hacia hombres y mujeres presentaron correlaciones con el machismo y con diversos tipos de estereotipos de género. Solo la escala de sexismo benevolente presentó una pequeña correlación directa con las actitudes a favor de los roles tradicionales de género, pero en general parecería que el que una mujer presente determinado grado de sexismo benevolente u hostil no es un indicador de que presentará o no presentará actitudes a favor del empoderamiento femenino o de la equidad de género.

En el estudio llevado a cabo por Kilianski y Rudman (1998) con una muestra de mujeres se encuentra que en éste grupo también correlacionan de modo positivo los factores de sexismo hostil y benevolente con otras escalas que miden roles de género tradicionales y escalas de sexismo, pero el sexismo ambivalente correlaciona de modo negativo en su muestra con la creencia de la posible coexistencia de sexismo hostil y benévolo en una misma persona.

Estos autores concluyen que diferentes variables, mismas que nos fueron consideradas en la presente investigación, son mediadoras para que una mujer relacione el sexismo benevolente con una verdadera equidad de género por lo que se debe de promover una clara diferenciación de qué es y qué no es el empoderamiento femenino en la comunidad.

Aún cuando los distintos tipos de sexismo ambivalente hacia las mujeres y hacia los hombres correlacionaron de modo negativo con las actitudes a favor de la equidad de género y del empoderamiento femenino en la muestra de mujeres, ninguna de estas correlaciones fue estadísticamente significativa. Quizá entonces, es factible proponer la siguiente hipótesis para comprobarse en un futuro: al menos en las mujeres quizá opera un mecanismo de representación social distinto relacionado con la equidad de género y con el empoderamiento femenino, esto podría llevar a pensar que quizá hombres y mujeres entienden de modo distinto lo que es la equidad de género y el empoderamiento ya que para los hombres parecería que empoderamiento es contrario a sexismo pero no es así para las mujeres.

A modo de síntesis de los resultados y la discusión de los mismos se puede decir que:

1. Los resultados de la investigación son congruentes con lo predicho por la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996, 1999) y con los resultados encontrados en diversas regiones del mundo (Glick et al., 2000; Glick et al., 2004).
2. El sexismo ambivalente como tal no es contrario a la teoría etnopsicológica mexicana (Díaz Guerrero, 1994, 2003) y diversas investigaciones etnopsicológicas han encontrado patrones de respuesta similares a los reportados en este trabajo (Díaz Guerrero, 2003; Rocha Sánchez, 2004)
3. La configuración factorial y la alta consistencia interna encontradas en ambos inventarios da pie a pensar en la posibilidad de continuar estudios en esta área pues se comprueba la validez de constructo de las escalas en población mexicana.

4. La correlación entre los factores de sexismo benevolente y hostil hacia las mujeres y los factores de sexismo benevolente y hostil hacia los hombres muestran un patrón de relación directa pero diferenciada similar al hallado en otros países, contribuyendo una vez más a reafirmar lo predicho por la teoría.
5. La correlación de los inventarios de sexismo ambivalente con escalas actitudinales etnopsicométricas demuestra una vez más la potencia de discriminación y convergencia de estas pruebas y la utilidad que podrían tener en futuras investigaciones en el área de la psicología de género.

Varios cuestionamientos, críticas y limitaciones surgieron a lo largo de este trabajo demostrando con ello la capacidad del propio investigador para ser crítico de sí mismo, de su trabajo, y de la sociedad en la que se ha desarrollado.

En el plano teórico, considero que Glick y Fiske (1996, 1999) enfatizan al extremo el papel de variables socio-estructurales para explicar el origen y mantenimiento de estereotipos sexistas ambivalentes en las distintas sociedades. Al mismo tiempo, pienso que los autores de la teoría devalúan la contribución que han hecho teorías psicosociales de prejuicio y sexismo como pueden ser la teoría de estereotipos en base a los roles sociales de género (Eagly, 1987) la cual es reconocida por sus aportaciones al estudio del sexismo en base a las funciones diferenciadas que se han impuesto a lo largo de la historia al hombre y a la mujer en la sociedad.

Aspectos de la metodología utilizada en la presente investigación y del trabajo en el área de la etnopsicología mexicana del género (Rocha Sánchez, 2004) ponen en evidencia que los autores de la teoría del sexismo ambivalente no han considerado la inclusión de factores o dimensiones a favor de la equidad de género en su propuesta teórica y de investigación básica. Por ello, al momento de hacer la discusión de los resultados se encuentra la necesidad de explicar los resultados en base a teorías alternativas y resultados de investigaciones en torno al tema del sexismo que sí han considerado el

fenómeno de la equidad de género y del empoderamiento femenino en la sociedad.

En el área de la metodología, considero que esta investigación, como su título lo ha indicado, es tan solo una primera aproximación al estudio del sexismo ambivalente. La crítica al propio trabajo concluye en la necesidad de realizar mas investigación a partir de lo ya encontrado utilizando métodos de investigación cualitativos y cuantitativos alternativos al utilizado en la presente investigación. Un ejemplo hipotético de este punto podría ser que en un futuro se lleven a cabo entrevistas a profundidad para conocer distintas manifestaciones y expresiones en el lenguaje del sexismo.

La presente investigación también presenta varias fallas metodológicas con respecto al muestreo; por ejemplo, el perfil sociodemográfico de los participantes no corresponde al perfil demográfico general de la población mexicana ni de la población del Distrito Federal. Por ello, sería un riesgo y una falta de ética el intentar generalizar los resultados aquí mostrados a toda la población. Así, nuevamente se ve la necesidad de continuar investigando en un futuro el fenómeno del sexismo ambivalente en distintos escenarios sociales y con distintas metodologías con el fin de poder llegar a tener una mayor comprensión de este fenómeno.

Como lo comenté anteriormente en la discusión, aunque los autores presentan un buen argumento científico y evidencia empírica pancultural, poco comentan de las diferencias culturales específicas que se pueden presentar en cada sociedad con respecto a los prejuicios de género. Los autores han concentrado gran parte de su trabajo de investigación en confirmar si se da una configuración factorial específica en ambos inventarios en los distintos países (Glick et al., 2000; Glick et al., 2004). Considero que este trabajo de confirmar o refutar la teoría en base a la validez de constructo de los inventarios es un buen inicio, mas sin embargo poco se ha hecho a nivel investigación empírica en conocer las manifestaciones específicas del sexismo ambivalente en las distintas culturas.

Mi última crítica al trabajo aquí expuesto va de la mano con lo comentado por Kilianski y Rudman (1998). Estos autores enfatizan que debe de tenerse en cuenta que la respuesta evaluativa de los participantes en un párrafo o descripción textual de sexismo hipotético benevolente u hostil es una representación simplista de lo que podría ocurrir en una interacción social real. Yo complemento y crítico esta idea expresada con estos autores señalando que lo aquí presentado son solo aproximaciones desde la investigación psicosocial para el estudio de fenómenos sociales complejos, por ello en un futuro se debe tener en cuenta una visión holística del fenómeno de sexismo considerando sus diferentes expresiones y posibles causas.

Las limitaciones más importantes encontradas en este trabajo se relacionan con los puntos expuestos en los párrafos anteriores sobre la crítica a la teoría y a la metodología utilizadas. La otra gran limitación encontrada es la disposición de las personas en general a participar en este tipo de investigaciones, sobretodo sin ningún tipo de recompensa inmediata y tangible para ellos.

En general, los participantes expresaron que muchas de las preguntas eran muy similares o se repetían por lo que pensaban que existía un patrón determinado en la forma de responder, también encontraban bastante monótono el proceso de contestar la encuesta; otros más de los encuestados expresaron que encontraban la encuesta como muy prolongada. Sin embargo, muchos de los participantes también comentaron que esperaban que este tipo de trabajos trascendiera creando con ello un beneficio para la sociedad.

Las ideas plasmadas en este trabajo generan nuevos cuestionamientos y dudas en torno al sexismo pero simultáneamente da respuesta a ciertas preguntas que surgieron durante la creación de la misma. Así, algunas de las dudas que quedan pendientes para próximos trabajos de investigación son:

1. ¿Es posible que el sexismo ambivalente se dirija de modo diferencial a distintos grupos de hombres y mujeres en base a los roles que desempeñan éstos en la sociedad? Por ejemplo, podría pensarse que quizá el sexismo benévolo justificaría los roles de ama de casa mientras

que el sexismo hostil podría estar dirigido a sancionar a sexo servidoras; en el caso de los hombres, quizá el sexismo benévolo justificaría el rol social de un hombre que trabaja fuera de su hogar pero no contribuye con los quehaceres domésticos, por su parte el sexismo hostil podría castigar a un hombre homosexual que no sigue los roles de género socialmente asignados a los hombres.

2. Se observó que el grado de educación de una persona podría ser una variable clave para la disminución y/o erradicación del sexismo benévolo y hostil. Entonces ¿es posible que existan otras variables sociodemográficas, de estilos cognoscitivos, o de personalidad que pudieran correlacionar de modo negativo con el sexismo ambivalente?
3. ¿Existen manifestaciones específicas de sexismo ambivalente en México? ¿El sexismo ambivalente está inmerso a nivel institucional en nuestra sociedad?
4. ¿El grado de sexismo hostil y benevolente dirigido a ambos sexos varía en distintas entidades federativas de nuestro país? Del mismo modo ¿el grado de sexismo ambivalente varía entre población urbana y rural?
5. ¿El sexismo hostil y benevolente se correlacionan con otras escalas que miden prejuicios hacia otros grupos de la sociedad (por ejemplo, con prejuicios hacia los indígenas, hacia las personas que viven en la pobreza, o hacia las personas con capacidades diferentes)?
6. ¿Se obtendrán los mismos resultados aprovechando técnicas de investigación alternativas a las escalas utilizadas en este reporte?

Finalmente, a partir de todo lo presentado en este trabajo, concluyo que la investigación aquí expuesta es tan solo el inicio para un trabajo científico posterior en el estudio de las relaciones entre grupos, la formación de prejuicios y el mantenimiento de los mismos. Teorías novedosas e investigaciones como la aquí presentada demuestran que el proceso mental del prejuicio y la discriminación son más complejos de lo que inicialmente se pensaba, por ello se requiere seguir avanzando a nivel teórico y empírico expandiendo este tipo de líneas de investigación promoviendo la construcción de una sociedad más democrática y justa.

## Referencias

- Acuña Morales, L. (1991). *Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem en México: Roles Sexuales y su relación con el Autoconcepto*. Tesis inédita de Maestría. Facultad de Psicología, México: UNAM.
- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence*. Chicago: Rand McNally.
- Barbera, E. (1998). *Psicología del Género*. España: Ariel Psicología.
- Beall, A. E. (1993). A Social Constructionist View of Gender. In A. Beall & R. Stenberg (eds.), *The Psychology of Gender* (pp.127-146). New York: Guildford Press.
- Beere, C. A., King, D. W., Beere, D. B., & King, L. A. (1984). The Sex-Role Egalitarianism Scale: A Measure of Attitudes toward Equity between the sexes. *Sex Roles, 10*, 563-576.
- Bem, S. L. (1974). The Measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 165-172.
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: a Cognitive Account of Sex-typing. *Psychological Review, 88*. 354-364.
- Best, D. L. & Williams, J. E. (1993). A Cross-Cultural Viewpoint. In A. Beall & R. Stenberg (eds.), *The Psychology of Gender* (pp. 215-248). New York: Guildford Press.
- Biernat, M. & Kobrynowicz, D. (1998). A Shifting Standards Perspective on the Complexity of Gender Stereotypes and Gender Stereotyping. In W. B. Swann, J.H. Langlois & L. A. Gilbert (eds.), *Sexism and Stereotypes in Modern Society* (pp. 75-106). Washington: American Psychological Association.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (1993). Gender and emotion. In M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of Emotions* (pp. 447-460). New York: Guilford Press..

- Brown, J. A. (1958). *La Psicología Social en la Industria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burin, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Burr, V. (1998). *Gender and Social Psychology*. New York: Routledge.
- Bustos Romero, O. (1994). La Formación del Género: el impacto de la socialización a través de la educación. En CONAPO. *Antología de la Sexualidad Humana* (pp. 267-297). México: CONAPO y Porrúa.
- Bustos Romero, O. (1996). Contradicciones entre Democracia y Sexismo. Análisis de un Texto de Educación Cívica y Cultura Política. *La Psicología Social en México, VI*, 400-406
- Castañeda Gutman, M. (2002). *El Machismo Invisible*. México: Grijalbo.
- Cázes Menache, D. (2005). *La Perspectiva de Género*. México: CONAPO y UNAM.
- Coltrane, S. (1994). Theorizing Masculinities in Contemporary Social Science. In H. Brod & M. Kaufman (Eds.), *Theorizing Masculinities* (pp. 39-60). California: SAGE.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. California: University of California Press.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-Femininity: An exception to the famous dictum? *Psychological Bulletin*, 80, 389-407.
- Conway, J. K., Bourque, S. C., y Scott, J. W. (2003). El Concepto de Género. En M. Lamas (comp.), *El Género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual* (pp. 21 – 33). México: PUEG y Miguel Ángel Porrúa.
- Chodorow, N. J. (2003). *El Poder de los Sentimientos. La Significación Personal en el Psicoanálisis, el Género y la Cultura*. Buenos Aires: Paidós.



- Cross, S. E. & Markus, H. R. (1993). Gender in Thought, Belief, and Action: A Cognitive Approach. In A. Beall & R. Stenberg (eds.) *The Psychology of Gender* (pp.55-97). New York: Guildford Press.
- De Dios Vallejo, D. S. (2004). *Sociología de Género*. México: UNAM.
- Deaux, K. (1998). An Overview of Research on Gender: Four Themes from 3 Decades. In W. B. Swann, J.H. Langlois & L. A. Gilbert (eds.), *Sexism and Stereotypes in Modern Society* (pp. 11-34). Washington: American Psychological Association.
- Deaux, K., & LaFrance, M. (1998). Gender. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (pp. 788-806). Boston: Mc Graw Hill. 1, fourth edition.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *Bajo las Garras de la Cultura. Psicología del Mexicano 2*. México: Trillas.
- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. L., y Spence, J. T. (1981), Comparación Transcultural y Análisis Psicométrico de una Medida de Rasgos Masculinos (instrumentales), y Femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1. 3-37.
- Díaz Loving, R., Sánchez Aragón, R., y Rivera Aragón, S. (2001). Rasgos Instrumentales (masculinos) y Expresivos (femeninos) Normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex Differences in Social Behavior: A social Role Interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Etaugh, C. A., & Bridges, J. S. (2001). *The Psychology of Women. A Lifespan Perspective*. United States of America: Allyn and Bacon.
- Fagot, B. I., & Hagan, R. (1985). Aggression in toddlers: Responses in the assertive acts of boys and girls. *Sex Roles*, 1, 341-351.

- Fast, I. (1993). Aspects of Early Gender Development: A Psychodynamic Perspective. In A. Beall & R. Stenberg (Eds.), *The Psychology of Gender* (pp. 173-194). New York: Guildford Press.
- Festinger, L. y Katz, D. (1972). *Los Métodos de Investigación en las Ciencias Sociales*. Argentina: Editorial Paidós.
- Fiske, S., Xu, J., Cuddy, A., & Glick, P. (1999). (Dis)respecting versus (Dis)linking: Status and interdependence Predict Ambivalent Stereotypes of Competence and Warmth. *Journal of Social Issues*, 55 (3), 473-489.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2005). *Estado de la Población Mundial 2005*. Nueva York: UNFPA.
- Freud, S. (1986). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. L. Etcheverry Traduc.). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (El trabajo original se publicó en 1905).
- Freud, S. (1986). *Esquema del Psicoanálisis* (J. L. Etcheverry Traduc.). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (El trabajo original se publicó en 1940).
- García-Mina F., A. (2003). *Desarrollo del género en la Femenidad y la Masculinidad*. España: Nancea.
- Geis, F. L. (1993). Self-Fulfilling Prophecies: A Social Psychological View of Gender. In A. Beall & R. Stenberg (eds.), *The Psychology of Gender* (pp.9-53). New York: Guildford Press.
- Gilmore, D. D. (1990). *Manhood in the Making. Cultural Concepts of Masculinity*. Nueva York: Yale University Press.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (3), 491-512.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (1998). Sexism and other "Isms": Interdependence, Status, and the Ambivalent Content of Stereotypes. In W. B. Swann, J.H. Langlois & L. A. Gilbert (eds.), *Sexism and Stereotypes in Modern Society* (pp. 193-222). Washington: American Psychological Association.

- Glick, P., & Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence Toward Men Inventory. Differentiating Hostile and Benevolent Beliefs about Men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, B., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijsterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. & López, W. L. (2000). Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 763-775.
- Glick, P., & Hilt, L. (2000). Combative Children to Ambivalent Adults: The Development of Gender Prejudice. In T. Eckes, & H. M. Trautner (Eds.), *The Developmental Social Psychology of Gender* (pp. 243-272). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., Luiza, M., Pereira, D., Willemson, T. M., Brunner, A., Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but Bold: Ambivalent Attitudes toward Men predict Gender Inequality in 16 Nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(5), 713-728.
- Glick, P., Lameiras, M., & Rodríguez Castro, Y. (2002). Education and Catholic Religiosity as Predictors of Hostile and Benevolent Sexism toward Women and Men. *Sex Roles*, 47 (9), 433-441.
- Golombok, S. & Fivush, R. (1994). *Gender Development*. New York: Cambridge University Press.
- Goodwin, S. A., & Fiske, S. T. (2001). Power and Gender: the Double-Edged Sword of Ambivalence. In R. K. Unger (Comp.), *Handbook of the Psychology of Women and Gender* (pp. 358-366). New Jersey: Wiley.

- Hathaway, S. R., & McKinley, J. C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Helgeson, V. S. (2005). *Psychology of Gender*. New Jersey: Pearson Prentice Hall.
- Kaufman, M. (1994). Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. In H. Brod & M. Kaufman (Ed.), *Theorizing Masculinities* (pp. 142-163). California: Sage.
- Krahé, B. (2000). Sexual Scripts and Heterosexual Aggression. In T. Eckes, & H. M. Trautner (Eds.), *The Developmental Social Psychology of Gender* (pp. 273-291). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kessler, S. J. & McKenna, W. (1978). *Gender: An Ethnomethodological Approach*. New York: Wiley.
- Kenrick, D. T., & Trost, M. R. (1993). The Evolutionary Perspective. In A. Beall & R. Stenberg (eds.) *The Psychology of Gender* (pp. 148-171). New York: Guilford Press.
- Kilianski, S., & Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do Women approve of Benevolent Sexism? *Sex Roles*, 39 (5), 333-351.
- Kohlberg, L. (1966). A Cognitive-Developmental Analysis of Children's Sex-role Concepts and Attitudes. In E. E. Maccoby (Ed.), *The Development of Sex Differences* (pp. 82-173). California: Stanford University Press.
- Lagarde de los Ríos, M. (1997). *Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lamas, M. (1996). Usos, Dificultades y Posibilidades de la Categoría "Género". En M. Lamas (Comp.), *El Género. La construcción Cultural de la Diferencia Sexual* (pp. 327-366). México: PUEG y Miguel Ángel Porrua.
- Lameiras F., M., Rodríguez C., Y., & Sotelo T., M. J. (2001). Sexism and Racism in a Spanish Sample of Secondary School Students. *Social Indicators Research*, 54, 309-328.

- Lara Cantú, M. A. (1993). *Inventario de Masculinidad y Femenidad. IMAFE*. México: Manual Moderno.
- Lara Cantú, M. A. (1994). Masculinidad y Femenidad. En CONAPO. *Antología de la Sexualidad Humana* (pp. 315-333). México: CONAPO-Edit. Porrúa.
- Maccoby, E. E. & Jacklin, C. N. (1974). *The Psychology of Sex Differences*. California: Stanford University Press.
- McCreary, D. R. (1990). Multidimensionality and the Measurement of Gender Role Attributes: A comment on Archer. *British Journal of Social Psychology*, 29, 265-272.
- McCreary, D. R., Rhodes, N. D., & Saucier, D. M. (2002). A Confirmatory Factor Analysis of the Short Form Sex Role Behavior Scale. *Sex Roles*, 47, 169-177.
- Mead, M. (1935). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: Morrow.
- Mischel, W. (1966). A Social-learning view of Sex Differences in Behavior. In E. E. Maccoby (Ed.), *The Development of Sex Differences* (pp.56-81). California: Stanford University Press.
- Nogués, R. M. (2003). *Sexo, Cerebro y Género. Diferencias y Horizonte de Igualdad*. España: Paidós.
- Organización Panamericana de la Salud (2000). *Promoción de la Salud Sexual. Recomendaciones para la acción*. Guatemala: OPS.
- Parsons, T., & Bales, R. F. (1955). *Family Socialization and Interaction Process*. Glencoe: Free Press.
- Petrocelli, J. V. (2002). Ambivalent Sexism Inventory: Where's the Ambivalence?. *American Psychologist*. 57 (6), 443-444.
- Ramírez, S. (1977). *El Mexicano: Psicología de sus Motivaciones*. México: Grijalbo.

- Reyes Lagunes, I. (2001) Aportaciones a la Medición de la Personalidad. En N. Calleja y G. Gómes-Peresmitré, (Comp.). *Psicología Social: Investigación y Aplicaciones en México* (pp. 69-99). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rocha Sánchez, T. (2000). *Roles de Género en los Adolescentes Mexicanos y Rasgos de Masculinidad-Feminidad*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, México: UNAM.
- Rocha Sánchez, T. (2004). *Socialización, Cultura e Identidad de Género: El Impacto de la Diferenciación entre los Sexos*. Tesis de Doctorado en Psicología. Facultad de Psicología, México: UNAM.
- Rocha Sánchez, T., y Díaz Loving, R. (2004). Réplica y Extensión de la Escala de Rasgos de Instrumentalidad y Expresividad. *La Psicología Social en México*, X, 79-86.
- Rubin, J. Z., Provenzano, F. J., & Luria, Z. (1974). The Eye of the Beholder: Parents' Views on Sex of Newborns. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 512-519.
- Signorella, M. L. (1998). Multidimensionality of Gender Schemas. In W. B. Swann, J.H. Langlois & L. A. Gilbert (eds.), *Sexism and Stereotypes in Modern Society* (pp. 107-128). Washington: American Psychological Association.
- Six., B., & Eckes, T. (1989). Gender Stereotypes: A Representative Design for Analyzing Cognitive Categorizations of Men and Women. In J. P. Forgas & J. M. Innes (Eds.). *Recent Advances in Social Psychology: An International Perspective* (pp. 287-296). Holland: Elsevier Science Publishers.
- Spence, J. T. (1993). Gender-Related Traits and Gender Ideology: Evidence for a Multifactorial Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*. 64, 4, 624-635.
- Spence, J. T. (1998). Thirty Years of Gender Research: A Personal Chronicle. In W. B. Swann, J.H. Langlois & L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and*

*Stereotypes in Modern Society* (pp. 255-289). Washington: American Psychological Association.

Spence, J. T., & Hall, S. K. (1996). Children's Gender-Related Self-Perceptions, Activity Preferences, and Occupational Stereotypes: A Test of Three Models of Gender Constructs. *Sex Roles, 35* (12), 659-691.

Spence, J. T., & Helmreich, R. L. (1972). The attitudes toward Women Scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *Catalog of Selected Documents in Psychology, 2*, 66.

Spence, J. T., & Helmreich, R. L. (1978). *Masculinity and Femininity. Their Psychological Dimensions, Correlates, & Antecedents*. Austin: University of Texas Press.

Spence, J. T., Helmreich, R. L. & Holahan, C. K. (1979). Negative and Positive Components of Psychological Masculinity and Femininity and their Relationships to Self-reports of Neurotic acting-out behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology, 37*, 1673-1682.

Spence, J. T., Helmreich, R. L. & Stapp, J. (1974). The Personal Attributes Questionnaire: A Measure of Sex-role Stereotypes and Masculinity-Femininity. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 4*, 43-44.

Sternberg, R. J. (1993). What is the Relation of Gender to biology and Environment?: an Evolutionary Model of how what you answer depends on just what you ask. In A. Beall & R. Stenberg (eds.), *The Psychology of Gender* (pp.1-7). New York: Guildford Press.

Stoller, R. J. (1968). *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*. Londres: Karnac.

Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S., & Hunter, B. A. (1995). Sexism and Racism: Old-fashioned and Modern Prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 199-214.

- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M., & Joly, S. (1995). Neo-sexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Williams, J. E. & Best, D. L. (1982). *Measuring sex stereotypes: A thirty-nation study*. California: SAGE.
- Williams, J. E. & Best, D. L. (1990). *Sex and Psyche: Gender and Self viewed cross-culturally*. California: SAGE.



## Anexo A. Instrumentos de Medición

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México para conocer las actitudes de las personas en torno a temas de relaciones entre hombres y mujeres. La información que usted pueda proporcionarnos será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera, ya que de sus respuestas depende que tan exitosos sean los objetivos que se persiguen en la presente investigación.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas e incorrectas.

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN.

Nota: Para esta sección, por favor ignore los cuadritos, pues serán utilizados para codificar la información que usted nos proporcione.

FOLIO  
□ □ □

### Datos personales:

Sexo: Masculino (1) Femenino (2) Edad: \_\_\_\_ años

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4) Licenciatura (5)

Maestría (6) Doctorado (7)

Estado Civil: Soltero/a (1) Casado/a (2) Unión Libre (3) Divorciado/a (4) Viudo/a (5)

Ocupación: \_\_\_\_\_ □ □ Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)

Le pedimos que lea cada enunciado atentamente y que luego conteste si esta usted de acuerdo con las siguientes afirmaciones siguiendo como parámetro la siguiente escala.

1	2	3	4	5	6
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □
4. La mayoría de las mujeres interpretan comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo	1 □	2 □	3 □	4 □	5 □	6 □

	1	2	3	4	5	6
	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
10. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
12. Todo hombre debe tener a una mujer a quien amar	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
13. El hombre está incompleto sin la mujer	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
18. Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>

Del mismo modo que el cuestionario anterior. le pedimos que lea cada enunciado atentamente y que luego lo evalúe siguiendo como parámetro la siguiente escala.

1 Totalmente en desacuerdo	2 Moderadamente en desacuerdo	3 Levemente en desacuerdo	4 Levemente de acuerdo	5 Moderadamente de acuerdo	6 Totalmente de acuerdo	
1. Incluso si los dos miembros de una pareja trabajaran, la mujer debería prestar más atención y ocuparse de su hombre en casa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
2. Un hombre que es sexualmente atraído por una mujer, hará lo que sea para llevarla a la cama sin remordimientos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
3. Los hombres son menos propensos a venirse abajo (no saber qué hacer) en situaciones de emergencia que las mujeres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
4. Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
5. Toda mujer necesita a una pareja masculina que la adore	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
6. Los hombres estarían perdidos en este mundo si las mujeres no estuvieran ahí para guiarlos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
7. Una mujer nunca estará totalmente realizada en la vida si no tiene una relación estable con un hombre	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
8. Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
9. Los hombres siempre lucharán para tener mayor poder en la sociedad que las mujeres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
10. Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
11. Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que la mujer se ocupe de las labores domésticas y del cuidado de los hijos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
12. Toda mujer debería tener un hombre al que adorar	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
13. Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
14. Los hombres cuando hablan con las mujeres generalmente intentan dominar la conversación	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
15. La mayoría de los hombres proclaman la igualdad de la mujer, pero no pueden tratar a una mujer como a un	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>

igual						
16. Las mujeres sin los hombres están incompletas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
17. Los hombres en el fondo son como niños	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
18. Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>

**1**                      **2**                      **3**                      **4**                      **5**                      **6**  
**Totalmente en desacuerdo**    **Moderadamente en desacuerdo**    **Levemente en desacuerdo**    **Levemente de acuerdo**    **Moderadamente de acuerdo**    **Totalmente de acuerdo**

19. La mayoría de los hombres acosan sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
20. Las mujeres deberían cuidar de su hombre en casa, porque los hombres se vendrían abajo (no sabrían qué hacer) si se tuvieran que defenderse ellos solos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>

## Segunda parte

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Por favor lee cada declaración y marca con una **X** solamente aquéllas con las cuales estés de acuerdo. Si no estas de acuerdo con la declaración no la marques. Por ejemplo:

- a) México es un país que limita con el Mar Báltico  
 b) La Ciudad de México es la más poblada de la república mexicana  
 c) El estado de Oaxaca se localiza al norte de México  
 d) La mayor parte de los que estudian la secundaria tienen entre 13 y 15 años  
 e) Los habitantes originales de México son chinos

En los ejemplos anteriores se observa como es que la persona esta de acuerdo con las afirmaciones que marcó con la **X**, esto es, la persona que contestó estas preguntas esta de acuerdo con que la Ciudad de México es la más poblada de la república mexicana pero no esta de acuerdo con la afirmación que menciona que los habitantes originales de México son chinos.

### Declaraciones

1. Las mujeres dóciles son las mejores  
 2. La mujer debe ser dócil  
 3. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer  
 4. La vida es más dura para el hombre que para la mujer  
 5. La vida es más dura para el niño que para la niña  
 6. Los hombres son superiores a las mujeres  
 7. Los hombres son más inteligentes que las mujeres  
 8. Las mujeres viven vidas más felices que los hombres  
 9. La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil  
 10. Los hombres deben ser agresivos  
 11. Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres  
 12. Los niños sienten mucho más que las niñas

13. El padre siempre debe ser el amo del hogar  
 14. Las niñas no son tan listas como los niños  
 15. Todo niño debe probar su hombría  
 16. Todo hombre debe llevar los pantalones en la familia  
 17. Todo hombre debe ser un hombre completo  
 18. Todos los hombres deben ser temerarios y valientes  
 19. Todo hombre debe ser fuerte  
 20. Un hombre es un hombre siempre y cuando lo pueda probar  
 21. Ser fuerte es importante para los hombres  
 22. El adulterio no es deshonoroso para el hombre

### **Tercera parte**

Esta es la última parte del cuestionario. A continuación se le presentarán algunas afirmaciones que son socialmente compartidas en torno a los hombres y las mujeres. Si bien afirmaciones pueden ser parecidas a algunas ya presentadas en este cuestionario, se espera que usted continúe contestando siguiendo su criterio personal. Por favor indique que tan de acuerdo o en desacuerdo esta usted con cada una de las siguientes afirmaciones. Le reiteramos que toda la información que usted nos brinde será tratada con absoluta confidencialidad.

Totalmente de acuerdo (**TA**)

De acuerdo (**A**)

Ni de acuerdo ni en desacuerdo (**N**)

En desacuerdo (**D**)

En total desacuerdo (**TD**)

<b>YO CREO QUE</b>	<b>TD</b>	<b>D</b>	<b>N</b>	<b>A</b>	<b>TA</b>
1. Una mujer se realiza plenamente hasta que se convierte en madre					
2. El hombre tiene mejores habilidades que la mujer para cortejar a otra (o)					
3. Emocionalmente la mujer posee mayor fortaleza que el hombre					
4. El eje de una familia es indudablemente el padre.					
5. Ser hombre es mejor que ser mujer					
6. Es más fácil para un hombre que para una mujer cortejar a otra (o)					
7. Un hombre es más agresivo que una mujer					
8. Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas del hogar					
9. Un hombre es más racional que una mujer					
10. La vida es más fácil y feliz para un hombre que para una mujer					
11. Una madre es más cariñosa que un padre					
12. La mujer tiene habilidades innatas para el quehacer doméstico					
13. La relación ideal entre marido y esposa es aquella en la que el hombre ayuda al soporte económico y la mujer satisface sus necesidades domésticas y emocionales.					
14. Un hombre es infiel por naturaleza					
15. La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los enfermos					
16. La mujer debe llegar virgen al matrimonio					
17. Las mujeres no pueden desempeñar las mismas					

actividades que los hombres					
18. Todos los hombres deben ser temerarios y valientes					
19. Aunque las mujeres trabajen fuera del hogar es el hombre quien tiene que hacerse responsable del sostén de la familia					
20. Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente a su hogar y a su marido.					

### **Cuarta parte**

A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre los hombres y las mujeres, por favor marca una **X** en el espacio que mejor refleje tu opinión sobre estas frases. Por favor responda en función a lo que Usted piensa, no como crea que el encuestador espera que conteste.

<b>A MI</b>	<b>Me disgusta muchísimo</b>	<b>Me disgusta</b>	<b>Me da igual</b>	<b>Me gusta</b>	<b>Me gusta muchísimo</b>
1. Que el hombre establezca las reglas del hogar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Que el hombre participe en el cuidado de los hijos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Que la mujer tenga igual libertad que el hombre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Que el hombre tenga siempre la última palabra	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Que la mujer tenga oportunidades laborales similares a los hombres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Que los hombres y las mujeres desarrollen las mismas tareas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Que sea la mujer la que se encargue de hacer la comida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Que el hombre externe sus emociones igual que la mujer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Que la mujer sea autosuficiente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Que el hombre sea dominante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Que la mujer se supere personal y profesionalmente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Que la mujer participe en la toma de decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Que la mujer se encargue del cuidado de los hijos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Que el hombre conviva y juegue con los hijos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>